

**BIBLIOTECA**

770  
**ORAXIÁTICA.**

**COLECCION DE COMEDIAS**

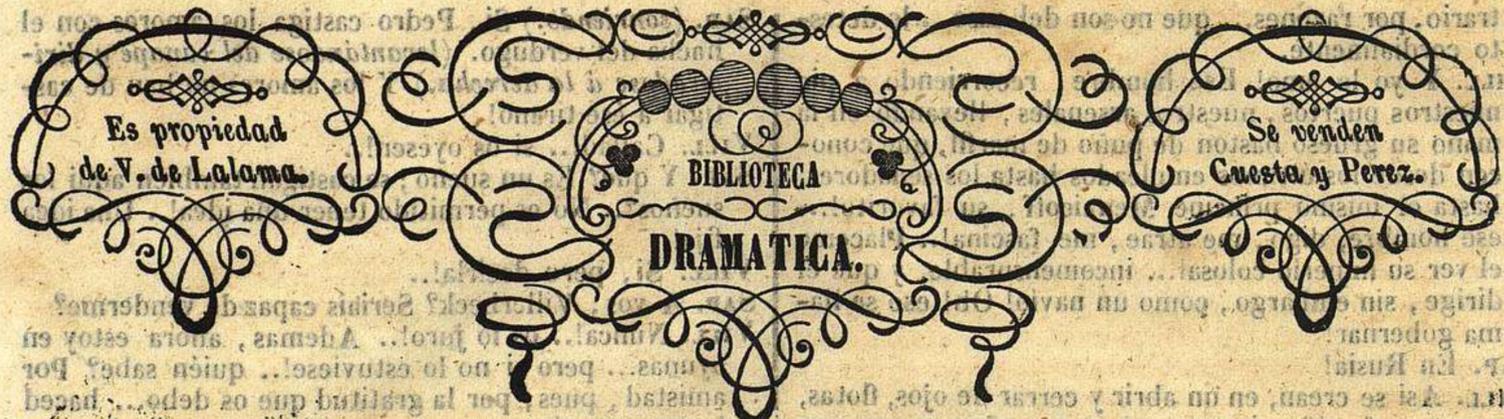
**REPRESENTADAS CON ÉXITO**

**EN LOS TEATROS**

**DE MADRID.**



A un tiempo hermana y amante. t. 1.	2	Dicha y desdicha, t. 1.	2	5	El Diablo y la bruja, t. 3.	2	9	El Terremoto de la Martinica, t. 5	2	13
Ansias matrimoniales, o. 1.	2	Don Fernando de Sandoval, o. 5	2	8	Doctor negro, t. 4.	4	4	Tarambana, t. 3.	4	8
A las máscaras en coche, o. 3.	4	Don Carlos de Austria, o. 3.	2	10	Delator, ó la Berlina del Emigrado, t. 5.	5	16	Tío y el sobrino, o. 1.	2	3
A tal acción tal castigo, o. 5.	1	Dos lecciones, t. 2.	3	2	Desterrado de Gante, o. 3.	5	16	Trapero de Madrid, o. 4.	9	14
Azores de la privanza, o. 4.	5	Dividir para reinar, t. 1.	4	5	Espósito de Ntra. Sra., t. 1.	1	6	Tío Pablo ó la educación, t. 2	2	7
Amante y caballero, o. 4.	2	Dios y mi derecho, o. 2. a y 3. c.	2	10	Españoleto, o. 3.	3	5	Testamento de un soltero, t. 3.	2	5
A cada paso un acaso, ó el caballero, o. 5.	4	Diana de Mirmande, t. 5.	3	11	Enamorado de la Reina, t. 2.	3	5	Talisman de un marido, t. 1.	2	4
Amor y Patria, o. 5.	2	De balcon á balcon, t. 1.	3	1	Eclipse, ó el agujero infundado, o. 3.	2	7	Tío Pedro ó la mala educación, t. 2.	2	7
A la misa del gallo, o. 2.	3	Dejar el honor bien puesto, o. 3.	3	4	Espectro de Herbesheim, t. 1.	3	6	Toro y el Tigre, o. 1.	3	3
Asi es la mia, ó en las máscaras un mártir, o. 2.	3	Esmeralda ó Ntra. Sra. de Paris, t. 5.	5	11	Favorito y el Rey, o. 3.	1	6	Tejedor de Jáliva, o. 3.	5	6
Actriz, militar y beata, t. 3.	3	Enriqueta ó el secreto, t. 3.	2	6	Fastidio ó el conde Derfort, t. 2.	1	5	Tejedor, t. 2.	1	7
Al pié de la escalera, t. 1.	3	Elisa, o. 3.	2	4	Guarda-bosque, t. 2.	3	4	Vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5	2	5
Arturo, ó los remordimientos, t. 1	2	Enrique de Valois, t. 2.	2	10	Guante y el abanico, t. 3.	3	5	Vivo retrato, t. 3	1	6
Al asalto, t. 2.	6	Efectos de una venganza, o. 3.	2	8	Galan invisible, t. 2.	2	5	Vampiro, t. 1.	2	7
Angel y demonio ó el Perdon de Bretaña, t. 7 c.	5	Entre dos luces, zarz. o. 1.	2	4	Hijo de mi mujer, t. 1.	3	5	Ultimo dia de Venecia, t. 5,	2	9
A mentir, y medraremos, o. 3.	4	Estela ó el padre y la hija, t. 2.	1	4	Hermano del artista, o. 2.	3	11	Ultimo de la raza, t. 1.	2	4
A perro viejo no hay tus tus, t. 3.	5	En poder de criados, t. 1.	3	2	Hombre azul, o. 5 c.	3	10	Ultimo amor, o. 3.	2	5
Abogar contra sí mismo, t. 2.	2	Españoles sobre todo (segunda parte) o. 3.	2	12	Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.	2	10	Usurero, t. 1.	2	4
A mal tiempo buena cara, t. 1.	4	En la falta va el castigo, t. 5.	3	8	Hijo de su padre, t. 1.	5	6	Zapatero de Londres, t. 3	3	9
Amor y farmacia, o. 3.	2	Engaños por desengaños, o. 4.	2	4	Himenco en la tumba, ó la Hechicera, o. 4. Magia.	4	7	Zapatero de Jerez, o. 4.	3	5
Alberto y German, t. 1.	1	Estudios históricos, o. 1.	2	5	Hijo de Cromwell, ó una restauracion, t. 5.	2	10	Fausto de Uxerwal, t. 5.	1	13
Andrés el Gambusino ó los buscadores de oro, t. 5.	3	Es el demonio!! o. 1.	2	3	Hijo del emigrado, t. 1.	2	10	Fuente-Espada el aventurero, t. 5	3	7
Amor y ambicion, ó el Conde Herman, t. 5.	2	En la confianza está el peligro, o. 2.	3	4	Hombre complaciente, t. 1.	3	5	Fernando el pescador, ó Málaga y los franceses, o. 3 a. y 10 c.	3	15
Amor de padre, o. 2.	2	Entre cielo y tierra, o. 1.	2	14	Hijo de todos, o. 2.	2	3	Francisco Doria, o. 4.	2	10
Alfonso el Magno, ó el castillo de Gauzon, o. 3.	2	En paz y jugando, t. 1.	2	3	Hombre cachaza, o. 3.	5	4	Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.	1	11
Allá vá eso! t. 1.	2	Enrique de Trastamara, ó los mineros, t. 3.	3	9	Hereditario del Czar, t. 1.	2	10	Gustavo Wasa, o. 5.	2	16
Adriana Lecouvreur, ó la actriz del siglo XV, t. 5.	5	Es un niño! t. 2.	4	7	Idiota ó el subterráneo, t. 5.	4	11	Gaspar Hauser ó el idiota, t. 1.	4	9
Al fin casé á mi hija, t. 1.	2	Errar la cuenta, o. 1.	2	2	Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3.	2	9	Guardapié III, ó sea Luis XV en casa de Mme. Dubarry, t. 1.	5	5
Amar sin ver, t. 1.	1	Elena de la Seiglier, t. 1.	2	5	Lazo de Margarita, t. 2.	4	4	Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5.	5	7
Beltran el marino, t. 1.	2	Están verdes, t. 1.	2	3	Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 c.	7	12	Geroma la castañera, zarz.	1	5
Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, o. 5.	5	Empeños de honra y amor, o. 3.	2	6	Licenciado Vidriera, o. 4.	2	7	Hasta los muertos conspiran, o. 7	2	11
Batalla de amor, t. 1.	2	En mi hemol, t. 1.	2	1	Maestro de escuela, t. 1.	3	4	Honras rompen palabras, ó la acción de Villatar, o. 4.	2	8
Camino de Portugal, o. 1.	2	El andaluz en el baile, o. 1.	2	3	Marido de la Reina, t. 1.	2	5	Herminia, ó volver á tiempo, t. 5	3	5
Con todos y con ninguno, t. 1.	1	Aventurero español, o. 3.	2	8	Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.	2	10	Halifax, ó pizaro y honrado, t. 5 y p.	2	9
César, ó el perro del castillo, t. 2.	2	Arquero y el Rey, o. 3.	3	12	Médico negro, t. 7 c.	4	12	Hombre triple y muger tenor, o. 4	5	5
Cuando quiere una muger!! t. 2.	3	Agilaje ó el oficio de moda, t. 5.	2	10	Mercado de Londres, t. id.	4	12	Honor y amor, o. 5.	4	9
Caturse á oscuras, t. 3.	5	Amante misterioso, t. 2.	3	6	Marinero ó un matrimonio repentino, o. 1.	5	5	Inventor, bravo y barbero, t. 1.	2	4
Clara Harlowe, t. 3.	5	Alguacil mayor, t. 2.	2	5	Memorialista, t. 2.	4	4	Ilusiones, o. 1.	1	4
Con sangre el honor se venga, o. 3.	2	Amor y la música, t. 3.	2	4	Marido de dos mujeres, t. 2.	2	3	Isabel, ó dos dias de experiencia, t. 5.	4	4
Como á padre y como á rey, o. 3.	5	Anillo misterioso, t. 2.	4	5	Marqués de Fortuile, o. 3.	2	7	Jorge el armador, t. 1.	3	11
Cuánto vale una leccion! o. 3.	3	Amigo íntimo, t. 1.	2	3	Matalo, ó el caballero de San Jorge, t. 3.	4	11	Ju que jembra, o. 1.	5	6
Caer en el garlito, t. 3.	4	Artículo 980, t. 1.	2	3	Marido de la favorita, t. 5	2	11	José Maria, ó vida nueva, o. 1	1	7
Caer en sus propias redes, t. 2.	2	Angel de la guarda, t. 3.	5	11	Médico de su honra, o. 4	4	6	Juan de las Viñas, o. 2.	1	6
Conspirar con mala estrella, ó el caballero de Harmental, t. 7 c.	4	Artesano, t. 5.	3	8	Médico de un monarca, o. 4.	1	9	Juan de Padilla, o. 6 c.	3	11
Cinco reyes para un reino, o. 5.	2	Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	7	Médico de un monarca, o. 4.	1	9	Jacobo el aventurero, o. 4.	2	16
Caprichos de una soltera, o. 1.	2	Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	7	Médico de un monarca, o. 4.	1	9	Julian el carpintero, t. 5.	3	6
Carlota, ó la huérfana muda, t. 2.	3	Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	7	Médico de un monarca, o. 4.	1	9	Juana Grey, t. 5.	2	8
Con un palmo de narices, o. 3.	5	Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	7	Médico de un monarca, o. 4.	1	9	Juzgar por apariencias, o. 5.	5	6
Camino de Zaragoza, o. 1.	4	Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	7	Médico de un monarca, o. 4.	1	9	Jugar con fuego, t. 2.	1	5
Consecuencias de un bostón, t. 1.	1	Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	7	Médico de un monarca, o. 4.	1	9	Julio César, o. 5.	2	15
Consecuencias de un disfraz, o. 1	5	Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	7	Médico de un monarca, o. 4.	1	9	Juan Lorenzo de Acuña, o. 4.	2	9
Casarse por no haber muerto, ó el vecino del norte y el del mediodía, t. 3.	3	Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	7	Médico de un monarca, o. 4.	1	9	Laura de Monroy ó los dos maestros, o. 5.	2	8
Cambiar de sexo, t. 1.	4	Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	7	Médico de un monarca, o. 4.	1	9	Luchar contra el destino, t. 3.	2	8
Compuesto y sin novia, t. 2.	1	Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	7	Médico de un monarca, o. 4.	1	9	Luchar contra el sino, ó la Ser-tija del Rey, o. 5.	2	5
De la agua mansa me libre Dios, o. 3.	3	Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	7	Médico de un monarca, o. 4.	1	9	Lucres sobrios!! o. 1.	3	3
De la mano á la boca, t. 3.	2	Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	7	Médico de un monarca, o. 4.	1	9	Laura de Castro, o. 4.	1	15
Don Canuto el estancadero, t. 1.	3	Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	7	Médico de un monarca, o. 4.	1	9	Laura, (pról. epil), o. 5.	4	12
Dos contra uno, t. 1.	2	Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	7	Médico de un monarca, o. 4.	1	9	Lázaro ó el pastor de Florencia, t. 5.	2	9
Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento, t. 2.	3	Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	7	Médico de un monarca, o. 4.	1	9	Latreumont, t. 5.	2	15
Deshonor por gratitud, t. 3.	5	Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	7	Médico de un monarca, o. 4.	1	9	Libro III, capítulo I, t. 1.	1	2
Dos y ninguno, o. 1.	2	Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	7	Médico de un monarca, o. 4.	1	9	Llovidos del cielo, t. 1.	2	3
De Cadix al Puerto, o. 1.	1	Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	7	Médico de un monarca, o. 4.	1	9	Luchas de amor y deber, o. 3.	2	5
Desengaños de la vida, o. 2.	3	Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	7	Médico de un monarca, o. 4.	1	9	Luceros y Claveyina, ó el ministro justiciero, o. 5.	2	7
Doña Sancha, ó la independencia de Castilla, o. 4.	2	Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	7	Médico de un monarca, o. 4.	1	9	La Abadía de Castro, t. 7. c.	9	15
Don Juan Pacheco, o. 5.	2	Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	7	Médico de un monarca, o. 4.	1	9	Abadía de Penmarck, t. 3.	1	8
Don Ramiro, o. 5.	1	Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	7	Médico de un monarca, o. 4.	1	9	Alquería de Breña, t. 5.	7	12
Don Fernando de Castro, o. 4.	2	Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	7	Médico de un monarca, o. 4.	1	9	Barbera del Escorial, t. 1.	2	3
Dos y uno, t. 1.	1	Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	7	Médico de un monarca, o. 4.	1	9	Batalla de Clavijo, o. 1.	2	4
Donde las dan las toman, t. 1.	5	Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	7	Médico de un monarca, o. 4.	1	9	Batalla de Bailen, zarz. o. 2.	2	8
De dos á cuatro, t. 1.	1	Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	7	Médico de un monarca, o. 4.	1	9	Boda tras el sombrero, t. 4.	5	9
Dos noches, t. 2.	3	Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	7	Médico de un monarca, o. 4.	1	9	Berlina del emigrado, t. 5.	3	10
Dieguiyo pata de Anafre, o. 1.	2	Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	7	Médico de un monarca, o. 4.	1	9	Los consejos de Tomás, o. 3.	2	6
Dos muertos y ninguno difunto, t. 2.	2	Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	7	Médico de un monarca, o. 4.	1	9	La costumbre es poderosa, t. 1.	2	4
De una afrenta dos venganzas t. 5	4	Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	7	Médico de un monarca, o. 4.	1	9	Los celos de una muger, t. 5.	5	5
Don Beltran de la Cueva, o. 5.	2	Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	7	Médico de un monarca, o. 4.	1	9	La cola del perro de Alcibíades, t. 5.	2	6
Don Fadrique de Guzman, o. 4.	3	Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	7	Médico de un monarca, o. 4.	1	9	Caverna de Kerougal, t. 4.	1	10
Dina la gitana, t. 3.	4	Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	7	Médico de un monarca, o. 4.	1	9	Coqueta por amor, t. 3.	3	4
Demonio en casa y angel en sociedad, t. 3.	4	Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	7	Médico de un monarca, o. 4.	1	9	Corte y la aldea, o. 5.	2	8



# LA CZARINA.

Drama en cinco actos y en prosa, escrito en francés por Mr. Scribe, y traducido por D. Mariano Carreras y Gonzalez, y D. Isidoro Gil, representado por primera vez, con grande aplauso, en el teatro del Principe, el 15 de marzo de 1855.

**PERSONAS. ACTORES.**  
**EL CZAR PEDRO I.**... Sr. D. J. Arjona.  
**LA CZARINA.**... Sra. doña T. Lamadrid.  
**MENZIKOFF, primer ministro.**... Sr. D. J. Ortiz.  
**OLGA, su hija.**... Sra. doña M. Buzon.  
**EL CONDE SAPIESKI.**... Sr. D. V. Tamayo.  
**VILLERBECK, almirante.**... Sr. Garcia.  
**JAKINSKI, capitán de guardias.**... Sr. Alisedo.  
**DAMAS y CABALLEROS.**

La acción pasa en enero de 1725, en San Petersburgo.

**NOTA.** Los personajes estarán colocados en la escena por el orden con que se hallan inscritos, contando de izquierda a derecha del espectador.

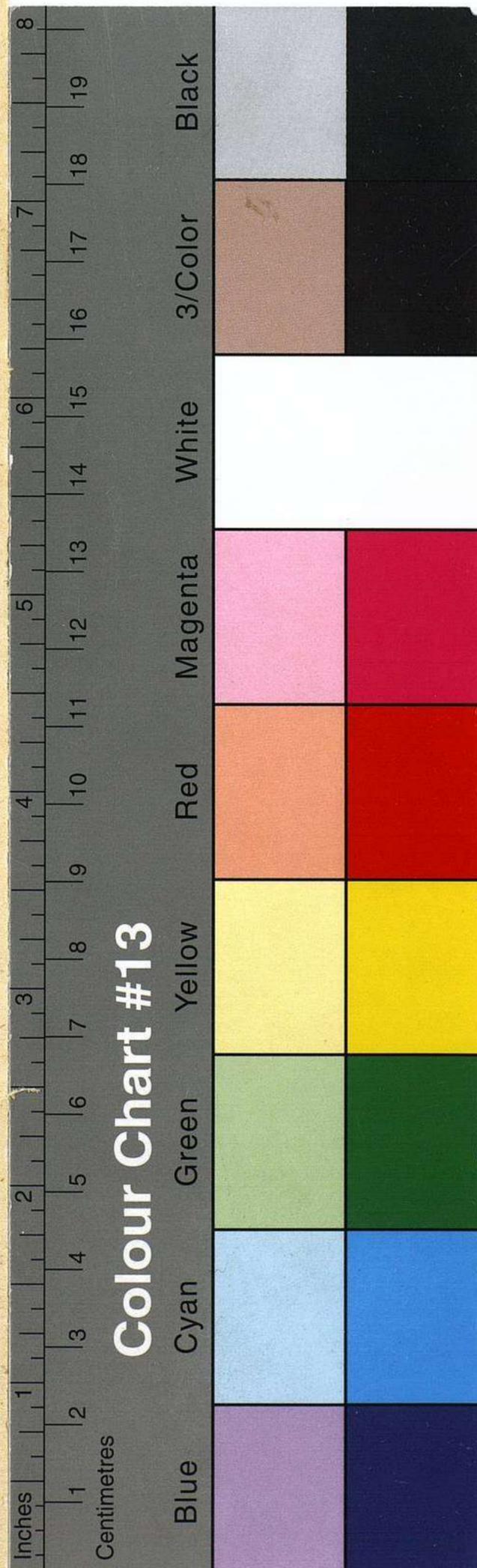
## ACTO PRIMERO.

Salon del palacio de Peteroff, ricamente adornado al estilo de Luis XIV. Puerta en el fondo y otras laterales. A la izquierda del espectador un canapé. A la derecha, un sillón inmediato a una mesa.

### ESCENA PRIMERA.

**VILLERBECK, EL CONDE SAPIESKI, entrando juntos.**  
**SAP.** El almirante Villerbeck en la corte?  
**VILL.** El conde Sapiieski, mi querido amigo!  
**SAP.** Que sorpresa!  
**VILL.** Vengo del lago Ladoga, donde el Czar prosigue con actividad los trabajos.  
**SAP.** En enero y en un invierno como el de mil setecientos veinte y cinco!...  
**VILL.** He viajado en posta dia y noche.  
**SAP.** No se necesita mas para morir de frio.  
**VILL.** Al Czar le importa poco... con tal que uno llegue!... Y aqui me teneis!...  
**SAP.** Eso es!.. obediencia pasiva!.. Moscovita ya hasta

ese punto!.. Vos, todo un ciudadano de la libre Holanda!  
**VILL.** Por lo mismo!... Arruinado en mi patria, me decidi á probar fortuna, y sin calcular ni los riesgos ni la distancia, parti para Rusia... Pero, vos, señor conde, cómo estais en San Petersburgo?  
**SAP.** A pesar mio!.. porque, bien lo sabeis, yo gusto de los placeres, los goces del lujo y la elegancia de las cortes civilizadas! Educado por el rey Estanislao de Polonia, y habiéndole acompañado en los dias de su prosperidad, no quise abandonarle tampoco en su fuga cuando, destronado y proscrito, encontró un asilo en Francia, en la corte del regente! Despues mi padre, por motivos de respeto, aceptó un mando importante en los ejércitos rusos, y herido gravemente en la campaña de Suecia, me escribió que viniese á recibir su postrer adios!.. porque se creia al borde de la tumba! Felizmente no ha sucedido asi... el anciano general, despues de una larga convalecencia, está ya fuera de peligro; y yo espero partir bien pronto de Rusia!  
**VILL.** No lo creo! (*sonriendo.*)  
**SAP.** Por qué no?  
**VILL.** Anteayer recibia Su Magestad, como de costumbre, durante la comida, los partes de Jakinski, su nuevo favorito, á quien llaman el *ojo del Czar!*.. capitán de guardias... encargado de la policia del palacio y de la ciudad!.. El hombre menos hablador de la corte, porque nunca dice mas que dos palabras: Si señor!..  
**SAP.** Pero parece que mira... (*sonriendo.*) y que dá partes!  
**VILL.** En el que el Czar recorria á media voz, se hablaba de cierto joven polaco, hijo del general Sapiieski. «El general Sapiieski, dijo el Czar, me ha hecho algunos servicios... y si yo ofreciese al hijo un destino en mi corte!..»  
**SAP.** El hijo le rehusaria!  
**VILL.** Rehusar el favor del Czar! (*asombrado.*)  
**SAP.** Qué quereis?.. Yo nunca he tenido simpatias con ese soberano que llaman Pedro el Grande!.. Al con-



trario, por razones... que no son del caso... lo detesto cordialmente.

VILL. Y yo le amo! Ese hombre, recorriendo á pie nuestros puertos, nuestros arsenales, llevando en la mano su grueso baston de puño de marfil, que conocen desde los últimos empleados hasta los senadores, hasta el mismo príncipe Menzicoff, su favorito!... ese hombre, digo, me atrae, me fascina!.. Pláceme el ver su imperio colosal... incomensurable, y que él dirige, sin embargo, como un navio! Oh! eso se llama gobernar!

SAP. En Rusia!

VILL. Asi se crean, en un abrir y cerrar de ojos, flotas, puertos, fortificaciones: asi se transforman en una ciudad soberbia pantanos i mundos!

SAP. Enterrando en ellos cien mil infelices al año!

VILL. (con desden.) Qué importa?... Los jornaleros están obligados á trabajar para él, mientras vivan... El es el único industrial, el único comerciante de Rusia!.. Mas aun, se ha declarado el único tabernero de un imperio donde todo el mundo es borracho... lo cual le proporciona una renta tan inagotable como la sed de sus súbditos. Y por cierto que los dos contribuímos á aumentarla juntos... porque Su Magestad no se desdeña de beber conmigo.

SAP. En efecto, almirante, creo recordar que sois bastante aficionado al culto de Baco.

VILL. Pues aun no puedo competir con el Czar!

SAP. Tanto bebe?

VILL. Treinta ó cuarenta vasos seguidos, con la mayor frescura.

SAP. Gran capacidad... (de vientre!)

VILL. Oh! es todo un grande hombre!.. Cuando yo os lo digo!

SAP. Si, un grande hombre que, por una oscura conspiracion, sin pruebas ni procesos, manda degollar á quince ó veinte mil veteranos, compañeros de armas de su padre!.. Un grande hombre, que se rebaja hasta servir él mismo de verdugo. No hablemos de su hermana, desposeida del trono!.. De su primera muger condenada al knout y al encierro! De su propio hijo asesinado por él mismo. En fin, Villerbeck, es preciso apartar los ojos de ese tirano sanguinario y grosero, que escita vuestra admiracion y que á mi no me inspira mas que repugnancia y hastio.

VILL. (vá á sentarse en el canapé de la izquierda.) Pardiez!.. (yendo á sentarse en el canapé al lado de Sapiieski.) Puesto que la conversacion no os agrada, doblemos la hoja. Habreis visto en San Petersburgo objetos dignos de vuestra admiracion, sin contar nuestras bellezas moscovitas... entre las cuales (con tono malicioso.) habeis hallado tanto favor!

SAP. Yo!..

VILL. Asi, al menos, lo decia el parte de que os he hablado. Con que vamos, mi querido conde, á quién habeis preferido?

SAP. A nadie!

VILL. Cómo!.. (en tono de incredulidad.) Ninguna dama de la corte os ha parecido digna de vuestros homenajes?

SAP. Si por cierto!.. Una sola!.. Una que por su belleza, su mérito y su rango atrae todas las miradas, inflama todos los corazones!

VILL. Cielos!.. la Czarina!.. (asustado.)

SAP. La misma!

VILL. Desgraciado!.. Desechad esas ideas... son fatales; son ideas de muerte!.. No hace un año, que por haber osado poner los ojos en su soberana, Moens de Lacroix, perdió su cabeza en el cadalso.

SAP. (sonriendo.) Si, Pedro castiga los amores con el hacha del verdugo. (levantándose del canapé y dirigiéndose á la derecha.) Y los amores no han de castigar á ese tirano!

VILL. Callad!.. si os oyesen!..

SAP. Y qué? Es un sueño; se castigan tambien aqui los sueños?... No es permitido tener una idea!.. Una idea fija!..

VILL. Si, pero decirla!..

SAP. A vos, Villerbeck? Seriais capaz de venderme?

VILL. Nunca!.. os lo juro!.. Ademas, ahora estoy en ayunas... pero si no lo estuviese!.. quién sabe? Por amistad, pues, por la gratitud que os debo... haced lo que querais... pero no me digais nunca nada... os lo pido por favor!

SAP. Tranquilizaos.. nada tendré nunca que deciros... por desgracia!

VILL. Por fortuna! Silencio! (á media voz.) Aqui viene su Magestad con el príncipe canciller!

## ESCENA II.

VILLERBECK, á la izquierda. LA CZARINA, precedida de sus damas, que se quedan en el fondo, á la izquierda. MENZICOFF y SAPIESKI á la derecha. La Czarina al entrar ve á Sapiieski que la saluda y se vuelve rápidamente hacia Menzicoff.

CZA. Decis, príncipe, que ha llegado esta mañana con despachos el almirante Villerbeck?

VILL. (acercándose y saludando.) Quien solo esperaba la hora de la audiencia para presentar sus respetos á vuestra Magestad!

CZA. Buenos dias, almirante! Cómo sigue el Czar?..

VILL. Siempre en pie... desde la mañana hasta la noche!.. Con una voluntad de bronce en un cuerpo de hierro!

CZA. Y el canal Ladoga, al que dá Pedro tanta importancia?

VILL. Soberbio, señora... Pero el Czar, creyendo que no adelantaban bastante las obras, se enfadó el otro dia con el ingeniero Pisareff y le pegó con su baston, diciéndole: «Eres un torpe!..» Despues de lo cual, encargó la direccion al teniente general Munich... y escribió á vuestra Magestad para que le enviase operarios.

CZA. (recorriendo una carta que ha abierto.) Si, habiendo muerto de frio cuatro mil la semana pasada, concede al general veinte y cinco mil para el consumo de las obras. (dando la carta á Menzicoff.) Eso es cosa vuestra, príncipe.

MEN. (inclinándose.) Las órdenes del Czar serán ejecutadas.

CZA. (mostrándole la carta.) Ahi teneis otras que tambien os conciernen... (mirando á Sapiieski.) Ah! vos aqui, señor conde!.. No os habia visto... acercaos... el Czar me habla de vos. En consideracion á los servicios del general Sapiieski, vuestro padre, su Magestad os ofrece en su corte el empleo de gentil-hombre.

SAP. Es una gracia superior á mis deseos y merecimientos! No ambiciono, señora, ni títulos ni honores, y suplico á vuestra Magestad se digne hacer presente al Czar mi gratitud y el sentimiento que me causa no poder aceptar sus bondades... porque mañana salgo de San Petersburgo.

CZA. (con emocion.) Ah!

SAP. Parto para Francia.

CZA. (con emocion.) A donde os llaman recuerdos, afecciones quizá?... No tenemos derecho para deteneros. Adios, señor conde; hasta luego, señoras.

(Villerbeck que está á la izquierda del teatro, y Sapiies-

ki á la derecha, saludan y salen por el fondo. Toda la corte se marcha. La Czarina se deja caer en un sillón á la derecha y guarda silencio. Menzicoff está de pie á su lado.)

## ESCENA III.

LA CZARINA, MENZICOFF. *Después de recorrer los papeles que le ha dado la Czarina, se acerca á ella.*

MEN. Como! el Czar quiere que vayais á uniros con él para dirigir juntos, en el rigor del invierno, esos horribles trabajos?

CZA. No es la primera vez que habré arrojado á su lado el rigor de las estaciones y los peligros de la guerra.

MEN. Y vos obedecereis?

CZA. Perecer allí de frío ó aquí de fastidio, no viene á ser lo mismo?

MEN. Vuestra Magestad se fastidia?

CZA. Horriblemente.

MEN. Y yo tambien.

CZA. Vos!...

MEN. Si, señora!

CZA. *(friamente.)* Asi debe ser!

MEN. Sobre todo en este pais de hielo, en que el frío penetra hasta el corazón... y en que todo se daría...

CZA. Por un rayo de sol... por un recuerdo de la juventud. Te acuerdas de aquellos dias felices en que todo me sonreía... hasta la miseria!...

MEN. *(rápidamente.)* Si me acuerdo!...

CZA. Tú me amabas entonces... ó á lo menos me lo decías... y sin embargo, menos amante que cortesano, me cediste, á pesar mio, á tu propio despecho, á ese amo altanero ante quien temblabas ya. *(con desprecio.)* Pero si mi fortuna fue grande, puedo decir que no me dejé dominar por ella, que me elevé á su altura, y que esta posición, que no habia deseado, supe conquistarla y merecerla! Tantos servicios prestados... los ha pagado él con una corona... lo sé!... No soy ingrata... no lo seré nunca... y si á veces olvido los servicios, siempre tengo presente la recompensa. Pero el amor y la abnegación no se pagan sino con abnegación y amor, y... lo veo... hace mucho tiempo que él no me ama!... El recuerdo de lo que me debe le pesa!... La gratitud le oprime!... Mi presencia le humilla!...

MEN. Como un beneficio que se echa en cara!...

CZA. Asi es que el velo ha caído... el prestigio se ha disipado... he dejado de ver en ese hombre al héroe, al genio poderoso que brilla exteriormente... para mirar solo en el interior, en la vida doméstica, al tirano egoísta que sacrifica á sus ideas de ambición todos los sentimientos del alma, todos los vínculos de la amistad y la familia... El tedio se ha apoderado de mi... hubiera querido huir, pero, como el soldado ruso, permanezco inmóvil en mi puesto, sin tener ya mas que vida... y abandonándosela al Czar en cambio de ese trono... que le debo... para desquitarme al menos muriendo, y no conservar nada de él...

MEN. Qué decis!... Hay algo más que hacer para una muger como Catalina.

CZA. *(friamente.)* Si... enmudecer y perdonar.

MEN. *(id.)* Yo nunca perdono!

CZA. Qué haces, pues?

MEN. Espero!... Salido de las últimas familias del pueblo... soldado, sargento, general, yo soy quien en Kaliths triunfaba, por primera vez, en batalla campal, de los suecos invencibles hasta entonces. Yo soy

quien en Pultawa mandaba el ala izquierda cuando la fortuna de Carlos XII vino á estrellarse en nuestros batallones y en los hielos de nuestros desiertos... Yo soy quien hizo prisionero á Lewenhaupt y á todo su ejército.

CZA. Si, vos habeis ayudado, como yo, al Czar en todas sus empresas, en todas sus grandes acciones.

MEN. Si no fuera mas que eso!... *(en voz baja.)* Le he ayudado tambien en todos sus crímenes.

CZA. Ah! *(levantándose y apartando la cara.)*

MEN. Para pagarme me colmó de honores y riquezas!... Pero no tardó en humillarme. Un dia alzó su bastón y me maltrató á mi, el mas grande de su imperio despues de él... Me maltrató como si fuera un esclavo, delante de sus viles cortesanos, que parecian honrarse con mi infamia. Oh! aun cuando hubiera ceñido mi frente, como la vuestra, con la corona de los Czares... hay beneficios que borra la vergüenza, y desde aquel dia no cabe en mi corazón otro sentimiento... que la venganza!...

CZA. Qué osais decir?

MEN. Nada!... yo velo por mi y por mis amigos... la tarea no es grande... tengo tan pocos!... porque excepto vos, Catalina... excepto mis queridas hijas que son mi ventura y mi alegría, y por quienes el Tártaro daría su vida... todo lo demás me es indiferente en el mundo!... No temo por mi, Catalina, sino por vos!

CZA. Por mi?

MEN. El Czar... yo queria dejaros ignorar esta nueva injuria, el Czar, al partir, me ha encargado que os vigile, que espie vuestros pasos...

CZA. Es posible?

MEN. Como ha mandado á Jakinski, su favorito actual, que espie los míos... Ese hombre, en el fervor de su ambición naciente, es capaz de denunciarnos á los dos; á mi por no haber denunciado á vuestra magestad...

CZA. Y á mi, por qué?

MEN. Por qué? *(sonriendo y mirándola.)* Será preciso decirlo? Pero... estais conmovida... tranquilicece vuestra magestad!... Pedro puede hacer ministros, pero no talentos... y Jakinski no es todavia bastante hábil para adivinar lo que yo, antiguo cortesano, he podido sospechar apenas!... Hace un mes que preocupa á vuestra magestad una idea fija!

CZA. Qué error! *(se acerca al canapé de la izquierda y se sienta.)*

MEN. Os conozco demasiado bien para engañarme!... Reina mia, confíaos en mi... quiero saberlo todo para velar por vos y evitar el peligro!

CZA. *(tristemente.)* El peligro, si le hubo, ha pasado ya! Y puedo hablaros á vos, mi único amigo, como el marinero, que, al abrigo del puerto, se complace en referir la tempestad que arrojó!... Vos, como yo, como toda la corte, temblasteis hace un año, ante la horrible aventura que hizo caer bajo el hacha del verdugo una víctima tan imprudente como generosa.

MEN. Moens de Lacroix, cuyo fatal amor...

CZA. Amor que yo nunca alenté... te lo juro!... Lo juro! Lo juro ante él mismo, ante su sombra ensangrentada, ante Dios que me escucha! Y sin embargo, Pedro, en un raptó de celos, condenó á aquel infeliz á muerte... y no contento con esto, aquella misma tarde dirigió mi coche hácia el lugar del suplicio, me arrastró al pie del cadalso donde aun yacian los restos de su víctima!... y me obligó á contemplar aquella cabeza ensangrentada, aquellos labios descoloridos, que, al morir, quizá habian murmurado mi nombre! Penetrada de horror, conservé, sin embargo, bastante dominio sobre mi misma para no estre-

## La Czarina.

mecerme. Mi rostro permaneció sereno... pero mi corazón pronunciaba en silencio estas palabras: «Mónstruo, te aborrezco!» Y desde aquel día, pareceme que he recibido de manos del verdugo la corona que brilla en mi frente... y en la púrpura misma que me rodea no veo mas que sangre. *(pasa rápidamente á la derecha.)*

**MEN.** Mas bajo! Mas bajo! Por favor! *(asustado.)*

**CZA.** Desde aquel día, para aturdirme, me he ocupado sin descanso en los graves negocios que él me confiaba durante sus largas ausencias... Encerrada siempre en este palacio, que él ha hecho edificar para mi, como una cárcel dorada!.. solo por las noches, y á la hora en que todos se retiraban, bajaba yo á los jardines... Hace un mes, en uno de estos paseos solitarios, llegué junto á un pabellon donde oi hablar y pronunciar ese nombre que me hace siempre estremecer... Moens de Lacroix. Eran unos jóvenes que referian su historia, compadeciéndose todos de su suerte... Uno solo, cuya voz no conocí, parecia envidiarla.—«Amar á la Czarina, decía, es ya una felicidad!.. Solo conozco otra mayor, la de ser amado de ella! Si, señores, cada cual tiene sus ambiciones; en cuanto á mi, por semejante gloria, arriesgaria con gusto la libertad, el reposo, la vida...» A estas palabras respondieron los demas con una carcajada; y yo me alejé, desapareciendo entre las sombras. Al día siguiente, en la audiencia, procuré, á pesar mio, escuchar con mas atencion las diferentes voces que venian á herir mi oido; pero ninguna me recordaba la de mi incógnito... cuando el Conde Zuboff, gran maestro de ceremonias, me presentó á un joven polaco, que habia llegado la vispera á San Petersburgo. El extranjero se inclinó ante mi con respeto, y á las primeras palabras que me dirigió, temblé de pies á cabeza. Era el Conde Sapiieski.

**MEN.** El hijo del general!

**CZA.** Yo evitaba el dirigirle la palabra y hasta mirarle, y sin embargo, no pude menos de notar cuanto contrastaban sus distinguidos modales, su gracia y su aire de buen tono con las formas rudas é incultas de nuestros boyardos. Hubiera podido atribuir al recuerdo de la vispera, aquella prevencion favorable, aquella preferencia involuntaria, si nuestras damas no hubieran tenido cuidado de justificarla con su asentimiento! Pronto las mas bellas, las mas orgullosas se apresuraron á prodigarle sus mas dulces sonrisas; todas parecian disputarse sus obsequios, mientras que yo apartaba de él mi vista, esforzándome por ocultar á todos la turbacion que procuraba combatir y que no podia vencer. Mi corazón, fatigado de ambicion, hastiado de grandezas, despedazado por escenas terribles, recobraba entre delicias sus ilusiones y sus sueños! Aquel amor sin porvenir ni esperanza, aquel amor á que me entregaba, sin conocerlo, me habia dado una existencia nueva! Por él olvidaba los tormentos de mi vida y los fastidios de mi trono; por él mis dias menos sombríos se parecian á esas nubes que á veces se entreabren y dejan ver el cielo!.. Tranquilizate... las nubes se han cerrado; á Dios para siempre, á Dios mis últimos sueños!.. Tú lo has oido hace un momento; rehusa ese destino que le hubiera detenido en la corte!.. Yo parto mañana para Ladoga y él para Francia!.. El espacio y el deber nos separan!.. Olvida lo que te he dicho, como lo olvido yo misma!.. No volveremos á vernos! *(se sientan á la izquierda.)*

## ESCENA IV.

**OLGA, MENZIKOFF, LA CZARINA sentada; Olga que entra por la puerta de la izquierda, vé á la Czarina y quiere retirarse.**

**CZA.** No es la princesa Olga, vuestra hija?

**MEN.** Humilde servidora de vuestra magestad! *(cogiendo á Olga de la mano y presentándola á la Czarina.)*

**CZA.** Por qué no me la habeis presentado antes? *(mirándola.)*

**MEN.** Hay tesoros cuya posesion le hacen á uno celoso, avaro, y quizá un sentimiento de egoismo paternal... Temo á ese mundo que vá á disputarme á mi hija, á robármela!

**OLGA.** Qué eso penseis, padre mio?

**CZA.** Su puesto está á mi lado, junto á su soberana!.. Olga será mi pupila, mi hija!

**OLGA.** Ah! señora, tanta bondad!

**CZA.** Pero qué os traia por aqui, hija mia?

**OLGA.** Recordar á mi padre un paseo que me ha prometido en trineo, y entregar al ministro cartas... papeles importantes que acabo de recibir para él. *(entrega varios papeles á Menzikoff.)*

**MEN.** Vuestra magestad permite... *(á la Czarina.)*

**CZA.** Lo exigimos; por interés del Estado. Tranquilizaos, *(á Olga.)* no será largo... su hija espera!.. Los negocios tendrán paciencia!

**MEN.** *(despues de recorrer una carta.)* Excepto este que interesa á vuestra magestad! *(entregando la carta á la Czarina.)*

**CZA.** *(leyendo aparte y con emoción.)* «El conde Sapiieski ruega á su escelencia se digne hacerle obtener de su graciosa soberana una audiencia particular con objeto de presentar, antes de partir, sus respetos á su magestad y recibir sus órdenes.» *(Una audiencia particular, á él! Imposible!)* *(con agitación.)*

**MEN.**Cuál es la respuesta de vuestra magestad?

**CZA.** La daré yo misma!.. A Dios, principe!.. *(á Olga.)*

A Dios, hija mia, hasta luego!.. *(Antes de partir, dice... y por última vez!..)* *(con un sentimiento de deseo.)* Ah!.. *(rápidamente.)* No!.. no!.. *(con fuerza y energía.)* No volveré á verle. *(vase puerta izquierda.)*

## ESCENA V

### MENZIKOFF, OLGA.

**MEN.** *(viéndola salir.)* Catalina!.. Catalina!.. la herida es mas profunda de lo que yo creia!

**OLGA.** Y bien, padre mio, partimos?

**MEN.** Voy á mandar preparar los trineos.

**OLGA.** Lo están ya.

**MEN.** Quién ha dado la orden?

**OLGA.** Yo!.. He hecho mal?

**MEN.** No, hija mia!.. Me gusta verte en mi palacio mandar á todos, á mi mismo.

**OLGA.** Al que gobierna la Rusia?

**MEN.** Y qué tiene un placer en obedecer á su querida hija!

**OLGA.** De modo que, si yo quisiera, gobernaria el imperio!

**MEN.** Y no lo harias mal!

**OLGA.** Eso creéis?

**MEN.** Si, porque á pesar de tu juventud y tu candor, he creído ver que no careces de carácter y energía!

**OLGA.** *(con sonrisa.)* Eso es de familia, padre mio!.. Cualidades, en verdad, bien inútiles para una mujer!.. para mi!..

**MEN.** (*meneando la cabeza.*) Quién sabe?... Vivimos en un país, hija mia, donde el favor y la desgracia se tocan.

**OLGA.** (*en tono cariñoso.*) Quereis callar? Qué sombrío presentimiento!... Por qué entregarse á él ahora?..

**MEN.** Tienes razon... cuando la Czarina es para ti tan amable, tan buena. Qué te parece su proyecto de tenerte siempre á su lado!

**OLGA.** Me encanta! (*alegremente.*)

**MEN.** De veras! No te creia tan ambiciosa!

**OLGA.** Es de familia, padre mio! Mi ambicion son las fiestas, los bailes de la corte...

**MEN.** Tanto te gustan el baile y los placeres?

**OLGA.** Tanto como á vos las grandezas y los honores!.. (*sonriendo.*) Pero lo que me gusta sobre todo, es pasear en trineo. Partamos.

**MEN.** Un momento! (*deteniéndola.*) Tenemos tan pocas ocasiones de hablar!.. (*sonriendo.*) En la corte se presentará, sin duda, á tus ojos, algun joven ilustre. (*Olga hace con la cabeza una señal afirmativa.*) Amable... elegante. (*la misma señal.*) que te agrada... (*lo mismo.*) Te digo esto, hija mia, porque muchas veces pienso en casarte.

**OLGA.** Y yo tambien!

**MEN.** Ah!.. Hablemos, pues, de tu casamiento!.. (*con sencillez y llevándosela hácia el canapé de la izquierda.*) Desde niña soñaba yo para ti los mas brillantes partidos, los mas elevados!.. Quería darte nada menos que un trono!

**OLGA.** Y decis, padre mio, que no sois ambicioso?

**MEN.** Cuando deja uno de serlo para si, lo es para sus hijos... Todo mi afán es que mis hijas lleguen á ser las mas poderosas é ilustres del Imperio.

**OLGA.** Si empezásemos por ser felices!..

**MEN.** Es buena idea... tienes razon, hija mia!.. Tu felicidad ante todo!.. Y te juro que si hubieras hecho una eleccion...

**OLGA.** No seria dificil.

**MEN.** (*rápidamente.*) Cómo!.. Amarias á alguno?..

**OLGA.** Tal vez!

**MEN.** (*haciéndola sentar á su lado en el canapé.*) Y no lo habias dicho?... No tienes en mi bastante confianza?

**OLGA.** Se tiene confianza!.. Pero no se atreve una!..

**MEN.** Y qué te detiene? Cuando puedes aspirar á todo!.. Cuando no hay en Rusia quien no se honre con nuestra alianza! Sabes tú, cuál es nuestro poder, nuestros titulos, nuestras riquezas?... (*con valor.*) Habla, hija mia, habla!.. te daré á quien quieras, principe ó rey!

**OLGA.** Y si no fuese ni principe ni rey?

**MEN.** Si le has elegido tú... si tú le amas... qué importa?... Es cosa hecha. Quién es? Cuando le has conocido?

**OLGA.** Hace quince dias apenas!.. Atravesábamos el Neva al galope de seis caballos de Ucrania, conducidos por Iwán, que desde por la mañana estaba borracho.

**MEN.** Miserable!..

**OLGA.** Era en celebridad de mis dias! Y además, la nieve que caia en gruesos copos, no dejaba ver un sitio en que el hielo no habia tomado aun consistencia. En vano gritaban á lo lejos los transeuntes: «Deteneos! Deteneos!..» Imposible contener los caballos! Los dos delanteros estaban ya sumergidos! A la vista del peligro, Iwan, soltando las riendas, habia, como mi aya, tenido tiempo de saltar del trineo; pero yo, envuelta en mis pieles, de las cuales no podia desprenderme, iba ya á ser precipitada en el abismo... Oh! (*viendo el movimiento de susto de su padre.*) Tran-

quilizaos, padre mio!.. Un joven que habia saltado de su trineo, se lanza con riesgo de su vida, me arrebató en sus brazos, y me lleva sobre el hielo que crugia bajo sus pies, mientras Iwan, pálido, y temblando, nos suplicaba á mi salvador y á mi, que no hablásemos del suceso, asegurando que vos le matarais indudablemente.

**MEN.** Puede contar con ello. Nadie me impedirá hacerlo.

**OLGA.** Nadie mas que yo, padre mio! Yo, que os pido su perdón!.. Porque, á no ser por él, por su torpeza, no me hubiera salvado mi bizarro desconocido. Y si supierais los cuidados que me prodigó!.. Cómo fijaba en mi sus miradas inquietas y espresivas!.. Yo no me atreví á preguntarle su nombre... pero mi aya fué mas atrevida! «Soy, respondió, el conde Sapiieski!»

**MEN.** Sapiieski! (*dando un grito.*)

**OLGA.** Despues le he encontrado muchos dias, á la misma hora, en el paseo por el Neva.

**MEN.** (Sapiieski!)

**OLGA.** Y siempre que pasaba á mi lado, me saludaba con respeto.

**MEN.** Ahora comprendo por qué hace un momento, deseabas tanto pasear en trineo!

**OLGA.** Teneis una penetracion!.. Venid, pues!.. Voy á enseñárosle!..

**MEN.** Eh!.. Le conozco demasiado. (*con impaciencia.*)

**OLGA.** Qué quereis decir?

**MEN.** (*á media voz.*) Que no vuelvas á acordarte de esa aventura, ni del conde Sapiieski.

**OLGA.** Y por qué?

**MEN.** Por qué?... (*cortado.*) Porque mañana mismo... parte á Francia... para no volver mas.

**OLGA.** Pero su padre reside en Rusia!.. Y además, si él supiera, por vos, que la dama á quien ha salvado le profesa una gratitud eterna!.. Si supiera, sobre todo, que el primer ministro le acepta por su yerno... yo ignoro lo que responderia... no puedo adivinarlo... pero me parece que en su lugar... me quedaria!..

**MEN.** (*asustado.*) Es que si él se quedase... seria aun mas terrible!.. Los mayores obstáculos...

**OLGA.** Cuáles?

**MEN.** (*asustado.*) No me los preguntes! Pero, por su propio reposo, hija mia, por la felicidad de tu vida... no puedo dártelo por esposo... El es el único á quien debo escluir...

**OLGA.** (*llorando.*) Y me deciais que eligiese?

**MEN.** Silencio!.. (*volviéndose con impaciencia.*)

## ESCENA VI.

**OLGA, MENZIKOFF, VILLERBECK, SAPIESKI.**

**VILL.** (*entrando y hablando con Sapiieski.*) Si, mi querido conde, segun las órdenes del Czar, vuelvo á partir esta noche. (*viendo á Menzikoff.*) Y venia, principe, á pedir á Vucencia sus instrucciones para el mar Caspio. (*Sapiieski se inclina ante Olga, que le devuelve su saludo.*)

**MEN.** Mis despachos están prontos. Ven, hija mia!.. (*tomando á Olga de la mano y se vá con ella por la izquierda.*)

## ESCENA VII.

**SAPIESKI, el almirante VILLERBECK.**

**SAP.** (*que se ha dirigido al fondo, vuelve á bajar al proscenio y dice á Villerbeck dándole un apretón de manos.*) Dejarnos ya, almirante, y esta vez quizá para siempre!

VILL. No tal; espero á mi vuelta encontraros todavía aquí, porque, por mas que digais, señor conde, reflexionareis y no insistireis en rehusar el destino que el Czar os ofrece.

SAP. Os equivocais, amigo mio! Cuanto mas cerca veo los desengaños de la ambicion, mas fiel soy á mi sistema...

VILL. Y vuestro sistema, cuál es?

SAP. No ser nada ni amar nada mas que las mugeres! Si, almirante; no hay otra cosa buena ni apétecible en el mundo!.. El juego, la ambicion, la avaricia, todas las demás pasiones nos rebajan; el culto de las mugeres nos eleva!.. El ennoblece el corazon y la mente. Suaviza las costumbres, presta encantos, ingenio, elegancia á los modales!.. Da, en fin, el deseo de agradar que hace mejores á los hombres: en una palabra, sin las mugeres no valdria la pena de vivir... porque, sin ellas, nuestra existencia no tendria ni cuidados en la niñez, ni aventuras en la juventud, ni en la vegez consuelos!

VILL. (meneando la cabeza.) Permitted!.. es segun las bellezas que ameis...

SAP. Yo las amo á todas!.. Presentes, tienen mis homenajes; ausentes, mis recuerdos! Su cariño me inspira gratitud... sus rigores estimación... porque, cuando ellas ceden, las amo!

VILL. Y cuando no ceden?

SAP. Las adoro!

VILL. Siendo así, no partais y aceptad la llave de gentil-hombre que os ofrecen!.. Un puesto en que hareis la corte á las damas; esto es completamente de vuestra cuerda.

SAP. Demasiado!.. Tengo aqui unas cartas de despedida; dos sobre todo, que me desesperan.

VILL. Cómo es eso?

SAP. Por la dificultad de responder á ellas! (sacándolas del bolsillo.) Juzgad vos mismo!.. (lee.) «Solo dispongo de un momento esta noche... El conde vá al senado á las diez!»

VILL. (Es de la condesita de Bestuttcheff!)

SAP. Y esta otra? (leyendo otra carta.) «El Principe preside á las diez el senado.—Venid!» (con impaciencia.) Las dos á las diez!

VILL. Es una hora fatal!

SAP. Para mí!

VILL. No!.. para el senado!..

SAP. Yo no sé, en conciencia, qué partido tomar!

VILL. (á media voz.) Silencio! Un ugier de palacio!.. (el Ugier entra, saluda á Sapiieski, le entrega una carta y vase despues de haber saludado de nuevo.)

SAP. (abriendo la carta y leyendo aparte.) «El mayor-domo mayor participa al señor conde Sapiieski, que su magestad le recibirá en audiencia particular esta noche á las diez.» Cielos!

VILL. Qué es eso?.. Algun nuevo apuro?..

SAP. Al contrario!

VILL. Un medio de salir de él?

SAP. (rápidamente.) Precisamente!.. ya no vacilo!.. «Esta noche á las diez!» (leyendo con alegría.)

VILL. Otra despedida!.. Cuidado, señor conde! (dirigiéndose los dos al foro.) Yo conozco mejor que vos el pais... Tenemos boyardos feroces, maridos poco civilizados que se enfurecen por una niñada... En ese punto no hemos salido todavía de la barbarie.

SAP. Tranquilizaos... nada hay que temer!

VILL. Pues yo sospecho, que por ligereza, vais á esponeros á algun gran peligro!..

SAP. Es posible.

VILL. Que seria prudente evitar!

SAP. No digo que no!

VILL. Pues bien... entonces...

SAP. Entonces... iré!.. A Dios! (vase por el foro y Villierbeck por la izquierda.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

## ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion del acto primero.

ESCENA PRIMERA.

OLGA, en pie; MENZIKOFF, sentado á la derecha.

OLG. Ya veis, padre mio, que ni los mas hábiles políticos pueden responder de los sucesos; que hasta los ministros se equivocan. Hace quince dias estabais seguro de que al siguiente partiria el señor conde de Sapiieski para Francia, y todavía está aqui, en Petroff.

MEN. Si!

OLG. Y ha aceptado la llave de gentil-hombre que habia rehusado al principio.

MEN. Si!

OLG. Y se presenta todas las noches en la tertulia de la Emperatriz, lo cual nos agrada mucho á nosotras, las damas de honor!.. Todas le saludan, le hablan!.. menos yo, que hago todo lo posible... por no mirarle siquiera. Como vos me lo habeis prohibido! Y por qué? Quisiera yo saberlo!

MEN. Porque es preciso! (levantándose y dirigiéndose á la izquierda.)

OLG. Me tomará por una ingrata... y sobre todo, por una necia, lo cual me mortifica mucho.

MEN. (con impaciencia.) Qué importa! Tú no puedes ser suya!.. No puedes casarte con él! Creeme, hija mia, estoy seguro de ello.

OLG. Si, padre mio! Pero os habeis equivocado ya una vez, creyendo que se marchaba. No pudierais equivocaros tambien está?

MEN. No, y te lo pido por favor! (despues de un momento de silencio.) Olga, no hablemos de eso. Cómo te trata la Czarina?

OLG. Con la mayor amabilidad; me colma de bondades, me ha dado el título y la categoria de primera dama de honor; de dia no nos separamos! Y por la noche, soy la única que duerme en su misma habitacion; en el pabellon del Medio-dia. Así es que escitó ya la envidia de las demás damas... pero yo, finjo humildad y modestia, para hacerme perdonar mi influencia... y la vuestra!

MEN. Y dime, Olga, tu que siempre acompañas á la Czarina, has notado algun cambio en su caracter, en su génio?

OLG. Si por cierto; y muy grande! Antes estaba triste; ahora está alegre!.. Antes le importunaba todo; ahora todo le agrada y le divierte!.. En vez de vivir sola y retirada en sus aposentos, lo cual hubiera sido muy fastidioso para mí, multiplica los bailes, los conciertos. Ayer noche, sin ir mas lejos, dió una fiesta magnífica; y para colmo de placer, ya sabeis que hace dos dias tenemos un embajador turco, su excelencia Baltadji Mehemet.

MEN. Hombre de cabeza y de corazon! Bizarro general y hábil diplomático.

OLG. El señor embajador tiene para todas las damas de honor, las frases turcas mas galantes y los regalos mas preciosos! Pero á quien dirige, sobre todo, sus obsequios, es á la Czarina!

MEN. Ah! tú has notado? (reflexionando.)

OLG. Si señor!

MEN. (lo mismo y dirigiéndose á la derecha.) Es en efecto extraño... (después de una pausa.) Una palabra mas! El señor conde Sapiiski!

OLG. (rápidamente.) Ahora sois vos quien habla de él; no yo!

MEN. Tienes razon; y lo siento. Pero dime, cómo se conduce respecto de la Czarina?

OLG. Con mucha frialdad y reserva! Nunca alza los ojos hácia su magestad, que, por su parte, apenas le mira tampoco.

MEN. Bien está! (después de una pausa.) Ahora, hija mia, déjame. Pero, qué tienes? Estás temblando!

OLG. Ah! Es que... (cortada y mirando á la derecha.)

MEN. Y bien? (mirando tambien á la derecha.) Valor, hija mia, valor! (Olga vase lentamente por la izquierda.) (Pobre hija mia!) (mirando á Sapiiski.) (Ah! es preciso que parta! Es preciso! por ella, y por otra tambien!)

## ESCENA II.

MENZIKOFF, y SAPIESKI.

MEN. (á Sapiiski que ha entrado por la derecha y va á salir por el foro.) Una palabra, señor gentil-hombre!

SAP. Estoy á vuestras órdenes, principe!

MEN. El Czar me ha dado el encargo de observar exactamente, durante su ausencia, cuanto pase en san Petersburgo y en la corte.

SAP. (sonriendo.) Y qué tal las observaciones de vuestra excelencia? Prometen una coleccion divertida y original?

MEN. Vais á juzgar por vos mismo, porque antes de dar conocimiento de ellas á su magestad, quiero comunicáraslas.

SAP. A mi, excelencia? Es un buen lance!

MEN. Muy diferente de aquellos á que estais tan acostumbrado.

SAP. Y que no por eso seria menos curioso.

MEN. Primera observacion: Hace quince dias debisteis salir de Rusia; asi se lo habeis anunciado á todos vuestros amigos; pero la vispera de vuestra partida, obtuvisteis de la Czarina una audiencia particular.

SAP. Tuve ese honor.

MEN. Yo ignoro lo que pasó en esa audiencia, pero al dia siguiente no partisteis para Francia; esto fué una falta! Sin perjuicio de volver, debeis haber partido el dia anunciado!

SAP. Qué quieres decir?

MEN. Segunda observacion: Aceptasteis entonces la llave de gentil-hombre que públicamente habiais rehusado la vispera... y esto fué otra falta!... (á Sapiiski que hace un movimiento.) una imprudencia, si os parece mejor. Me direis que habeis cometido otras muchas, porque, en la embriaguez del triunfo, en nada se repara... pero el observador de sangre fria, no pierde ningun detalle!... Y si yo diese parte al Czar, á quien se espera de un momento á otro, de mis observaciones y conjeturas...

SAP. Suposiciones injuriosas y falsas!...

MEN. Que una sola palabra convertiria en realidad... Qué diriais, señor conde, si anoche, después del baile, os hubiera seguido alguno?...

SAP. (Cielos!)

MEN. (severamente) Lo sé todo!... Ya lo veis... negar conmigo la evidencia no es el deber de un caballero... Vuelvo, pues, á la frase, que me habeis, sin razon, interrumpido!... Dentro de algunos dias llegará el Czar! No tengo mas que decir una palabra y vuestra cabeza cae!

SAP. Me importa poco!

MEN. A mi, mucho!.. Os aconsejo, pues, que os vayais; por interés...

SAP. Mio?

MEN. (reprimiéndose.) No... de otra persona... Partid mañana mismo, al instante: he dado las órdenes necesarias, y encontrareis en el camino los tiros preparados para la posta.

SAP. Gracias, principe... Una palabra mas, por favor!... Es vuestro solo este aviso?

MEN. Si, señor conde... nadie sabe el paso que acabo de dar.

SAP. Entonces me quedo!

MEN. Pero lo que yo he visto... otros pueden adivinarlo... Lo que yo callaré, otros pueden decirlo... el nuevo favorito Jakinski, nos espia sin cesar á la Czarina y á mi; á la menor sospecha sois perdido... y no sabeis los peligros que os rodean... á vos y á ella!

SAP. Razon de mas para quedarme y no abandonarla.

MEN. Pero eso es una locura!

SAP. Es una felicidad!... Cada cual la entiende á su modo!

MEN. Tan encadenado estais, tan enamorado de esa muger?

SAP. Perdidamente!... Y si algo me estraña, es no estarlo mas aun!... Desde lejos, es mas que una muger... es un ser divino que apenas se atreve uno á adorar!... Pero después de atreverse... después de entrevéer el cielo...

MEN. (friamente.) Siempre hay un momento en que se descende á la tierra... en que el sueño desaparece y vuelve á tocarse la realidad.

SAP. Realidad que me encanta... que me encantará siempre... os lo juro!... Asi pues, sea Diosa ó mortal, la que ha recibido mis juramentos, el amor y la gratitud me dominan, el honor me encadena... y mientras ella no me haya retirado su corazon, mientras no me mande alejarme, olvidarla... me quedará... cualquiera que sea el peligro!... Me quedará á su lado, porque nada temo... nada mas que parecerle ingrato!

MEN. Oh juventud insensata!... Como gustéis... pero recordad, señor conde, que yo queria salvaros, y si el rayo estalla, no acuseis mas que á vos mismo que le habeis atraido sobre vuestra cabeza... Adios! (vase por el foro.)

## ESCENA III.

SAPIESKI.

Si... lo sé... vá en ello mi cabeza!... Es un azar como otro cualquiera!... Y yo los he aceptado todos; no se trata pues de mi... sino de Catalina, á quien es preciso salvar á toda costa! Lo he jurado! Y sin embargo, la aventura de anoche al salir del baile, es tan inexplicable... que mi razon no sabe cómo conjurar un peligro que no comprende!... Alguien viene!... Vamos!... Serenemos esta frente sombría... ocultemos esta turbacion de conspirador que despertaria las sospechas!... Es cosa que pasma! Aqui es preciso estar alegre... so-pena de ser criminal.

## ESCENA IV.

SAPIESKI, VILLERBECK.

SAP. Ola! Es mi almirante!... (volviéndose alegremente.) Estais conspirando, amigo mio?... Vuestra fisonomia, por lo comun tan indiferente, me parece hoy meditabunda y descompuesta!

VILL. No faltan motivos!

SAP. Habrémos sido derrotados?

VILL. Derrotado yo! Un almirante ruso!

SAP. No es cosa imposible, amigo mio.

VILL. Pues bien, si!... (con impaciencia) derrotado!...  
Cómo?... No lo sé! Por quién? Lo ignoro... ni siquiera podría decir á punto fijo si es una realidad... ó una pesadilla... Lo único de que respondo... es de que estaba borracho!

SAP. Por extraordinario!

VILL. No!... naturalmente! Ayer, á mi llegada, porque he vuelto ya del mar Caspio, mision de que tendré que dar cuenta al Czar tan pronto como venga... A mi llegada, pues, fui convidado á comer por los oficiales del Almirantazgo... Paso por alto los pormenores y el número de las botellas... Seria cuento de nunca acabar!... Solo os diré, para vuestra inteligencia, que nos sentamos á la mesa al medio dia... y que era ya muy de noche cuando nos levantamos. Con la intencion de abordar á mi casa, habia doblado el Cabo... esto es, la esquina... á mano derecha... y me encontraba sin saber como á la izquierda, en un gran parque, lleno de abetos y álamos blancos. Daban entonces las doce en un reló inmediato... hacia un frio glacial... y con la nariz rebozada en mi capa... procuraba yo orientarme, y sobre todo, reconocer un pabellon, frente al cual me hallaba en aquel instante...

SAP. (Dios mio!)

VILL. Cuando se abre una persiana en el balcon del primer piso... aparece por ella una mano... y me arroja una llave que cae á mis pies sobre la nieve!... Una llave!... Para qué?... Y qué hacer con ella?... Esto me preguntaba yo á mí mismo, acurrucándome bajo el balcon y recostándome en una puertecita que no habia visto al principio!... Las llaves no sirven mas que para abrir las puertas... y las puertas no se abren mas que con las llaves... Ahora bien, la puerta y la llave se habian hecho una para la otra, porque la llave abria la puerta que yo no cerré para asegurarme, en cualquier evento, la retirada. Mi idea, si es que yo tenia entonces alguna idea, era encontrar para el resto de la noche un asilo mas abrigado que la calle... Subo pues una escalera que felizmente tenia barandilla... llego á una antecámara ó salon... no lo sé á punto fijo... despues á la derecha... á no ser que fuese enfrente; veo entreabrirse una puerta por la cual se escapaba un rayo de luz; me lanzo dando traspies, y diviso envuelta en una piel blanca, á una muger que dá un grito y apaga la luz!

SAP. Desgraciado! (rápidamente.)

VILL. Justo!... Eso es lo que me dijo una voz ahogada, un no sé quién... que subia rápidamente la escalera detrás de mí... y que, agarrándome con una mano vigorosa me obligaba á retroceder. Desde aquel instante no conservo mas que un recuerdo vago y confuso... Mucho mas, cuando la escalera, que bajé rodando, habia contribuido á trastornar mis ideas ya poco claras de suyo... Creo sin embargo, recordar que, reanimado por el aire libre, luché algunos minutos á la puerta del pabellon, con un adversario desconocido... Luego me ví envuelto entre nubes, vapores, torbellinos de nieve; y por fin, esta mañana me desperté helado y en mi cabal sentido, á la puerta de mi casa, dónde habia pasado la noche!

SAP. (riendo.) Fué un sueño, amigo mio... un mal sueño!

VILL. Ah! vos creéis?... Eso me ocurrió tambien á mí en un principio; pero, por otra parte, mis vesti-

dos desgarrados... las huellas y los vestigios de la lucha me convencieron de realidad de mi aventura... y el desconocido que me insultó y me pegó!...

SAP. No os conocia... y como vos quizá, estaba borracho... Otra borrachera!... Lo importante hubiera sido saber dónde pasó la anécdota... y vos no lo sabéis?...

VILL. No!

SAP. (Respiro!)

VILL. Tengo, sin embargo, una idea... que aquellos grandes árboles pertenecian á algun parque imperial...

SAP. Bah!... abetos... abedúles... los hay por todas partes... no abunda otra cosa en Rusia... Y... vamos... aqui para entre nosotros... no distinguisteis las facciones de la belleza misteriosa?...

VILL. No... nada ví!

SAP. (Nos hemos salvado!)

VILL. Pero el grito que dió aquella muger... es singular...! me pareció...

SAP. Qué? (con ansiedad.)

VILL. Nada, nada!... por la noche todos los gritos se parecen.

SAP. Sin embargo... decid... (sonsaándole.)

VILL. (rápidamente.) No... sería demasiado absurdo!... Solo á un borracho le ocurren semejantes ideas. (reflexionando.) Sin embargo... lo que podría justificarlas... es... la riqueza de los muebles... De seguro... yo estaba en la casa de alguna gran señora.

SAP. Razon mas para callaros. (rápidamente.)

VILL. Vos creéis?... (rápidamente.)

SAP. Lo contrario será esponernos á la cólera de alguna familia poderosa... que, por echar tierra al negocio... os enviaria lejos!... muy lejos!... Y las noches de la Siberia son aun mas frias que las que se pasan á la puerta de vuestra casa.

VILL. Teneis razon! Tirito solo de pensarlo! Y si circulase algun rumor acerca de esta aventura...

SAP. Yo los alejaré... contad conmigo! (rápidamente.)

VILL. Silencio! La Czarina!

## ESCENA V.

SAPIESKI, LA CZARINA, y algunos personajes de la corte, VILLERBECK. La Czarina ha entrado por la derecha, vé á Sapieski, y dice en voz alta y alegremente.

CZA. Oh! que está aqui el señor conde de Sapieski, nuestro gentil-hombre!

SAP. Que viene á tomar las órdenes de vuestra magestad para el concierto de esta noche. (la Czarina le hace señas de que se acerque; Sapieski se inclina respetuosamente.)

CZA. (bajo á Sapieski.) Me muero de inquietud!... Sabéis algo?

SAP. (siempre inclinado, en voz baja, y sin levantar la cabeza.) Todo!... No hay por qué temer... y cuando sepais los detalles...

CZA. Necesito hablaros!

SAP. Y cómo?

CZA. (alto.) No olvideis que el concierto de esta noche se dá en honor de su excelencia Baltadjy-Mehemet; necesitaremos alguna melodia de su pais... alguna cancion de Oriente... Me presentareis el programa aqui... dentro de media hora. (Sapieski saluda y vase por el foro.)

## ESCENA VI.

Los mismos, MENZIKOFF, entrando por la derecha muy agitado.

CZA. Dios mio! Qué sucede? (volviéndose á él.)

MEN. Ha llegado!... Acabo de verle!  
 Todos. El Czar!  
 CZA. (asombrada.) Ha llegado!... Sin avisarme!.. Y todavía no se ha presentado en mi cámara!  
 MEN. Está furioso... no quiere ver á nadie... mas que á Jakinski y Villerbeck, á quienes ha mandado llamar.  
 VILL. (asustado.) A mí?... (Será por lo del mar Caspio... ó sabrá ya mi aventura?) Vos creéis que está furioso?... (á Menzikoff.)  
 MEN. Y os aconsejo que dejéis pasar el primer pronto.  
 VILL. Eso es lo que voy á hacer. (vase rápidamente por el foro.)  
 CZA. (á su séquito.) Mas tarde presentareis al Czar vuestros respetos.... Dejados! (vanse todos por el foro.)

ESCENA VII.

LA CZARINA, MENZIKOFF.

MEN. Está en uno de sus accesos de cólera... en una de esas crisis en que la razon parece que vá á abandonarle. Me ha recibido con la injuria y la amenaza en los labios... Y habiéndole dicho que iba á anunciar su llegada á vuestra magestad: «que no se presente á mi vista, exclamó: que no se ponga delante de mí... porque la haré pedazos como esto.» Y ha roto de un puñetazo el gran espejo de Venecia que adorna el primer salon.  
 CZA. Sabéis la causa de ese furor? (friamente.)  
 MEN. No; pero tenia en la mano un papel que estrujaba convulsivamente.  
 CZA. (Todo lo sabe!.. Jakinski ha descubierto mi secreto!.. El rayo debía despertarme... lo esperaba... pero no tan pronto! Dejar la vida cuando una es amada!) Decid á Sapiesski que huya!  
 MEN. Se lo he dicho ya... y se ha negado!  
 CZA. (con alegría.) Ah! bien! Pero eso no es justo! Culpable yo, debo morir... y no él! Voy á buscar al Czar! (se dirige á la derecha.)  
 MEN. (escuchando.) El es! El es!... Me parece oírle!  
 CZA. (r. pidamente.) Vé á decir á Sapiesski... que yo le ordeno vivir... Qué parta!  
 MEN. Y vos?  
 CZA. Me quedo. (vase Menzikoff puerta izquierda.)

ESCENA VIII.

LA CZARINA en el foro á la derecha. EL CZAR entra muy agitado por la derecha, atraviesa el teatro sin hablar palabra, y se deja caer en un sillón á la derecha, cerca de la mesa, sobre la cual descarga un fuerte puñetazo. Despues alza los ojos, vé á la Czarina que ha ido á colocarse delante de él, y se queda inmóvil de asombro y de furor.

CZAR. (con cólera que procura reprimir.) Aquí!... En mi presencia!... A pesar de mis órdenes!... No sabes lo que puede mi cólera?  
 CZA. (friamente.) Sé que alcanza á romper el mas bello adorno de vuestro palacio... Qué ganais con eso?  
 CZAR. Catalina!.. De rodillas! (con furor y levantándose.)  
 CZAR. La frente que vos habeis ceñido con la corona... no se inclina sino delante de Dios!  
 CZA. De rodillas... ó el castigo mas terrible!... (id.)  
 CZA. Ya espero mi sentencia!  
 CZAR. Sabes que la has merecido?  
 CZA. Sé que tal es vuestro capricho! Esto basta!.. Vos me habeis elevado al trono... vos me haceis descender de él.. Yo acepto resignada todos vuestros beneficios.

CZAR. Te haces la víctima, cuando tu crimen te acusa?... Tú me vendes á mi... y vendes al Estado!... Esta carta de Baltadjy-Mehemet!..  
 CZA. (Ah!... no es mas que eso?) (con alegría.)  
 CZAR. Esta carta, interceptada por servidores fieles, prueba que el nuevo embajador te es muy adicto.  
 CZA. Y á eso llamais vender la Rusia?  
 CZAR. (con ira.) Qué significa sino esta correspondencia? Qué quieren decir estas relaciones con los turcos, nuestros enemigos?  
 CZA. Enemigos!... Cuando estamos en paz!...  
 CZAR. Nunca!... En la paz es cuando se hace la guerra!.. Despues se declara... (con impaciencia.) En fin, con qué derecho, uno de mis súbditos, ni aun la Czarina, esclava coronada, se permite en mi corte, en mi imperio, dar un solo paso que yo ignore? No es esto una traicion?... responded!.. (con furor creciente.) Pero hablad!.. Qué aguardais?  
 CZA. Qué esteis mas tranquilo. (friamente.)  
 CZAR. Pues bien... ya lo estoy. (dejándose caer en un sillón y tratando de reprimir su cólera.)  
 CZA. (de pie.) Desde el dia en que Carlos XII dejó en nuestros desiertos su egército... no su gloria... nada os pareció ya imposible... y en vuestros sueños de ambicion, os creisteis dueño de Europa. Atacada por vos, de improviso, sin egércitos, sin generales, la Turquía no tenia en su favor mas que la justicia de su causa... y vos digisteis: se manda á la justicia cuando se manda á trescientos mil hombres! No fué así, sin embargo... y en las márgenes del Pruth, Baltadjy-Mehemet, ese Visir á quien despreciais, os venció y os hizo prisionero.  
 CZAR. Calla! calla! (con furor levantándose y dirigiéndose á la izquierda donde se sienta.) No me recuerdes aquella noche fatal!  
 CZA. En que visteis disiparse en un momento el fantasma del poder moscovita! Todas vuestras esperanzas de ambicion y de gloria destruidas!.. El presente y el porvenir perdidos!.. Oh! vuestra situacion era verdaderamente lastimosa! Ninguno de vuestros oficiales se atrevia á entrar en vuestra tienda, donde os revolcabais furioso y desesperado!... Yo penetré en ella!.. Yo reanimé vuestro valor, yo hice brillar á vuestros ojos un rayo de esperanza!.. «Catalina!.. exclamasteis entonces... cayendo á mis pies de rodillas... Catalina! si salvas mi imperio y mi ejército, y me libras de la afrenta de ser arrastrado en triunfo á Constantinopla, la abnegacion de mi vida entera, el amor de mi pueblo y el mio no bastarán á pagar nuestra deuda!» Vos lo digisteis!.. Vé... haz comprender á ese Visir que el interés de su soberano no es abatirnos... En fin, para ganarle, llévale nuestro oro, nuestros diamantes... dáselo todo... prométele mas todavía!.. Vos lo digisteis! Yo parti!.. (friamente.) Aquella misma noche las filas del ejército otomano se abrian para dejar paso al nuestro. Estabais libres! Teniais en vuestra cartera aquel tratado que os salvaba y que ya imaginabais como romper! Y la Europa ha publicado que el gran Visir tenia entre sus manos al Czar y á su egército, que podia arrojarlos al rio ó hacerlos prisioneros, y que se dejó desarmar y seducir por nuestros presentes. Y la historia lo repetirá algun dia! Pero vos, señor, vos general de un egército, vos ambicioso y conquistador, habeis podido creer que por un puñado de oro y de diamantes, que le hubiera dado á manos llenas su soberano, habria dejado el gran Visir escapar su presa? Lo hubierais hecho vos?  
 CZAR. Jamás! (rápidamente y levantándose.)

CZA. Pues bien; esos turcos, que vuestros Kalmucos llaman bárbaros, son tan hábiles como vos! Tan valientes; y sobre todo, mas generosos! A la vista del oro, Baltadjy volvió la cabeza avergonzado; al escuchar vuestros argumentos políticos, se sonrió de lástima!.. «Catalina, me dijo, vuestros presentes son injurias, vuestras razones quimeras!.. Pues estais vencidos, implorad mi clemencia; tu, muger, mi generosidad!.. Naci del pueblo como vos, elevado como vos al rango supremo, hace mucho tiempo que os estimo y os aprecio desde lejos! Pero al veros defender con tanta energia y desinterés á un rey sumido en la desgracia... su suerte me parece la mas bella; y el vencedor envidia al vencido!.. Aun cuando Carlos doce, á quien estoy esperando, me abrumase con su cólera, y mi soberano con su venganza, el tratado que me ofrecéis, le firmo!.. Las condiciones que me pedís... os las concedo á vos; á vos sola! Y no exijo por toda recompensa, mas que una mirada vuestra... una sola!..» Aquella mirada se la di!

CZAR. Y os atreveis á confesarlo ahora?

CZA. No os atrevisteis vos á verlo entonces? Vuestros celos, que dormian en la hora del peligro, se despiertan cuando ha pasado; y no teniendo memoria para el servicio... la teneis sin embargo para el ultraje.

CZAR. Yo?

CZA. Nada tengo que añadir. Hace mas de seis años, desde el dia en que, á las márgenes del Pruth salvé vuestro imperio y vuestro ejército, no he vuelto á ver á Baltadjy Mehemet, y desde que ha llegado, como embajador, á San Petersburgo, esa carta, que habeis hecho interceptar contra todo el derecho de gentes, es el único recuerdo que me ha dirigido. Pronunciad ahora!

CZAR. Esperaré! (*reflexionando y dirigiéndose á la derecha.*) Y sabré perdonar ó castigar; segun el castigo ó la clemencia...

CZA. Os sean útiles! (*fríamente.*) (Poco me importa! Sapiieski está salvado!) (*da un paso para irse.*)

CZAR. (*deteniéndola.*) Dónde vais? Quedaos! Jakinski viene; leeremos juntos sus partes.

CZAR. (*asombrada.*) He recobrado vuestro favor?

CZAR. No me dais las gracias?

CZA. No sé. (Ah! hubiera preferido mi desgracia!) (*va á sentarse á la izquierda.*)

### ESCENA IX.

LA CZARINA, EL CZAR, JAKINSKI, VILLERBECK.

CZAR. (*yendo á sentarse junto á la Czarina.*) Acércate, Jakinski.

JAK. Si señor! (*derecho é inmóvil.*)

CZAR. Y dinos ante todo... (*viendo á Villerbeck que ha entrado al mismo tiempo que Jakinski.*) Ah!... que traes tú por aqui?

VILL. Venia, como su magestad me ha mandado, á darle cuenta de mi mision.

CZAR. Ah!.. si... el mar Caspio.

CZA. El mar Caspio... le quereis tambien?... (*á media voz.*)

CZAR. (*id.*) Si.

CZA. La Rusia es ya tan grande!..

CZAR. Eso creéis?.. Yo me ahogo en ella!.. Comprimito como estoy por la Finlandia al norte, y la Turquía al medio dia... es cosa de no poder respirar...

VILL. Señor!..

CZAR. (*leyendo.*) Te escucharé cuando haya concluido con Jakinski. Tienes ahí los partes de lo que ha pasado en mi ausencia? (*á Jakinski.*)

JAK. Si señor (*presentándoselos.*)

CZAR. (*leyendo.*) «Los boyardos murmuran y me echan en cara mi crueldad!» Si, he sido bárbaro contra la barbarie! La libertad conviene á la ilustracion, y el despotismo á la ignorancia! Ah! «El clero defensor de Moscou la Santa, me llama impío y pregunta para qué sirven dos capitales!» No conocen que en Moscou no era yo mas que un rey tártaro, mientras que en San Petersburgo soy un rey europeo. (*leyendo.*) «Ah! me detestan!»

VILL. Eso no es cierto.

CZAR. Cállate! Yo hablo con Jakinski.

JAK. Si señor.

CZAR. Tiene razon!.. El me lo dice todo. «Me detestan, me execran hoy...» Por San Nicolás! Y que me importa el presente, á mi, que no vivo mas que para el porvenir!.. «Ah! el capítulo de las anécdotas particulares.» Lo de siempre... intrigas de la corte... aventuras galantes... escándalos... Yo les probaré que San Petersburgo es tambien una gran ciudad, y que la civilizacion hace progresos en ella. «Anoche...» esto es reciente; «un vigilante del palacio de Peteroff, vino corriendo á avisarnos que habia visto un hombre embozado en su capa!..»

VILL. (*asustado.*) (Dios mio!.. ese era yo!)

CZAR. (*continua leyendo.*) «deslizarse furtivamente en el pabellon del medio dia.» (*deteniéndose.*) El pabellon del medio dia es la habitacion de invierno de la Czarina y sus damas de honor... (*á Jakinski.*) Y ese hombre?... (Si fuera Baltadjy!..) Ese hombre... habla!.. quién es? le has visto?..

JAK. (*rectificándose.*) Si!.. Es decir... no señor.

CZAR. (*con ira levantándose.*) Con que no le has visto, miserable?... Para qué te doy yo doscientos mil rublos al año?... Conque, no le conoces?... Pues bien, yo quiero que le conozcas.

JAK. Si señor... le conoceré...

CZAR. Bien está.

JAK. Tengo aqui el medio... un medio seguro!

VILL. (Pobre de mi!.. Estoy perdido!)

CZAR. Cuál?

VILL. Perdon, señor, perdon! (*arrojándose á los pies del Czar.*) Era yo!

CZA. (El!) (*con asombro y alegría.*)

CZAR. Tú! (*con ira.*)

VILL. (*fuera de si.*) Yo mismo!.. Ayer tuvimos en el almirantazgo una comida... y bebimos á la salud del Czar... tanto... que á las doce de la noche...

CZA. (*á Villerbeck.*) Atreverse á penetrar en aquel pabellon!.. Cómo tuviste la audacia?..

VILL. Yo no lo sé, señora; los brindis por el Czar me habian trastornado la cabeza de tal modo... que...

CZAR. (*volviéndose á Jakinski y sonriendo.*) Seguirá bebiendo?

JAK. Si señor. Vuestra magestad le condena á la Siberia? (*gravemente.*)

CZAR. (*sonriendo.*) Estaba borracho.

JAK. Si señor. Entonces al Knout? (*id.*)

CZAR. (*con impaciencia.*) Te digo que estaba borracho! Le perdono... (*á la Czarina señalando á Jakinski.*) Pero no á este!.. Bien guardados estarán el palacio y los aposentos de las damas, cuando se puede entrar en ellos tan fácilmente!..

VILL. No tanto, señor... testigo el puño enérgico que me hizo bajar rodando la escalera.

CZAR. Cómo? (*asombrado y frunciendo el ceño.*)

CZA. Alguno de los guardias de palacio, sin duda... algun mugick. (*rápidamente.*)

VILL. Un robusto mozo, con el cual luché á la puerta del pabellon... y entonces, señora... (*á la Czarina.*)

CZA. Basta! vete! (*interrumpiéndole.*) Vete! (*con severidad.*)

CZAR. (*con dulzura.*) Si... hablaremos luego. Y tú, tienes algo mas que decirme? (*á Jakinski.*)

JAK. Si señor!.. A la puerta del pabellon, en el sitio en que probablemente se verificó la lucha, se encontró esta mañana, entre la nieve, este objeto de oro...

VILL. (*que iba á marcharse, volviéndose de pronto.*) De oro!.. Declaro de antemano que no es mio!..

CZAR. No pertenece sin embargo á un mugick. (*á Jakinski.*) Dame; una llave de gentil-hombre!

CZA. (Gran Dios!)

CZAR. Bien esta; dejadnos. (*despues de un momento de silencio, á Villerbeck y Jakinski los cuales se van por el foro. La Czarina pasa á la derecha.*)

ESCENA X.

El CZAR, la CZARINA.

CZAR. (*á la Czarina.*) Conque es uno de mis gentiles-hombres quien, ayer noche, en traje de ceremonia, y despues de la fiesta, sin duda, se permitió ese paseo nocturno y ese encuentro con Villerbeck?.. Es preciso, sin ruido, sin escándalo, averiguar quien es y reprenderle severamente. Puesto que se trata de vuestras damas de honor, á vos os toca hacerlo... y cualquiera que sea el culpable...

ESCENA XI.

SAPIESKI, el CZAR, la CZARINA; un UGIER.

UGIER. (*anunciando.*) El señor conde de Sapiieski...

CZAR. El hijo del general.. tan gravemente herido... Yo le destinaba una recompensa, que tendria gusto en enviarle por medio de su hijo... (*á Sapiieski que se inclina.*) Tomareis en la cancilleria un paquete cerrado que llevareis hoy mismo al general.

CZA. (*con emocion.*) Segun las órdenes del príncipe canceller, creia que el señor conde estaba ausente.

SAP. El deber me detenia aqui, señora. Tenia que presentar á vuestra magestad el programa del concierto de esta noche... Y en calidad de gentil-hombre vuestro...

CZAR. (*rápidamente.*) En efecto; el señor conde es uno de vuestros gentiles-hombres... el último nombrado por mi... Ha hecho sus primeras conquistas en la corte de Francia, y no me admiro de los triunfos que obtiene en el norte. (*á media voz, sonriendo, á la Czarina.*) Creo que no tendremos necesidad de buscar mucho al héroe de que tratábamos. (*el Czar llama á Sapiieski aparte y dice en voz baja.*) Anoche estuvisteis en el pabellon del jardin... donde os encontrasteis con Villerbeck. El nos lo ha dicho todo!.. Además, esta insignia, que es la vuestra... (*enseñándole la llave.*) y en la cual veo grabada vuestra cifra y el águila de Polonia, hubieran disipado todas mis dudas, si me quedase alguna.

SAP. Como! Señor... vuestra magestad supone...

CZAR. No me enfado!.. Ya lo veis... en materia de galanterías, soy un buen príncipe. (*severamente.*) Pero en todo y por todo me gusta saber lo que pasa en mi palacio... Por quien ibais?... (*sonriendo.*)

SAP. (*cortado.*) Señor...

CZAR. (*sonriendo.*) Era por la princesa Lapukin ó por la condesa Bestuffcheff, de que me han hablado?

SAP. Qué idea!

CZAR. Es verdad!... Ninguna de ellas habita en mi palacio... pero entonces, por quien ibais?... Responded!..

SAP. Vuestra magestad no puede reconvenirme por mi silencio, tratándose del honor de una dama.

CZAR. Pues qué, suponeis que no sabré yo guardarle, y que los secretos de Estado no están seguros en mi pecho?... La Czarina os dirá que podeis hablar sin temor.

SAP. Jamás!.. el honor me lo prohíbe!

CZAR. Y yo os lo mando!.. Aqui, caballero, el primer deber es obedecer al soberano... va en ello la cabeza!

CZA. (*que ha escuchado hasta entonces con ansiedad.*) Cielos!

CZAR. Y vuestra resistencia por mas tiempo, me haria suponer...

SAP. Qué?

CZAR. Que hay para ocultarme ese secreto, razones que ahora tengo empeño en saber... (*con energia.*) y que sabré! (*se dirige al fondo.*)

SAP. Pero, señor... (*siguiéndole.*)

CZAR. Ola!.. (*llamando á la derecha.*) No hay nadie!.. (*volviéndose á la izquierda.*) Gracias á Dios! (*viendo entrar á Olga y á las damas.*)

ESCENA XII.

Los mismos, OLGA, todas las damas entrando por la izquierda. Caballeros de la corte por la derecha.

OLGA. (*asustada.*) El Czar!.. Dios mio!.. qué sucede?

CZAR. (*dirigiéndose á las damas y acercándose á ellas.*) Quiénes son las damas de honor que habitan en el pabellon del mediodia con la Czarina?

OLGA. Yo, señor!

CZAR. Y las demás?

OLGA. Ninguna otra. (*cándidamente.*)

CZAR. Vos sola, princesa Menzicoff? (*asombrado.*)

SAP. (*rápidamente al Czar, en voz baja y temblando.*) Señor, en nombre del cielo!.. Vuestra magestad me ha prometido guardar silencio!.. Esa joven no correspondia á mi amor sino con la indiferencia.

CZAR. Eso es inverosímil! (*con ironia.*)

SAP. Y yo, en mi desesperacion, en mi locura, me atrevi, sin darle cuenta, á penetrar en ese pabellon... por ella...

CZAR. Por ella? (*mirando á la Czarina.*)

CZA. Qué teneis, señor? (*viendo que la mira el Czar.*)

CZAR. (*acercándose á ella lentamente y despues de una pausa.*) Estoy haciendo una observacion... y es que el señor conde de Sapiieski está muy conmovido!

CZA. Es fácil de comprender! (*procurando sonreir.*)

CZAR. (*mirando á Olga.*) Y que la persona mas tranquila de todos nosotros, es la que deberia estarlo menos!.. Acercaos, hija mia!.. Yo habia prometido al príncipe, vuestro padre, que tan pronto como os presentase en la corte, me ocuparia en vuestro casamiento...

OLGA. (*tristemente.*) No corre prisa, señor.

CZAR. (*mirándola asi como á Sapiieski y á la Czarina.*) Yo creo lo contrario! Y por lo mismo, esta misma noche... os casareis... con el gentil-hombre de palacio, conde de Sapiieski!

OLGA. Yo! (*con alegria.*)

CZA. Con él!.. gran Dios! (*con dolor.*)

SAP. Qué escucho?... (*estupefacto.*)

CZA. Pero, señor...

CZAR. Lo quiero! (*severamente.*)

CZA. Sin embargo...

CZAR. Teneis algo que oponer? (*á la Czarina.*)

CZA. Yo... señor... nada... pero... esta joven... quizá...

CZAR. Qué puede decir?... Veamos.

OLGA. (*bajando los ojos.*) Que me someto... con el ma-

por placer... á la voluntad de vuestra magestad... pero... mi padre... lo sé... nunca consentirá... (*viendo á Menzicoff que entra por el foro.*)

CZAR. Eso es lo que vamos á ver.

### ESCENA XIII.

Los mismos, MENZIKOFF.

CZAR. (*haciendo seña á Menzikoff, que se acerca á él y hablándole á media voz.*) Príncipe... tengo hace mucho tiempo la idea de que vuestra adhesión encubre secretas y sordas traiciones... que sospecho... que adivino...

MEN. Y qué prueba?..

CZAR. (*con ira.*) La prueba... es que hoy mismo debía castigar... Perdonaré, sin embargo, todavía haré mas!.. colmaré de nuevos honores á ti, á tu hija y á tu yerno.

MEN. A mi yerno, señor!

CZAR. Al yerno que te he elegido... y que vas á aceptar al instante... de lo contrario, para ti y para todos los tuyos... la Siberia!

MEN. Casar á mi hija! Y con quién? (*con rabia reconcentrada.*)

CZAR. Con el conde Sapiieski! (*Menzikoff mira á la Czarina y á Sapiieski.*) Aguardo tu respuesta.

MEN. Consiento! (*alza los ojos y vé á su hija que le mira con ojos suplicantes.*)

CZAR. (*á Menzikoff.*) Bien está! (*acercándose á Sapiieski.*) Ya veis que cualquiera puede fiarse de mi... Yo recompensó al que me dice la verdad!.. (*mirándole así como á Menzikoff.*) Como castigo sin piedad á todos los que me engañan. (*enseñándole á Olga que está á la izquierda del teatro á quien vá á buscar.*) Conde Sapiieski, he aquí vuestra esposa.

SAP. (*que está junto á la Czarina á la derecha.*) Mi esposa! Jamás!

CZA. Obedeced, ó sois perdido! (*á media voz.*)

SAP. Y qué me importa?

CZA. O me perdeis! (*temblando.*)

(En este momento el Czar vuelve con Olga y se la presenta á Sapiieski. Este, despues de haber vacilado un instante, y de una nueva mirada de la Czarina, ofrece la mano á Olga y sale con ella por el foro seguido de Menzikoff y de sus deudos. El Czar está colocado á la derecha junto á la Czarina, á quien mira y que está sentada. Cae el telon.)

### FIN DEL ACTO SEGUNDO

## ACTO TERCERO.

En el palacio de Menzikoff. Un salon de gusto oriental. Tres puertas al foro, una en cada ángulo y dos laterales. En el foro, jardín formado de estufas. A la izquierda una mesa grande sobre la cuál estará estendido un mapa geográfico. A la derecha una mesita y un sillón.

### ESCENA PRIMERA.

MENZIKOFF, solo, saliendo por el foro izquierda.

Mi hija! Mi hija sacrificada! porque si bien es ya esposa del que ama, no por eso he dejado de firmar su desgracia! Pero si me hubiera resistido, el Czar nos hubiera enviado á todos á Siberia! Ayer ya, sin razon alguna, me amenazó con ello... (*paseándose.*) es el destino que tarde ó temprano me espera... Ah! Qué triste existencia!.. Vivir siempre temblando por si ó por los suyos... (*volviéndose.*) Hacia aquí viene mi yerno, el hijo que me ha sido impuesto, por rescripto imperial.

### ESCENA II.

SAPIESKI, que viene por el foro, izquierda; MENZIKOFF.

SAP. (*acercándose á Menzikoff.*) Me alegro de encontraros solo, principe, porque tengo que hablaros. Si ayer he cedido, no por mí, sino por la persona á quien mi negativa hubiera hecho perder el trono y la vida, ha sido porque he pensado, como vos sin duda, que un enlace formado por la violencia, era nulo ante Dios y los hombres.

MEN. Qué decis?

SAP. Que yo, sin bienes de fortuna, aunque de familia ilustre, no tengo derecho alguno á vuestro título ni á vuestras riquezas. Vuestra hija, que se casa conmigo por mandato superior, no puede amarme. Este casamiento, lo conozco, debe serle odioso. Y lejos de abusar de la posición que la casualidad me ha depurado, vengo á deciros que teneis mi asentimiento para romperle tan pronto como sea posible. Hasta tanto, y mientras tenga la honra de ser vuestro yerno, os prometo, como se lo he prometido á la Czarina, amar y respetar á vuestra hija como á una hermana. Os lo juro, y ayer ya, desde que salimos de la capilla, no he vuelto á este palacio. Si hoy pongo los pies en él, es mas bien por no dar margen á la desconfianza del Czar, cuyas sospechas afortunadamente se han desvanecido.

MEN. Os engañais, caballero! El Czar no ha cesado de tenerlas! Violento, arrebatado á la vez que pérfido y sagaz, no retrocederá ante ningun medio hasta descubrir la verdad, tras de la caal anda. Basta que tenga duda acerca de la Czarina y de vos, para que su confianza pese sobre los dos mientras vivais; para que os vigile, os espie, y os hiera en el momento mismo en que creais desarmada su venganza.

SAP. Por Dios vivo! Ese suplicio! (*subiendo hácia el foro*)

MEN. Ah! ya sabeis que os lo dije! Las conquistas salen caras.

### ESCENA III.

SAPIESKI, MENZIKOFF, OLGA que sale por la puerta lateral de la derecha.

OLGA. (*corriendo hácia Menzikoff sin ver á Sapiieski.*) Buenos dias, padre mio; cuánto tiempo hace que no os he visto. Pero desde ayer parece que lo han hecho adrede. La Czarina por un lado, que no queria que me separase de ella; por otro, mis amigas, las demas camaristas, fieles á nuestros usos, no han permitido apartarse de mí, hasta dejarme en mi habitación... de suerte que no he tenido un momento para estar sola con vos... para demostraros mi gratitud y mi cariño... por haber consentido en este casamiento que colma mi dicha.

SAP. Cómo?.. (*bajando rápidamente á la derecha.*)

OLGA. (*asustada.*) Cielos!.. vos, caballero... Eso es pillarle á traicion; no os creia aquí.

SAP. Perdonad, perdonad, señorita!.. Pero acabais de decir...

OLGA. Si lo he dicho, cómo ha de ser! Ya no puedo retractarme. No me juzgueis mal por eso, pero lo que hoy me sucede es tan singular... tan extraordinario! Quien me lo hubiera dicho hace quince dias, cuando contaba á mi padre irritado nuestra aventura del Neva... cuando le hablaba de mi libertador, cuando yo provocaba su cólera, confesándole que sin querer pensaba en él...

SAP. Será posible?

MEN. Calla! (*bajo á Olga.*)  
 OLGA. Y por qué? A un marido, no debe ocultársele nada... tanto mas que este casamiento me parecia imposible... (*á Sapiieski.*) En primer lugar, este caballero no hacia caso de mi; apenas me miraba... y aun estoy por decir, que no me miraba ni poco ni mucho. El Czar es el que me ha dicho que me amaba. A no ser por su magestad, no lo hubiera eehado de ver. Pero cuando el Czar lo dice, se le debe creer; sobre todo, habiéndome añadido con cierto aire socarron, que tenia pruebas: pruebas adquiridas por él mismo. Es un grande hombre, en todo piensa.

MEN. (*con impaciencia.*) Bien está, bien está, y una vez que ya se ha efectuado el matrimonio...

OLGA. No por culpa vuestra ciertamente, porque ayer, sin ir mas lejos, me dijisteis... «Por tu misma felicidad, hija mia, jamás consentiré en él, jamás.» (*sonriéndose.*) Y sin embargo, habeis consentido, no sin trabajo, convengo en ello. Por eso os lo agradezco mas. (*volviéndose hacia Sapiieski.*)

SAP. Que! Lo que acabo de oír?... Aquí Villerbeck!.. (*viendo salir á Villerbeck.*)

ESCENA IV.

MENZIKOFF, VILLERBECK, OLGA, SAPIESKI.

MEN. Vos, almirante? Qué os trae á este palacio?

VILL. El Czar... á quien precedo.

MEN. El Czar!

VILL. Está ahí, con Jakinski. (*señalando á la izquierda.*)

MEN. En mi habitacion!

VILL. Acababa, no sin trabajo, de darle cuenta de mi informe relativo al mar Caspio, informe que habia suscitado una discusion, á la cual Jakinski no podia contestar... ni yo tampoco: cuando el Czar exclamó de pronto con impaciencia. «El primer ministro. Avisadle! no! corramos á su casa...» Y ha venido.

MEN. Como en otro tiempo! (*de pronto.*)

OLGA. Para trabajar con vos...

VILL. Y os está esperando en vuestro despacho, donde se ha puesto inmediatamente á emborronar papel.

OLGA. (*á Menzikoff.*) Lo cual quiere decir que habeis vuelto á su gracia.

VILL. Y yo tambien! Me ha dado el mando de Cronstadt. Es un gran principe.

OLGA. Eso mismo decia yo hace poco.

VILL. Si, pero no hay que hacerle esperar.

MEN. Teneis razon. (*vanse por la puerta del ángulo de la izquierda.*)

ESCENA V.

SAPIESKI, que durante la escena precedente ha subido hácia la estufa, al foro, vuelve á bajar á este tiempo. Olga, poniéndose á bordar al lado de la mesa de la derecha.

SAP. (*en pie, á la izquierda, aparte.*) Iba á declarárselo todo como á su padre... pero despues de lo que acabo de oír... Pobre niña!.. No sé como decirselo!..

OLGA. Qué modo teneis hoy de mirarme, Conde!.. (*alzando la vista.*)

SAP. Ah! es que nunca os habia contemplado como en este momento!

OLGA. Me parece advertir en vuestros ojos, cierta inquietud, cierto recelo!.. Entiendo. (*sonriéndose.*) Me teneis miedo. Es natural! Vos no me conoceis! Al paso que yo es diferente.

SAP. Me conoceis?.. (*con viveza.*)

OLGA. Mucho! Y para ello no he tenido mas que escuchar... Erais el asunto de la conversacion diaria de las damas de la corte!

SAP. Ah! y hablaban bien de mi?.. (*acercándose al sillón donde Olga está sentada.*)

OLGA. Si! Es decir, mal! Decian que erais aturcido, inconstante: que todas os gustaban; y lo que es peor, que todas gustaban de vos. Asi es que los demas grandes os tenian envidia... y yo, por mi parte, os tenia lástima. (*se levanta.*)

SAP. Cómo asi?

OLGA. Porque me decia: un caballero como él, de un mérito reconocido por todos, debia tener otras aspiraciones que las de ser elegante y estar en moda: no es el número de las conquistas el que dá la felicidad! Dígalo sino el Emperador! Pero como al mismo tiempo oia decir, que érais bueno, generoso, que teniais talento, y sobre todo, un corazon escelente... pensaba tambien que vuestro error no podia durar, y que asi que llegaseis á sentir un cariño verdadero... Lo difícil está en eso, bien lo sé... pero despues de lo que me ha dicho el Czar, he concebido esperanzas.

SAP. De verás?

OLGA. Esperanzas de convertiros: al menos lo intentaré, y formo empeño en ello. Veo que me mirais con asombro; como me veis joven, me creeis ligera y superficial; pues os engañais; en Palacio se aprende mucho y de prisa; mirad, nos tienen envidia por el favor que goza mi padre con el monarca, mientras que yo tengo muy presentes las muchas amarguras y sinsabores que su engrandecimiento le ha acarreado. Por lo mismo, la felicidad para mi, es la tranquilidad de la vida íntima, los goces de familia, el cariño de los míos. Ya lo vereis. (*volviéndose hácia él.*)

SAP. Olga! Teniais razon! Yo no os conocia! Y creedme, (*con embarazo.*) creed, suceda lo que quiera, que aqui, en el fondo de mi corazon, conservaré siempre hácia vos respeto y admiracion, y si vos me lo permitís, la adhesión mas sincera, la amistad mas tierna...

OLGA. (*sonriendo.*) Oh! es que eso... es ya para vos un deber, señor mio... sopena de pecar de ingrato.

SAP. Olga! (*dando un grito. Oyese dar la una.*) Ah! Dios mio!

OLGA. Qué teneis?

SAP. Me marchó.

OLGA. Ya?

SAP. Hace media hora que debia estar en Palacio; mi empleo de gentil-hombre lo exige. Se me habia olvidado.

OLGA. (*con viveza.*) De veras? Bien! Y qué mal hay en eso?.. Yo tambien debo dentro de poco asistir á la recepcion de la Czarina, como dama de honor.

SAP. Vos! Es diferente! Qué vá á pensar! (*pasa á la derecha dirigiéndose hácia el foro.*)

OLGA. La verdad! Que estabais hablando con vuestra esposa, y que os habeis olvidado de la Czarina. Oh! Yo se lo diré.

SAP. (*con miedo.*) No, no, guardaos de ello.

OLGA. (*riendo.*) No teneis poco miedo!.. Ya estais como mi padre, temblando siempre de perder el destino. Yo, en vuestro lugar, lo desearia! Vaya, vaya, id con Dios, caballero.

SAP. Olga, á Dios. Hasta despues. (*vase de prisa por el foro derecha.*)

## ESCENA VI.

OLGA, sola.

Inconvenientes de la ambicion!.. En vez de estarse en su casa al lado de su muger... verse obligado á ir á la corte, y suspender una conversacion que iba haciéndose interesante. Ay! Dios mio! (*escuchando.*) Qué ruido en el despacho de mi padre, dónde estan en consejo! El consejo podria pasar por una disputa. (*vase por la puerta derecha, al mismo tiempo que sale el Czar.*)

## ESCENA VII.

MENZIKOFF, EL CZAR, JAKINSKI, *saliendo de la puerta del ángulo de la derecha.*

CZAR. (*dentro.*) No, no me enfado, pero vete con dos mil diablos. (*saliendo á la escena.*) En diciendo que el tal Villerbeck no está á bordo, no sabe discurrir; ni entiende una palabra, ni sirve para nada en el consejo. (*á Jakinski.*) responde: Quién de los dos está obcecado?Cuál es tu opinion?

JAK. Si señor!.. (*tieso é inmóvil.*)

CZAR. Eso es! Tu respuesta de siempre! Avisa á la Czarina, y dirijela aqui. (*vase Jakinski.*) Me conformo con lo que ella diga. (*á Menzikoff.*) Ella decidirá entre los dos. (*sentándose á la mesa de la izquierda.*) No será la primera vez, y veras cómo dice...

MEN. Que yo tengo razon.

CZAR. Que no tienes ninguna.

MEN. Si tal, señor... Proyectar una guerra en Asia, en la Persia...

CZAR. Si.

MEN. A la estremidad del Imperio....

CZAR. Si.

MEN. Para engrandecerse por ese lado. Y con qué fin, pregunto yo?

CZAR. Voy á decirtelo: todo el mundo, y tú el primero, se equivoca acerca de los verdaderos intereses de la Rusia. No es territorio lo que le hace falta, porque le tiene de sobra; lo que debe conquistar es mar.

MEN. Mar! Y para qué le necesitamos nosotros, que somos soldados?

CZAR. Bueno! Tú discurre como soldado, y yo como Emperador! De qué modo civilizar á un pueblo bárbaro sin comercio? Y cómo hacerle comerciante, si tiene cerrado el mar? Venciendo con una voluntad de hierro todos los obstáculos, he levantado á la entrada del Báltico, esta capital que las olas amenazan sepultar. Y para qué? No solamente para dominar los golfos de Finlandia y de Bothnia, sino para que mis vasallos lleguen á ser pilotos y marineros!.. Y si no he echado ningún puente sobre el Neva, si los boyardos, y los vecinos de san Petersburgo se ven obligados á atravesar un rio peligroso en barcas y faluas, es porque he querido, que mal que les pese, se acostumbren al remo y á la vela.

MEN. Y si se ahogan? (*encogiéndose de hombros.*)

CZAR. Si se ahogan?

MEN. Si.

CZAR. No se me da nada, con tal que se hagan marinos. (*dando con el baston en la mesa.*) Y por la sangre de los Romanoff... marinos se han de hacer.

OLGA. Ay Dios mio! (*asustada al salir.*) Qué es esto?

CZAR. Ah! vuestra hija! (*viéndola y yendo á ella.*) Nuestra recien... casada!

OLGA. Que ha oido desde el cuarto inmediato...

CZAR. Una discusion con vuestro padre, que es un testarudo.

MEN. No soy yo solo. (*murmurando entre dientes.*)

CZAR. Pero le voy á vencer hoy... como le venci ayer, con motivo de vuestra boda. (*mirándola y sonriéndose.*) Qué tal, condesa Olga, qué me decis del marido que os he buscado? Un gallardo mancebo, un caballero elegante, no es esto?

OLGA. Si señor.

CZAR. (*sonriendo.*) El absolutismo tiene muy buenas cosas... porque ahora ya puede decirse, las circunstancias eran graves.

OLGA. Cómo es eso? (*ingenuamente.*)

CZAR. (*con sencillez y bondad.*) Os encontrabais muy comprometida, si nuestra voluntad omnimoda, no hubiera echado un velo sobre vuestra imprudencia.

OLGA. Qué quiere decir vuestra magestad?

CZAR. Basta! Debeis comprenderme.

OLGA. No tal, por cierto.

CZAR. (*á media voz.*) Cómo! Conceder al conde Sapiieski una cita de noche.

OLGA. Nunca! (*con indignacion.*)

MEN. Es una calumnia! (*id.*)

CZAR. Calumnia! Cuando le han sorprendido en el pabellon del mediodia, cuando él mismo ha convenido....

OLGA. En qué? (*de pronto.*)

CZAR. Me querreis sostener como él, que entrò alli, sin saberlo vos?

OLGA. Si señor. (*con resolucion.*)

CZAR. Que ignorabais la presencia en aquel sitio, de ese brillante caballero, que os amaba, que os adoraba, y cuyos obsequios no habian logrado vencer vuestros desdenes?

OLGA. (*con dignidad.*) Ignoro quién ha podido inventar semejantes fábulas á vuestra magestad, pero hasta que el señor conde de Sapiieski ha sido mi marido, nunca, sabedlo, me habia dicho que me amaba.

CZAR. Será posible? (*con viveza.*)

OLGA. Pongo á Dios por testigo, señor... (*á Menzikoff que le hace señas para que calle.*) No, padre mio, no, es la verdad.

CZAR. (*con frialdad y despues de un instante de silencio.*) Está bien. Se acerca la hora de la recepcion; condesa, podeis ir á prepararos. (*Olga saluda y se vá por la puerta de la derecha.*)

## ESCENA VIII.

MENZIKOFF, EL CZAR.

CZAR. (Es cosa singular! Sapiieski engañarme! Con qué objeto!)

MEN. (*observándole.*) Vuelve á sospechar... y todo está perdido, si no le distraigo con la Persia... (*sentándose al extremo de la mesa; á la izquierda, en alta voz.*) Vuestra magestad dirá lo que guste... cuanto mas miro al mapa...

CZAR. Qué?... (*con impaciencia.*)

MEN. Menos veo qué ventajas inmediatas tiene para nosotros...

CZAR. Qué ventajas!.. (*con viveza.*) (Y si en realidad el no amase á la muchacha...)

MEN. (*sigue mirando el mapa.*) Suponiendo que dominásemos el mar Caspio... qué lograbamos con eso?

CZAR. (*con calor é impaciencia.*) Qué lograbamos!.. Al traves del Caspio, al través de la pequeña y de la gran Bulkaria, podriamos intentar algun dia abrirnos el comercio de la India, y además... (Y además, si él no la amase ciegamente como decia, á qué asunto la arroja da tentativa de esta noche, en la cual ha convenido él mismo?)

MEN. (*mirando alternativamente al mapa y al Czar.*)

Pero aun suponiendo que vuestra magestad tuviese razon...

CZAR. Si tengo razon!.. (con viveza.)

MEN. Yo creo que hay otra cosa que nos interesa mas!

Las Indias están muy lejos... la Polonia muy cerca...

CZAR. La Polonia! (acercándose á la mesa.)

MEN. Si señor, y en nuestra mano está apoderarnos de ella; porque con ocasión del Holstein se nos provoca por fortuna. Es una ocasión soberbia, y legítima, lo cual es raro!

CZAR. (mirando al mapa.) La Polonia! Es negocio de pensarlo.

MEN. No es cierto? (con viveza.)

CZAR. Porque en fin, hay un hecho, un hecho evidente, y es que, que... (separándose de la mesa.) (Que él estaba esta noche en el pabellon del parque. Y si no iba por ella, por quién iba entonces?)

MEN. Yo me atrevo á salir adelante con ella. (continuando su pensamiento.)

CZAR. (Por quién?) (id.)

MEN. Por nosotros!.. (con mucha calma.)

CZAR. Pero quién es ella? (id.)

MEN. La Polonia!

CZAR. (con impaciencia.) No se trata de eso. Mas adelante no digo... Pero ahora no.

ESCENA IX.

MENZIKOFF, á poco la CZARINA que sale por el foro, seguida de dos de sus damas, á las cuales hace seña de que se retiren. JAKINSKI, EL CZAR en el proscenio, siempre pensativo.

JAK. La Czarina.

MEN. (yendo á su encuentro.) Su magestad únicamente puede ponernos acordes! Porque estamos tratando de una cuestion grave... (con intencion.)

CZA. (dirigiéndose al Czar.) Y hoy me haceis la honra, como en otro tiempo, de llamarme al consejo?

CZAR. Si. (preocupado y acercándose á la Czarina.) Creeriais que esa joven, por quien el conde Sapiieski andaba en aventuras nocturnas...

CZA. (sonriéndose.) Y es ese el grave asunto, sobre que quereis consultarme?

CZAR. Que esa joven asegura formalmente que el conde no la habia requerido nunca de amores? Es cosa extraña, verdad? Qué pensais vos de ello?

CZA. Pienso que vuestra magestad podria ocuparse de negocios mas importantes, y que ese no merece llamar su atencion.

CZAR. Todo lo que sea resolver un problema me preocupa, y sin querer no descanso hasta hallar la solucion. Jakinski, incluirás al conde de Sapiieski en el número de los amigos que te he mandado vigilar, y continuarás, como te dije ayer, dándome cuenta de todas sus acciones.

JAK. (á la izquierda.) Si señor. Por el pronto ayer se ha casado.

CZAR. Lo sé... por orden mia... con la que amaba. (vá á ponerse al lado de la Czarina.)

JAK. Si señor. Pero asi que salió de la capilla, y que hubo acompañado hasta aqui á su esposa...

CZAR. Qué?..

JAK. Se marchó de este palacio, al cual no ha vuelto hasta hoy por la mañana.

CZA. Ah! (á la derecha del Czar, aparte y con alegría.)

CZAR. (mirando á Menzikoff.) Eso si que es mas raro todavía! Con el amor ardiente y ciego que decia sentir hácia su amada... como me explicais semejante conducta?

CZA. (acudiendo al auxilio de Menzikoff.) De un modo muy sencillo. Creo recordar que ayer mañana le disteis delante de mi, la comision de recoger en la Cancilleria un pliego cerrado, y llevarsele inmediatamente á su padre el general Sapiieski.

MEN. (á la izquierda del Czar.) Que se halla á quince leguas de aqui, con su division.

CZA. (con tono decisivo.) Se lo mandasteis de una manera terminante, ahora me atrevo á asegurarlo.

CZAR. (con impaciencia.) Ciertamente si... pero fué antes de que se tratara de esa boda.

MEN. La orden no por eso dejaba de estar subsistente.

CZA. Y él sabia, como todo el mundo, que ante todo es preciso obedecer sin réplica las órdenes del Czar.

CZAR. Pero esa orden... yo la hubiera revocado... ayer noche, si él me lo hubiera pedido á mi ó á sus protectores! Porque no le faltan! (mirando á la Czarina.) Y en fin...

CZA. (con impaciencia.) En fin, vos no podeis hacerle un cargo de haberlo sacrificado todo, en un exceso de celo...

MEN. (con frialdad.) Por el servicio de vuestra magestad.

CZAR. Está bien. (con impaciencia y cólera que quiere en vano reprimir.) Nada hay que decir á eso... verdad es... Y sin embargo... (paseándose con agitacion.) Jakinski?

JAK. Señor!

CZAR. (después de un corto silencio.) Luego te hablaré, en otra parte. Vete!

JAK. Si señor. (saluda y vase.)

CZAR. Y vos, Principe? (continuando en su distraccion.)

MEN. Qué deseaba vuestra magestad?

CZAR. Qué deseo!.. (de pronto.) Ah!.. Villerbeck. (dirigiéndose á Menzikoff.) Que me le traigan. Andad, andad pronto. Quiero hablarle.

MEN. Si está en ayunas, señor! Pero si no lo está...

CZAR. Con mayor razon. (Menzikoff saluda y se vá.) En esos momentos es cuando se dice la verdad; é interrogándole acerca de todos los pormenores... es posible que... A Dios! (saluda á la Czarina y vase preocupado por el foro.)

ESCENA X.

LA CZARINA, sola, mirándole alejarse.

Su instinto suspicaz le tiene alerta, y le guia. No sabe nada, pero rastrea la huella. Una palabra, una mirada puede perdernos! Nada me importa por mi! Pero por él... El es ahora mi vida, y mientras me ame, perderme por defenderle, será una ventura para mi.

ESCENA XI.

LA CZARINA, OLGA que sale por la derecha en traje de corte.

OLGA. Qué honra para nosotros la de recibir en este palacio á nuestra Soberana.

CZA. Decid á vuestra amiga. (mirándola.) Estais muy bella asi, señora dama de honor.

OLGA. Me he dado prisa á vestirme para la tertulia de vuestra magestad; una moscovita jamás debe, á lo que dicen, hacer aguardar á su marido.

CZA. Oh! No creo que el vuestro os reñiria! (sonriéndose.)

OLGA. Ni yo tampoco! Debe ser tan bueno!

CZA. En que lo fundais?

OLGA. Lo supongo, porque escepto esta mañana, que he

tenido un momento de conversacion con él y con mi padre... apenas le he visto. Ayer, asi que salimos de la Iglesia, se separó de nosotros.

**CZA.** Lo sé, una comision, una órden espresa del Czar, le obligó á marcharse en aquel mismo instante.

**OLG.** (*respirando y sonriéndose.*) Con que era eso! Ya decia yo... porque esta boda se ha hecho de una manera tan brusca, tan precipitada, que ni ha tenido uno tiempo de volver en si. Y luego, esta mañana, su empleo le ha obligado á ir á la corte; al lado de vuestra Magestad... y se ha marchado corriendo... corriendo.

**CZA.** De veras?

**OLG.** Asi es, que he estado aguardándole con una impaciencia...

**CZA.** Y por qué?

**OLG.** Porque el Czar me ha hablado de unas cosas tan extraordinarias, que no he acabado de comprender... Del pabellon del jardin; de una cita concedida por mi...

**CZA.** Está bien... Y él? (*interrumpiéndola.*)

**OLG.** El me ha tranquilizado... no era nada; una equivocacion; un quid pro quo del Almirante Villerbeck.. Apenas le he hecho caso, porque en aquel momento me estaba mirando con un aire tan respetuoso, tan sumiso, tan lleno de bondad, que me hizo conmover toda.

**CZA.** Ah! (*con inquietud.*)

**OLG.** Y cuando mis doncellas entraron á vestirme, queria retirarse. Pero mi aya le dijo entonces: «Quedaos, señor conde, un marido tiene ese derecho.» Y aun asi, vaciló un instante.

**CZA.** Pero se quedó al fin? (*con celos.*)

**OLG.** (*con jovialidad.*) Se quedó! Se sentó junto á mi mientras las doncellas me adornaban! Y de tiempo, en tiempo, con tono afectuoso y dulce, me dirijia frases galantes; niñerías si se quiere... pero tan bien dichas! Y cuando mi aya, que me está siempre adulando, exclamó: mirad, señor conde, mirad que muger tan bonita teneis...

**CZA.** Qué contestó él?

**OLG.** Ni una palabra! Pero tenia cara de ser de la misma opinion! Lo cual me dió sumo gusto! Y luego, asi que estuve vestida, me pidió permiso de prenderme él mismo el ramo del pecho; cosa que yo no podia negarle. Pero perdone vuestra Magestad; la estoy contando unas pequeñeces tan insignificantes..

**CZA.** No, no, tratadme como á vuestra mejor amiga! Confianza entera! Decidme todo lo que os concierne; porque lo que os interesa á vos, me interesa á mi tambien; mas de lo que yo pudiera deciros.

**OLG.** Ah! Cuan buena es vuestra magestad! Pues bien, oid: mientras me estaba prendiendo el ramo, le temblaba el pulso; luego que concluyó, para darle las gracias, le hice una cortesia, y él entonces, en vez de marcharse; se acercó á mi; y de repente, sin decirme una sola palabra, me estrechó contra su corazon; y... me dió un beso.

**CZA.** Un beso?

**OLG.** Si señora. Y desapareció!

**CZA.** El! Es eso cierto?

**OLG.** Cielos! Qué tiene vuestra magestad!

**CZA.** No sabe acaso que ruge la tempestad sobre su cabeza! Y sobre la vuestra! Que si llega á estallar una vez, no habrá nada que la contenga!

**OLG.** Qué decis, señora? (*cortada.*)

**CZA.** Nada. (*con serenidad.*)

**OLG.** Pero eso que decia vuestra Magestad...

**CZA.** Aqui llega; bien está. Dejados.

**OLG.** Pero...

**CZA.** (*con impaciencia.*) En nombre del cielo, dejadme!

**OLG.** Bien, señora! Dios mio! Le amenaza algun riesgo! (*vase por la puerta de la derecha.*)

## ESCENA XII.

SAPIESKI, LA CZARINA.

**SAP.** Vos, señora! (*saliendo y viendo á la Czarina.*)

**CZA.** No esperabais verme aqui?

**SAP.** No esperaba tener esa dicha. Esta mañana, apenas pude saludar á vuestra magestad... estaba tan rodeada de gente...

**CZA.** Y vos llegasteis tan tarde! Os habian entretenido! Las cadenas que os habeis echado encima, tan á vuestro pesar... esas cadenas tan pesadas ayer, os parecen ya ligeras... En Rusia se hace uno pronto á la esclavitud!

**SAP.** Qué quereis decir?

**CZA.** Ya sabeis que yo no he exigido de vos las promesas que ayer me hicisteis. He consentido en el mayor, en el mas horrible de los sacrificios! Os he dado á otra muger, para apartar de vos la venganza del Czar, y por mas que este sacrificio hubiese de costarme la vida, era completo, irrevocable; habia renunciado á vos para siempre! Vos me habeis protestado despues, en nombre del honor, que esos lazos formados por la violencia, eran nulos á vuestros ojos. Me habeis hecho un juramento que yo jamás os hubiera impuesto; pero que he aceptado; descansaba en él, y ya le habeis quebrantado!

**SAP.** Yo?

**CZA.** La condesa, vuestra muger... (*deteniéndose.*) No, Olga Menzicoff me lo ha contado todo; lo del ramillete, lo de cierta muestra de cariño.

**SAP.** (Cielos!) (*sonriendo.*) Y es ese el crimen de que vuestra magestad se digna crearme culpable? No le han dicho que acababa de presentarse en aquel aposento cierta persona, á cumplimentar á la desposada, y que esa persona era la condesa de Jakinski, espia de la corte, asalariada por el Czar, para fiscalizar lo que pasa en los salones, como su marido en la ciudad, y que por lo tanto, sin darle la menor importancia, crei entonces que por mera política...

**CZA.** (*interrumpiéndole.*) Basta, basta, os creo. Estaba ella alli?

**SAP.** (*dando algunos pasos hácia el foro.*) Si vuestra magestad duda... puede interrogar de nuevo á Olga.

**CZA.** Perdonad, (*yendo á sentarse á la izquierda.*) soy tan desgraciada! Si supieseis que mi existencia, creada en la miseria, no ha conocido nunca si no la ambicion, el temor, el odio, todas las pasiones que emponzoñan la vida; ningunas de las que la consuelan ó embellecen! Juguete de los acontecimientos, sujeta al yugo de un amo, héle dado á él mi libertad; á vos todo mi cariño! Renunciar ahora á ese encanto ignorado para mi, á la ventura que os debo, me seria imposible! Y verme engañada por vos, seria para mi la muerte! Y la sospecha, la duda sola, es un suplicio tan grande, que no podria soportar otra vez el tormento de los celos que acabo de sentir hace poco, al lado de esa pobre muchacha.

**SAP.** Catalina!

**CZA.** Escúchame. (*en voz baja.*) Si la amas, es preciso que me lo digas. Estoy serena, ya lo ves; tengo fuerza, valor bastante para decirte: Vete, márchate con ella; sustráete á las iras del Czar; á las mias tal vez... (*se levanta.*) Porque si me engañases, si llegase á tener pruebas de ello; tú no sabes de lo que yo seria

capaz... lo ignoro yo misma; pero presiento, por el oculto volcan que se agita dentro de mi pecho, que sillegase á estallar... No me espongas á eso, parte con ella... vete; bástame ser desgraciada... Líbrame por Dios, de los remordimientos. (*pasa á la derecha.*)

SAP. (*con terror y en voz baja.*) Catalina! Pueden venir... pueden oírnos! En cambio de vuestra corona, de vuestra fama; de vuestra vida que esponéis por mi, yo solo he podido ofrecer mis juramentos; los cumpliré! Mi corazón es todo vuestro, y el día que os haga falta mi vida, acordaos que os pertenece, y que podéis disponer de ella.

CZA. Yo! Qué daría la mía por salvarla! Pero por qué hemos de hablar de morir! Si tú me amas, ya nada temo! Tú me amas; he vuelto á recobrar mi valor y mi fuerza! Tengo tu vida y tu cariño que defender. A Dios. (*viendo á dos de sus damas que aparecen por el fondo.*)

## ESCENA XIII.

SAPIESKI la sigue hasta la estufa y la mira alejarse, en seguida vuelve á la escena, y repara en OLGA que sale sin poderse sostener apenas.

SAP. Olga! Qué palidez la suya!

OLG. (*apoyándose en un sillón.*) Estaba ahí, lo he oído todo.

SAP. Gran Dios!

OLG. No os habéis casado conmigo mas que para desvanecer las sospechas del Czar... para libraros á vos, y á la Czarina de la muerte... Habéis debido decírmelo, caballero, yo os hubiera salvado, y mi cabeza sola hubiera caído al filo del hacha, porque me hubiese negado á ser esposa vuestra.

SAP. Ah! Dignaos escucharme!

OLG. Silencio. aquí viene el Czar!

## ESCENA XIV.

VILLERBECK, EL CZAR, SAPIESKI, OLGA. El Czar sale por la puerta del foro, tirando rudamente de Villerbeck, á quien trae agarrado de la mano.

CZAR. Me sigues engañando? Pero yo te confundiré delante de él, delante de ella; responde. Y oídme bien todos; desgraciado del que me oculte la verdad, porque no ha de decirse que habéis estado los tres embromando al Czar, y que he perdido toda la mañana en desenmarañar una miserable intriga.

OLG. (Ah! Estoy temblando!)

CZAR. (*á Villerbeck.*) Empezaré por ti. Tú, según me has dicho, has estado esta noche medio borracho en el pabellón del Mediodía. Es esto verdad?

VILL. Si señor.

CZAR. El conde ha estado allí también!

VILL. Cómo, era él!

CZAR. Es esto verdad?

SAP. Si señor.

CZAR. Vos, caballero, habéis ido allí... vos mismo me lo habéis confesado... por una muger de quien estabais perdidamente enamorado.

OLG. (*con dolor.*) (Ingrato! Luego era cierto!)

CZAR. Ahora bien, en aquel pabellón se hallaban dos mugeres.

OLG. (Está perdido!)

CZAR. De esas dos mugeres, cuál era la que os esperaba? Cuál, responded?

OLG. Yo, señor! (*anticipándose á Sapiiski que va á responder y yendo al Czar.*)

CZAR. Vos? Y hace poco, aquí mismo, me lo habéis negado con audacia!

OLG. Vuestra Magestad olvida, que mi padre estaba delante. (*bajando los ojos.*)

CZAR. Es cierto! (*confundido. Volviéndose con rabia hacia Villerbeck.*) Si he de dar crédito á lo que me contabas ha un instante, ese balcon, esa ventana... has visto... sabes quién la abrió?

VILL. No señor.

OLG. Yo fui! (*turbada.*)

CZAR. Vos? (*con impaciencia á Villerbeck.*) Contigo hablo! En esa habitacion en que entraste, viste, según me has dicho, una muger que mató al punto la luz dando un grito. Busca bien. Haz memoria! No conservas ninguna idea? Quién era aquella muger?

VILL. Pero, Señor, no habeis oído?

OLG. Era yo! Si señor; conocí perfectamente al señor almirante, que por mas señas estaba...

VILL. Cierto.

CZAR. (*á Olga.*) Según eso, después de habérmelo negado, convenis ahora en ello; vos, una jóven, atropellando por todo, faltando á vuestros deberes, habeis dado una cita.. de noche, una cita amorosa al conde de Sapiiski.

SAP. Ah! (*decidido á desmentirlo.*)

OLG. Si señor... (*con rapidez.*)

CZAR. Mucho le amais, por lo que veo... Responded?

OLG. Si.. señor! (*con vacilacion y bajando los ojos.*)

CZAR. Y vos, caballero? (*á Sapiiski.*)

SAP. (*vivamente y con alma.*) Yo! Responda por mi vuestra magestad. Como permanecer insensible á tanta gracia y hermosura! Cómo no sentirse poseido de admiracion, de gratitud... de amor, ante tanta abnegacion.

CZAR. Basta! (*bruscamente.*) (Por Dios vivo, que parece que lo dice de veras!) (*mirando á Olga que baja los ojos.*) Y ella también; con todo, no sé por qué, me parece que me engañan... Villerbeck se calla algo!

VILL. De esta suerte, vuestra magestad no quedará ya descontento de nadie?

CZAR. (*mirándole con ira.*) De nadie mas que de ti, que eres causa de todo; de ti, que has osado introducirte de noche en aquel pabellón.

VILL. No estaba en mi; vuestra magestad lo sabe; la embriaguez...

CZAR. Embriaguez tanto mas criminal, cuanto que no te ha dejado distinguir los objetos, ni conocer..

VILL. Pero ayer ya me perdonó vuestra magestad.

CZAR. Hice mal. Ese perdon es una injusticia, y cuando yo soy injusto, lo conozco; por lo mismo quiero darme prisa á enmendar ese desacierto.

VILL. Pero por qué razon?

CZAR. No tengo para qué dártela, y me asombra que te atrevas á preguntar...

VILL. (Sapiiski decia bien, el trato de este grande hombre es poco apetecible.)

CZAR. Retírate. (*tomando el centro, y dirigiéndose á Sapiiski y á Olga.*) Celebro que este casamiento, dispuesto por mi... sea, á no dudar, un casamiento de amor. Os dejo, señor conde... os dejo con vuestra esposa. (*vase por el foro derecha.*)

## ESCENA XV.

OLGA, y SAPIESKI; momentos de silencio.

SAP. Perdon, señora, perdon! (*arrojándose á sus pies.*)

OLG. Alzad, caballero. (*con frialdad.*)

SAP. Ah! Si supieseis lo que pasa en mi alma!

OLG. No acabeis, señor conde, es inútil! El Czar no está ya aquí! Era deber mio salvar la vida de mi Soberana, que me ha colmado de beneficios... Ahora,

caballero, todo ha concluido entre nosotros, estais libre!

SAP. Qué! Os negais á oirme?

OLG. (con calma.) Nada, caballero! Tengo en el alma demasiado orgullo para enviécerme hasta el punto de compartir vuestro cariño, ni aun con mi Soberana! El favorito de la Czarina, no será nada para mi! (á Sapiiski que quiere seguirla.) Os prohibo que me sigais. (vase por la puerta del ángulo de la izquierda.)

SAP. Ah! (con desesperacion.) Es preciso que la Czarina lo sepa todo. (vase por el foro.)

FIN DEL ACTO TERCERO.

## ACTO CUARTO.

El despacho del Czar, arquitectura rusa. Tres puertas al foro. En primer término, y á la izquierda del espectador, una gran chimenea. En la segunda caja del mismo lado la puerta de un gabinete. A la derecha, en primer término, una gran ventana que dá á la plaza. A la izquierda, delante de la chimenea, una mesa cargada de papeles, mapas y libros. A la derecha, y en frente del espectador, un canapé. Un cordon de campanilla cuelga del techo hasta el centro de la mesa de la izquierda.

ESCENA PRIMERA.

La CZARINA, sentada en un sillón, cerca del canapé; el CZAR, echado en el canapé y durmiendo.

CZA. Por fin descansa... (levantándose.) Qué horrible ataque! En medio del delirio, no ha hecho mas que prorumpir en amenazas... gritos de furor... dictar sentencias de muerte... la mia entre otras. Esa al menos era justa!.. Yo no me quejaria si no alcanzase mas que á mi... Pero Sapiiski, por quien siempre estoy temblando... ese pobre Villerbeck á quien acaba de mandar que den tormento, para obligarle á revelar un secreto que no sabe... (levantando la vista.) Ah! Olga! otro remordimiento involuntario, bien lo sabe Dios!... pero para el culpable todo se vuelve culpas.

ESCENA II.

La CZARINA, OLGA, que habrá salido por una de las puertas del foro. EL CZAR, dormido.

OLGA. Venia á preguntar á vuestra magestad...

CZA. Mas bajo... el Czar está ahí... dormido.

OLGA. No le habia visto. (bajando la voz.) Venia á preguntar á vuestra magestad, si sigue en la idea de que mañana se verifique la funcion decretada, la bendicion del agua?

CZA. Si.

OLGA. Y la tertulia de esta noche?

CZA. No!.. yo no me muevo de aquí... Cuando el Czar es acometido de ese mal terrible... de esas convulsiones, en medio de las cuales se revuelve y destroza... arrojando espumarajos de sangre... yo sola debo cuidarle; yo sola sé calmar y minorar sus padecimientos. (ap. y mientras Olga se habrá acercado á ver al Czar.) La Europa se ha asombrado de mi elevada fortuna... la atribuye á mi ambicion, á mi habilidad, ó por lo menos al amor!.. No sabe que solo la debo al martirio. (mirando á Olga que vuelve á acercarse á ella.) Pero desechemos estas sombrías ideas, alejémoslas sobre todo de esta pobre joven! (en voz baja.) Qué ha pasado desde esta mañana?... El conde Sapiiski, tu marido, sigue siendo tan amable... tan galante contigo?... Qué significa, ahora que lo reparo, ese aspecto triste y abatido?

OLGA. (bajando la cabeza y á media voz.) Para qué fingir, señora?... Todo lo sé.

CZA. Cielos!

OLGA. (id.) El mismo me lo ha contado.

CZA. Ha hecho bien. (con viveza.) Aun cuando de esta suerte haya puesto mi vida en tus manos... ha hecho bien de confiártela! Lo leo en tus ojos... Tú eres incapaz de venderme!

OLGA. Antes la muerte! Pero ese esposo cuya vista me mortifica y ofende...

CZA. (con alegria.) Qué?

OLGA. Ese casamiento que detesto!..

CZA. Le desharemos... yo te lo juro! Nos libraremos á la vez, tú de esas odiosas cadenas, yo del remordimiento de habértelas echado.

OLGA. Silencio... el Czar se despierta.

CZA. Todavía no... (acercándose al canapé, señalando la habitacion de la izquierda.) Vé á buscar en ese aposento, encima de una mesa de malaquita, las gotas... que acostumbra á tomar cuando vuelve en si. (Olga entra un instante en el aposento de la izquierda.) Duerme... (mirando al Czar.) pero en su respiracion anhelosa y dificil... conozco que no puede tardar en despertarse... está agitado por algun sueño... habla entre dientes... Escuchemos!

CZAR. Constantinopla... (durmiendo.) Constantino... pla!..

CZA. Hasta en sueños. (viendo á Sapiiski que viene por la puerta del foro izquierda.) Ah!

ESCENA III.

SAPIESKI, la CZARINA; el CZAR, dormido.

SAP. Catalina!

CZA. Imprudente! Qué os trae? Qué quereis?

SAP. Hablaros.

CZA. Imposible! (indicándole el canapé.)

SAP. Lo temia!.. Esta carta para vos!.. Para vos sola!..

CZA. Traed y marchaos. (cogiéndola despues de cerciorarse de que el Czar no se ha despertado; vase Sapiiski por la puerta del centro.)

ESCENA IV.

OLGA, la CZARINA y el CZAR; Olga sale del aposento de la izquierda con un frasquito en la mano que coloca sobre la mesa al tiempo en que Sapiiski se marcha.)

OLGA. Ah! él! (viendo á Sapiiski y prorumpiendo involuntariamente en un grito arrancado por los celos.) Una carta!

CZAR. Una carta... (despertándose bruscamente.)

CZA. Gran Dios! (trémula; Olga coge rápidamente la carta que la Czarina la deja coger.)

CZAR. Qué es eso?... (acabando de despertarse.) Qué hay?... Una carta... para mi?... Dónde está? (á Olga que la tiene en la manos.) Dadme!

OLGA. No señor... es una carta de mi marido... que me acaban de traer.

CZA. (turbada) Si, la han traído en este instante.

CZAR. Pues bien... leed? (bruscamente.)

OLGA. (cortada.) Señor, no me atrevo delante de vuestra magestad... y de la Czarina...

CZAR. No importa... (bruscamente.) Yo os lo permito... y la Czarina también!.. (volviéndose hacia ella.) No es verdad? (mira á la Czarina y se sorprende al ver la alteracion de sus facciones: la observa con atencion mientras ella mira con recelo á Olga que acaba de abrir la carta.)

OLGA. Cielos! (recorriendo la carta.) Confiesa que soy yo... «yo, su muger, á la que él ama... suplica á la Czarina que le releve de sus juramentos... ofrecien-

dola en cambio su vida!... Ah! (con alegría.) este rasgo le enaltece... Todo lo olvido... le perdono!...

**CZAR.** (levantándose y tocando en el brazo á la Czarina, á la cual ha estado observando.) Como, Catalina... vos, de ordinario tan fuerte, tan dueña de vos misma... dejais leer en este momento en vuestro semblante la emocion que os domina...

**CZA.** Yo, señor!

**OLGA.** (Cielos!)

**CZAR.** Por qué, decidme, vuestros ojos, cuya direccion he seguido, no podian desprenderse de esa carta... que leia la condesa?

**OLGA.** (Dios mio!)

**CZAR.** Es decir que esa carta de Sapiieski es de tanto interés para vos como para ella? (volviéndose hácia Olga.) Qué contiene?

**OLGA.** Señor...

**CZAR.** Es en efecto á vos... (siempre á Olga.) á vos sola á quien viene dirigida?... Quiero saberlo.

**OLGA.** Jamás!

**CZAR.** Quiero leerla.

**OLGA.** Nadie en el mundo, ni aun vuestra magestad misma, tiene derecho á leer lo que un marido escribe á su muger!

**CZAR.** Ese derecho... me le tomo yo...

**OLGA.** Y yo no le reconozco. (rompe la carta y la arroja á la chimenea.)

**CZAR.** Tal audacia!.. (arrojándose sobre ella con el baston levantado.)

**CZA.** Señor! (precipitándose y deteniéndole el brazo.) Estais en vos?... Una muger!.. Una niña!

**CZAR.** Teneis razon... así se castiga á los esclavos! La condesa Sapiieski merece algo mas que eso; lo tendré en cuenta. Salid. (á Olga, la que se aleja por el foro. Dirigiéndose á la Czarina.) Por lo que hace á vos, señora, ya sabeis los graves intereses que me preocupan en este momento!.. Os los acababa de comunicar... á pesar de mis padecimientos, porque el soberano de un estado como la Rusia, debe olvidarse de sí mismo, para no pensar mas que en su nacion... Despues hablaré con vos... Dejadme!

**CZA.** Pero señor...

**CZAR.** Dejadme... ó si no...

**CZA.** Os dejo, señor, os dejo. (vase por la puerta de la izquierda.)

#### ESCENA V.

*El CZAR solo, acercándose á su bufete y mirando los papeles de que está cubierto.*

Si, guerras útiles, alianzas mas útiles aun, sediciones que precaber, trabajos que terminar!.. todo está aqui... á la mano... esperando mi orden y mi impulso... y cuando la dolencia que me consume me avisa de que tengo contados los dias... que es preciso que me dé prisa á proseguir mi tarea interrumpida, mil obstáculos fútiles, vienen á entorpecerla!..... Intriguillas de palacio, misterios de mugeres, hilos oscuros y enmarañados que mis dedos de hierro intentan en vano desenredar! Nudo gordiano que no puedo desatar, y que habré de cortar con el hacha! (dejándose caer sobre el canapé de la derecha y despues de un momento de silencio.) Y todavia dirán que me complazco en derramar sangre; que cedo sin reflexion á la violencia de mis pasiones! El objeto que yo me propongo, ni ellos lo entienden, ni lo entenderán nunca... Alzase de repente un hombre... solo, en medio de las tinieblas!.. Hierde la luz sus ojos y camina hácia ella!.. Hace mas, quiere arrastrar en

su seguimiento naciones enteras... naciones ciegas y bárbaras, que le acusan á él de ceguera y de barbarie! Y en tan ardua tarea, en esa guerra incesante de la civilizacion contra la barbarie, se me echan en cara los sudores y la sangre que se ha derramado! (levantándose y con una sonrisa sardónica.) Vanamente he improvisado soldados, marineros, ciudades, puertos, una patria en fin! Vanamente he hecho de nuestros desiertos helados, un imperio europeo. No me toman en cuenta ni las artes, ni la industria, ni el comercio, ni la gloria de que he dotado á mi nacion. No ven en mi vida mas que á los Stretitz cayendo bajo el peso de la sangrienta hacha!.. Bien está, si, les he hecho la guerra porque eran enemigos de la civilizacion... cayeron ellos para hacerla paso. La posteridad, dicen, repetirá el nombre de Alejo y me culpará por su muerte! Eso es; el mundo civilizado habrá en todas las edades cubierto de aplausos el nombre de Bruto! De Bruto, inmolando á sus hijos por la salud de una república débil y miserable entonces! Y á mi, que he asegurado tal vez el inmenso porvenir de la Rusia... no se me perdonará el haber sentenciado á un principe rebelde, que conspiraba contra su padre, para apagar la antorcha de la civilizacion que yo habia encendido, y sepultar de nuevo á su patria en las tinieblas! Era mi hijo, si... pero un hijo indigno... he vertido su sangre, como verteria la mia por asegurar el éxito de mi empresa!.. Empresa que el tiempo justificará, y que lego á las edades venideras. (sentándose.) Entretanto, yo la continuaré, la daré cima, á pesar de los enemigos de fuera, y de las traiciones de dentro; á pesar de la enfermedad que mina mi existencia... (tomando la pluma.) Si... trabajemos... demos fin. Oh dolor! no lograrás abatirme! Triunfaré de ti, como de todos mis enemigos.

#### ESCENA VI.

*El CZAR, SAPIESKI, que viene por el foro.*

**CZAR.** Ah! señor conde Sapiieski! (volviéndose.)

**SAP.** Cielos! el Czar!

**CZAR.** Acercaos, caballero. (sentado.) Estoy ocupado... tengo muy poco tiempo que perder... Daos prisa á comprenderme y á contestarme! (con calma y despues de haberle mirado algunos instantes.) Vos amais á la Czarina!

**SAP.** Yo, señor... tan estraña acusacion!.. Amo á la condesa Sapiieski, mi muger.

**CZAR.** Eso no quita!

**SAP.** No amo mas que á ella... Lo juro ante vuestra magestad y ante Dios.

**CZAR.** Entonces vario la frase. Vos sois amado de la Czarina.

**SAP.** Esa es una odiosa calumnia.

**CZAR.** Dejémonos de frases... os he dicho que tengo poco tiempo que perder. La Czarina os ama... todo me lo está diciendo...

**SAP.** Y yo, aun á riesgo de desmentir á vuestra magestad, aun á riesgo de provocar su ira...

**CZAR.** Pues tengo yo acaso ira? (con serenidad.) Estoy muy sereno, ya lo veis... y espero de vos, la misma calma, porque aqui se trata, no de lo que vos pensais... sino de asuntos de estado... y en tales casos, yo no me enfado nunca... La cólera no deja ver claro!... Sentaos... os lo permito. (á Sapiieski que se ha sentado.) Escuchadme con atencion!.. Mi primera muger, Eudoxia, que conspiraba contra el imperio y contra mi... se entendió al efecto con el general Gleboff... Yo hubiera podido pronunciar su sentencia de

muerte... pero me contenté con el divorcio... Me di-  
reis á eso que el divorcio me convenia, puesto que  
me restituia la libertad, y separaba de mi á una mu-  
ger á quien ya no amaba, sepultándola en un conven-  
to, donde está todavia!.. Vais entendiéndome?

SAP. No señor.

CZAR. Yo creia que en Polonia habia mas disposiciones  
para tratar de negocios de estado... Concluyo pues ..  
Plúgome en un tiempo colocar á Catalina en el trono,  
y ahora me place hacerla bajar de él... Pero ante el  
Senado y ante la nacion... necesito hacer valer un  
motivo... Ella misma me le proporciona... porque me  
ha vendido! os ama... no me cabe duda... tengo la  
intima conviccion de ello!.. No poseo pruebas autóen-  
ticas... por ahora al menos... pero tanto para abre-  
viar como para procurarme documentos ciertos... me  
dirijo á vos.

SAP. Qué osais proponerme! (*sorprendido y sin poderse  
contener.*) Nunca! (*deteniéndose.*) Aun cuando los  
tuviera... Que no los tengo!

CZAR. Por esa segunda frase debiais haber empezado...  
la primera ha sido ya harto imprudente para que yo  
la deje pasar desapercibida... (*movimiento de indigna-  
cion de Sapiiski.*) Sentaos, repito!.. Continuo. A ese  
precio salvais á Catalina... Yo la perdonaré, os lo ju-  
ro... Hago promulgar el decreto de separacion... y os  
concedo á vos un generoso salvo conducto para salir  
de Rusia con vuestra tierna esposa, á quien amais... á  
quien adorais, segun decis... No es esta una oferta  
franca y leal, responded!..

SAP. No señor... (*con alma.*) Es un pacto infame.

CZAR. Aguardad!.. (*con frialdad.*) Vuelvo á mi primera  
mujer, Eudoxia, cuya historia no he concluido. Gle-  
boff, su cómplice... que no quiso declarar, Gleboff,  
que prefirió echarla de héroe y hacerme frente, no  
estorbó que yo encontrase tiempo despues, las prue-  
bas que buscaba, y pereció al dia siguiente en el pa-  
tíbulo... Lo entendeis ahora?

SAP. Es esa la suerte con que vuestra magestad me ame-  
naza?

CZAR. Yo no amenazo nunca, hiero. Pero antes dejo á  
los que están alucinados ó ciegos, algunos instantes  
de reflexion.... resolved pues.... pero daos prisa.  
(*vuelve á ponerse á escribir.*)

SAP. (*levantándose y yendo á colocar su sillón.*) La Cza-  
rina no tiene nada de que acusarse; ni yo que de-  
ciros. Pero si se confiase algun secreto, cualquiera que  
él fuera, á mi honor ó á mi amor, ningun poder hu-  
mano lograria arrancármelo. Ese secreto no le reve-  
laria, ni á vos, señor, ni al cadalso. (*el Czar, que  
ha seguido trabajando y que le volvia la espalda, ti-  
ra del cordón de una campanilla, que viene á dar en-  
cima de la mesa.*)

### ESCENA VII.

SAPIESKI, EL CZAR, JAKINSKI.

CZAR. (*viendo que no viene nadie se levanta.*) Tanto tar-  
da en oirse esta campanilla que dá á la sala de ar-  
mas... ó es que nadie está en su puesto? (*viendo á  
Jakinski que sale por una de las puertas del foro con  
muchos oficiales.*) Ah! Gracias á Dios! (*señalando á  
Sapiiski que está á la izquierda.*) Me respondeis de  
este gentil-hombre con vuestra cabeza.

JAK. Si señor.

CZAR. Le llevaréis con una buena escolta al mismo en-  
cierro donde está el almirante Villerbeck. Si de aqui  
á esta noche se decide á prestar alguna declaracion...  
me la traereis... firmada por él, cerrada y sellada...  
Si se obstina en callar...

SAP. (*sonriéndose.*) Lo duda vuestra magestad?

CZAR. (*con calma.*) Yo, por costumbre, dudo de todo.  
(*volviéndose á Jakinski.*) En fin, si se obstina en callar,  
mandareis levantar un cadalso para mañana á la ma-  
drugada... (*señalando á la ventana de la derecha.*)  
ahi... frente por frente de las ventanas de mi apo-  
sento...

SAP. (*sonriéndose.*) Para que V. M. pueda gozar del  
espectáculo? Hacedis bien! Un soberano debe verlo to-  
do por sus ojos!

CZAR. (*friamente á Sapiiski.*) Os chanceais, señor  
conde?

SAP. Del sistema de vuestra magestad, que para hacer  
hablar á las gentes, les corta la cabeza... Innovacion  
original, no hay duda, pero cuyos resultados no cor-  
responderán á vuestros deseos.

CZAR. (*con frialdad.*) Hasta mañana, caballero.

SAP. Hasta mañana, señor. (*saludando con respeto.*)

### ESCENA VIII.

MENZIKOFF, saliendo en este momento y oyendo las úl-  
timas palabras; SAPIESKI, EL CZAR y JAKINSKI.

MEN. Mañana! (*á Sapiiski.*) No olvidéis que tenemos  
una gran solemnidad en la corte.

SAP. (*sonriéndose.*) A la cual me será imposible asistir,  
príncipe... Su magestad ha dispuesto de mi desde  
muy temprano. (*vase por el foro.*)

MEN. Qué significa esto?

CZAR. (*con frialdad, viendo salir á Sapiiski.*) Un caba-  
llero completo... que se chancea en presencia de la  
muerte.

MEN. Cómo! (*atónito.*)

CZAR. Viene de Francia... donde ha estudiado! Y yo  
concibo perfectamente el amor que sienten hácia él  
todas las mugeres, empezando por... (*deteniéndose.*)  
la suya!.. Y ahora que me acuerdo de esa, de la jo-  
ven condesa Sapiiski... Jakinski, encargará para  
ella un kibits... y que esta misma noche esté cami-  
nando para Tobolsk...

JAK. Si señor.

MEN. (*aterrado.*) Mi hija desterrada á Siberia!.. Mi hi-  
ja mas querida!

CZA. Ah! Conque sacamos en limpio que tú quieres á  
alguien en este mundo? Lo celebro. (*poniendo la ma-  
no sobre el corazón de Menzikoff.*) Yo creia que esta  
plaza era inespugnable, y ahora ya sé por qué lado  
atacarla. (*á Jakinski.*) Déjanos.

### ESCENA IX.

MENZIKOFF, EL CZAR.

CZAR. La hora de la revista vá á dar... pero aun puedo  
dedicarte algunos minutos! Hablemos de ti.

MEN. No señor, hablemos de mi hija! Cómo ha podido  
incurrir en la desgracia de vuestra magestad?

CZAR. Cómo?... Apenas ha sido presentada en la corte,  
y ya, ni mas ni menos que una dueña setentona, se ha  
prestado á proteger y encubrir los amores de la Cza-  
rina.

MEN. Ella?... No es posible!.. Qué pruebas, señor...  
qué pruebas?..

CZAR. (*con frialdad.*) Pruebas? Las estoy esperando!

MEN. Y habeis empezado por sentenciarla?

CZAR. Si... Porque tengo la conviccion íntima de su  
delito! Y ademas, de que te quejas?... Cuanto mas  
culpable sea, mas mérito habrá en concederte su  
perdon... si te le concedo... porque en otro tiempo  
en ti tenia un amigo... ahora solo me queda el mi-  
nistro, ministro cuyos talentos y servicios reconozco,  
pero cuya adhesion absoluta y ciega busco en vano...

**MEN.** Y quién tiene la culpa?... Esa adhesión ciega nace de la confianza... y cuando comparo, cuando raciono...

**CZAR.** En otro tiempo no racionabas... obedecías, tú, y todos los grandes de mi corte, y mis principales dignatarios.

**MEN.** Y quién tiene la culpa?... Vos nos habeis mostrado la luz y os quejais de que veamos? Habeis querido hacernos hombres, y os asombráis de que no sigamos siendo esclavos? Os indignáis de que nos estremezamos ante el palo que nos infama!

**CZAR.** Ya ves que te sublevas, que me vendes... sino de hecho, con el pensamiento al menos! Y de pensar á hacer una cosa... no hay mas distancia que la ocasión.

**MEN.** Recelais de mí?

**CZAR.** Si! Tus protestas no me bastan. De hoy mas, para reconquistar mi confianza, necesitas demostrarme una adhesión aun mas ciega que la que tiempos atrás me profesabas! Me quedo con tu hija en rehenes... He dicho que irá á Siberia, y me mantengo en lo dicho.

**MEN.** Cielos!

**CZAR.** Hasta tanto que tú me hayas dado una de esas pruebas que no admiten ya duda alguna.

**MEN.** Hablad.

**CZAR.** Vas á romper, en primer lugar, con todos aquellos oficiales del ejército y de la armada, que, segun he sabido, se muestran descontentos, y solicitando tu apoyo, te designan como gefe! Tú mismo has de proponerme su arresto y destierro... Mañana me presentarás el decreto... que yo firmaré.

**MEN.** (con serenidad.) Sus nombres?

**CZAR.** Aquí los tienes. (yendo á coger un papel de encima de su bufete.) Ah! (escribiendo.) Añadiremos el de Villerbeck.

**MEN.** Qué ha hecho?

**CZAR.** Dudo de él (mirando á Menzikoff.) Y aquel de quien yo dudo, es ya criminal!

**MEN.** (con serenidad.) Y por qué no habiais de aguardar á que lo fuese realmente?

**CZAR.** Porque sería ya tarde.

**MEN.** (reflexionando.) Veo entonces, que hay que darse prisa!

**CZAR.** (de pronto.) Eso es... acabemos con los ingratos!

**MEN.** (con intencion.) Bien dicho, señor, acabemos con los ingratos.

**CZAR.** Yo haré que escarmienten... empezando por la que mi amor ha elevado hasta el trono, el cual perderá por su traición... Sapiiski, tu yerno y su cómplice... lo sé á no dudarlo, mañana espíará su audacia... Sapiiski, que no quiere confesar nada... En cuanto á ella, aunque mas criminal, no quiero que su cabeza caiga en un cadalso!

**MEN.** Bien, señor. (de pronto.)

**CZAR.** No me conviene vengar mi ofensa públicamente. El castigo es mas seguro y terrible... en secreto.

**MEN.** (id.) Cuáles son las intenciones de vuestra magestad?

**CZAR.** (con mucha calma.) Cuando la muerte de Alejo, no me hiciste esa pregunta... (con ironía.) y entonces podia contar contigo... Si, cuando un soberano tiene cerca de sí un amigo sincero... verdaderamente adicto... este, en vez de preguntar, adivina... no pide órdenes, sino que ejecuta... las que debieran darle... Asi, yo que soy tu amigo, he comprendido desde luego, respecto de tu hija, lo que quieres, lo que deseas; no necesitas hablarme de ello, y partirá para Tobolsk, ó se quedará en san Petersburgo, segun tú

quieras!

**MEN.** Comprendo, señor. (con frialdad.)

**CZAR.** (id.) Bien. Ya es la hora de la revista, y mis soldados no tienen costumbre de aguardarme. A Dios! (coge su sombrero de encima del bufete y vase por la puerta del foro.)

ESCENA X.

MENZIKOFF, solo.

**MEN.** Pedro, te doy las gracias por haberme armado de un valor, que á no ser por tí, no hubiera tenido, y si Catalina me ayuda...

ESCENA XI.

LA CZARINA, MENZIKOFF.

**CZA.** No está ya el Czar!.. (saliendo del aposento de la izquierda.)

**MEN.** Acaba de marcharse á la revista.

**CZA.** Os ha hablado de mí?

**MEN.** Si.

**CZA.** Estará furioso?..

**MEN.** No... se sonreía!.. Tenia la misma glacial sonrisa que en la mañana de la muerte de Alejo, cuando queriendo dar á su hijo una prueba de clemencia y dulzura, se entretuvo en elegir por sí mismo el veneno mas eficaz.

**CZA.** Cielos!

**MEN.** Es el mismo que os destina á vos.

**CZA.** Un crimen tan espantoso! (de pronto.) No es creíble.

**MEN.** Ha dado el encargo de consumarle á uno de sus fieles servidores.

**CZA.** No, no puede ser. (con fuerza.)

**MEN.** Soy yo.

**CZA.** Vos!

**MEN.** A ese precio vuelvo á su gracia, me devuelve su confianza.

**CZA.** Pedro!.. (con dolor.) Y ha sido capaz de ordenar mi muerte... El!

**MEN.** No sois vos la sola á quien ha sentenciado! Tengo aquí, gracias al cielo, escrito por su mano, los nombres de todos los que destina al suplicio...

**CZA.** (admirada.) Gracias al cielo, decís?..

**MEN.** La certeza de la muerte dá valor, y todos ellos le tendrán. (en voz baja.) Entonces, el poder será nuestro; yo no os pido mas que vuestro asentimiento.

**CZA.** Yo le niego!.. Lo entiendes bien? Le niego, y te mando renunciar á ese designio! Que lleven otros la cuenta de sus crímenes, yo no veo mas que sus beneficios... El me ha dado su mano y su corona!

**MEN.** Ved que quiere vuestra muerte.

**CZA.** Tiene derecho para ello... soy culpable!.. Es dueño de tratarme sin piedad! Yo aguardaré mi muerte, pero no quiero dársela á nadie.

**MEN.** Es decir que abandonais á vuestros fieles, á vuestros amigos?..

**CZA.** Qué quieres? Me es dado aborrecer, pero no ser ingrata; y si le viera amenazado por vuestros puñales, correria, sin poderlo remediar, á defenderle.

**MEN.** Qué voy á decir entonces al que no ha temido exponer su vida por vos? Al conde Sapiiski?

**CZA.** El conde!.. qué dices! (irguiendo la cabeza.)

**MEN.** Interrogado por el Czar, se ha negado á hacer declaración alguna; acaba de ser preso en la cárcel de palacio, y mañana, el mismo Czar me lo ha dicho, su muerte!..

**CZA.** (con desesperacion.) El!.. morir! (pasa á la derecha.) Y lo consentiré yo!..

**MEN.** (Por fin vencí!)

**CZA.** Con tal que aun sea tiempo... (*muy agitada.*)

Ven... ven... guíame.

**MEN.** Yo respondo de todo... Dentro de una hora reinareis vos sola... mandareis como señora absoluta... para Sapiieski el perdón: para el Czar la muerte.

**CZA.** Para el Czar... no... (*deteniéndole.*) no... te lo he dicho... jamás dejaré conspirar ni contra su vida, ni contra su trono.

**MEN.** Sea, si así lo quereis! Abandonemos por gratitud á todos los que nos son caros... y, testigos impávidos de su muerte, dejemos perecer sin defensa, yo, á mi hija... vos, á Sapiieski.

**CZA.** Oh! Dios de bondad! (*vacilando con la mayor desesperacion.*) Qué he de hacer? (*dando un grito de alegría.*) Ah! yo le salvaré... le arrancaré de las manos del verdugo!

**MEN.** Y cómo?

**CZA.** (*en el proscenio.*) No quiero que nadie se esponga mas que yo! Yo sola; pero le salvaré, te lo juro!

**MEN.** Y si vuestra esperanza saliese fallida?..

**CZA.** Oh! entonces!.. no temas por mí!.. Moriré con él! (*precipitase hácia el foro.*)

**MEN.** Escuchad, por piedad! (*queriéndola detener.*)

**CZA.** Déjame!.. déjame! (*vase por el foro.*)

**MEN.** Reinará!.. (*siguiéndola con la vista.*) A pesar tuyo!

FIN DEL ACTO CUARTO.

## ACTO QUINTO.

La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

EL CZAR, muy agitado.

**CZAR.** Para que uno se fie del celo de nadie... El tal Jakinski, á quien yo me preciaba de haber educado... no saber adivinar ni preveer nada! Tipo de la antigua Moscovia, no sabe mas que obedecer!.. Esa es toda su ciencia!.. Haber dejado escapar á Sapiieski! No ocurrírsele que podia, á fuerza de oro, sobornar á sus carceleros... y que porque se haya escapado de su encierro, no es una razon para que no pueda descubrirse todavia!.. (*cogiendo un papel de encima del bufete.*) Este parte dá la suficiente luz... El conde Sapiieski ha salido esta noche de san Petersburgo por la puerta de Alemania, en el carruaje del embajador Baltadji-Mehemet... (*con ira.*) Y porque se les ha dicho que la casa y el carruaje de los ministros extranjeros son inviolables, pararse en tales pequeneces, y no atropellar por todo, cuando es necesario!.. De mi cuenta corria desagraviar despues á la embajada... y castigar, si me convenia, el celo de mis agentes! Qué confianza se ha de tener en unos hombres esclavos de la consigna... que no saben desobedecer á tiempo!.. Sapiieski estará ya lejos... seis horas de delantera... ya es libre... se me escapa... pero pagarán otros por él... Ah! Jakinski... por fin estás aqui.

ESCENA II.

EL CZAR, JAKINSKI.

**JAK.** Señor, vengo corriendo... (*saliendo por el foro.*)

**CZAR.** A buen tiempo! El preso se ha escapado! Le han visto salir de la ciudad...

**JAK.** Si señor... pero...

**CZAR.** Silencio!.. (*yendo á la ventana.*) y mira... Ves, en frente de estas ventanas ese cadalso levantado para él?..

**JAK.** Si señor, desde aqui le veo.

**CZAR.** Servirá para ti! Esto es lo que tenia que decirte; y ahora, vete.

**JAK.** Pero señor...

**CZAR.** Eres un animal estúpido.

**JAK.** Si señor! Pero es el caso que el preso...

**CZAR.** Vete!

**JAK.** Le he descubierto y cogido otra vez.

**CZAR.** Qué dices?

**JAK.** Está en mi poder.

**CZAR.** Ah! eres un gran hombre! Habla! cuéntame todos los pormenores... te escucho. (*siéntase á la derecha.*)

**JAK.** Cumpliendo con las órdenes de vuestra magestad, tenemos cuidado de colocar en cada embajada algunos sirvientes que, á la vez que sirven en la casa... nos sirven á nosotros...

**CZAR.** Espias. (*bruscamente.*)

**JAK.** Si señor! Nosotros llamamos á eso, diplomacia interior! Uno de ellos es el que me avisó anoche la marcha del conde Sapiieski, mientras que otro lacayo ó compañero suyo, subió, cumpliendo con su oficio, detrás del carruaje del embajador.

**CZAR.** Bien... ese merece un ascenso.

**JAK.** A unos veinte y cinco verstes de la ciudad, estaba aguardando un trineo.

**CZAR.** En el cual montó el Conde?..

**JAK.** No señor... quiso absolutamente volverse á san Petersburgo.

**CZAR.** No es posible!

**JAK.** Lo mismo le dije yo al principio, al fiel agente que vino á avisarme, y que le habia seguido á lo lejos, en medio de la oscuridad de la noche, hasta que le vió entrar en el palacio que habita la condesa Sapiieski. En fin, por inverosímil que esto me pareciera, yo no me detuve á calcular ni á reflexionar...

**CZAR.** Perfectamente!

**JAK.** Hice cercar el palacio, y al rayar el dia... penetré en él en nombre del Czar! Lejos de intentar escaparse, el conde se nos presentó con cara risueña y aire altanero... y como yo quisiese proceder á un interrogatorio para en el caso de que se proyectase algun atentado contra vuestra Magestad: «Es inútil, contestó él... decid á su magestad que no me parecia bien marcharme sin despedirme de la condesa, mi muger.» Intimidado por mí á que ratificara esa declaracion, lo ha hecho sin vacilar...

**CZAR.** Trae. (*toma el papel y pasa por él la vista.*) Si... ha arriesgado su vida por volver esta noche... al lado de la condesa... á quien ama. (*bruscamente.*) Le has interrogado acerca de las personas que han favorecido su fuga? (*pasa á la izquierda.*)

**JAK.** Dice que no los conoce.

**CZAR.** El nombre de su carcelero?..

**JAK.** Gudunoff... pero ha desaparecido.

**CZAR.** Gudunoff! No ha sido ese, soldado en el ejército del Pruth?..

**JAK.** Si señor.

**CZAR.** Que debia haber sido pasado por las armas... y cuyo perdón obtuvo Catalina?

**JAK.** Si señor.

**CZAR.** Y á quien ella dió colocacion aqui en palacio?..

**JAK.** Si señor.

**CZAR.** (*con mucha calma.*) Debia serle fiel á toda prueba! En cuanto á Baltadji-Mehemet... (*hace de pronto señal de sentir algun dolor.*) me figuro qué influjo ha podido decidirle, á pesar de su carácter de embajador, á proteger la fuga de un reo de estado... Ah! (*deteniéndose.*) no sé lo que siento. (*vá á caer sobre el sillón próximo al bufete.*)

**JAK.** La dolencia habitual de vuestra magestad...

**CZAR.** No... es un entumecimiento que no me deja mover apenas... Esta mañana, he tomado como siempre, el frasco de rom que reanima mis fuerzas... y hoy siento!.. (*serenándose*) Vamos!... vamos!.. ya se pasa... estoy mejor... la idea de la venganza... solo eso... hasta para dar vida! (*escribiendo en el bufete.*) Si el carcelero de palacio, Godunoff, vuelve á caer en tus manos... mandarás darle tormento y azotes... hasta que muera... El delito está patente... En cuanto á mi privado, mi antiguo privado que continua vendiéndome á la sordina... porque en fin... la Czarina está aun con vida... y además... ha dado asilo á Sapiiski... sin delatarle... sin entregarle... como debia haber hecho!.. Harta paciencia he tenido con él!.. Que el subteniente Marcoff y doce soldados de mi guardia egecuten en el acto... la orden que estoy firmando... corre; y guárdeme Dios de mis amigos... (*con fuerza.*) lo que es de mis enemigos, yo me encargo!..

**JAK.** Si, señor... Y qué dispone vuestra magestad del conde Sapiiski?

**CZAR.** (*con frialdad.*) No hay nada que variar... (*señalando á la ventana.*) Los preparativos servirán... no para ti... sino para él dentro de una hora.

**JAK.** Si señor. Vuestra magestad se encuentra algo mas aliviado?

**CZAR.** Si... mis padecimientos se van disminuyendo con mis enemigos. (*vase Jakinski por el foro.*)

ESCENA III.

**EL CZAR,** *levantándose y volviendo á arrojar el papel que tira sobre el bufete.*

**CZAR.** Es evidente que Sapiiski dice la verdad en esta ocasion!.. Su muger es joven, bonita... debe amarla, él las ama á todas!.. Pero aun es mas evidente que ha sido amado de Catalina... de la Czarina!.. Y por solo ese crimen... merece la muerte... caerá su cabeza... (*vá al canape.*) Pero antes he de obligar á su cómplice á confesar su crimen delante de mi, su soberano y juez! (*siéntase en el canapé: la Czarina se presenta en la puerta del foro derecha.*) Ella es!.. Viene absorta en sus pensamientos... (*con ironia.*) Es en mi... ó en él en quien piensa?

ESCENA IV.

**LA CZARINA, EL CZAR** *sentado en el canape de la derecha.*

**CZA.** Nada todavía!.. (*aparece acercándose lentamente por la izquierda.*) Ninguna noticia!.. Pero debo fiarme en Gudunoff., y en cuanto á Baltadji... cumplirá su promesa... estoy segura de ello... Pero si mis esperanzas saliesen fallidas, si todos me faltasen, este puñal, al menos, no me faltará! (*mirando á su izquierda al Czar y acercándose á él.*) Venia á preguntaros, señor, por qué desde ayer noche, estoy como encarcelada en mis aposentos... Se me ha privado de la asistencia de mis mejores amigos; y esta mañana se ha negado la entrada á la condesa Sapiiski, que, segun me han dicho, venia llorando á echarse á mis pies... Qué significa esto? Se ha convertido este palacio en prision? Soy yo en él, por ventura, esclava de vuestros esclavos, y debo pagar con mi libertad el trono, que vos me habeis dado? Os advierto, señor, que á ese precio seria muy caro!

**CZAR.** Os parece asi? (*con acrimonia y levantándose.*) Y si ese trono, si mi confianza, si mi cariño hubiesen tenido por pago la ingratitud y la traicion? Quién de nosotros dos tendria derecho de quejarse?

**CZA.** Yo! A quien vos ultrajais... yo, á quien atormentais sin cesar con vuestras sospechas.

**CZAR.** Yo ya no sospecho! Acuso... Existe un hombre á quien, en menosprecio de vuestros deberes, de vuestra categoria, amais con impudencia y delirio... Amor insensato, que os lo hace olvidar todo; hasta el cuidado de engañarme!

**CZA.** Las pruebas? (*con calma.*)

**CZAR.** El conde Sapiiski se ha fugado esta noche. (*movimiento de alegría de la Czarina.*) Y la que ha dispuesto su fuga... la que ha decidido á Baltadji... un embajador, á atropellar por todos los respetos, á prestar su carruage y sus criados para favorecer la evasion de un delincuente... esa sois vos! Osareis negarlo!

**CZA.** No!

**CZAR.** Y no amais al conde Sapiiski! No le amais! Vos que no temeis comprometeros por sustraerle á mi justicia...

**CZA.** A vuestra justicia, no; (*con frialdad.*) á vuestras iras! He querido impedir un crimen inútil, que mancillaria vuestra memoria! Será la primera vez, por ventura, que os he evitado un remordimiento ó arrebatado una víctima! Lo que entonces hice... he querido hacerlo ahora.

**CZAR.** Es ese el único móvil que os ha guiado? Y vuestro corazon no siente... hacia Sapiiski..

**CZA.** Nada mas que indiferencia... no me importa ni su vida... ni su muerte!

**CZAR.** Eso es lo que yo sabré (*con frialdad.*) en breve, porque Sapiiski no se ha fugado; está en mi poder.

**CZA.** (*despues de haber mirado al Czar con una sonrisa imperceptible.*) Si vuestra magestad quiere hacer alguna prueba, y cree leer, como ayer, la verdad en mi rostro... le aconsejo que busque algun otro ardid mas digno de vos y de mi!

**CZAR.** Un ardid!.. Mirad! (*dirigiéndose á la ventana de la derecha.*)

**CZA.** Es cierto! (*aparte y mirando por detrás de él.*)

**CZAR.** Y ahora, qué decís! (*volviéndose hácia la Czarina.*)

**CZA.** Nada! (*inmóvil.*) (Todo acabó ya! El mismo golpe nos herirá á los dos.) (*mientras que el Czar sube hácia la ventana, saca ella un puñal del pecho.*)

**CZAR.** (*en la ventana.*) En medio de la plaza está ya el cadalso alzado!

**CZA.** Moriremos juntos... (*aparte apoyada con la una mano en el canapé y empuñando con la otra el puñal.*) tú por el hacha del verdugo, y yo por este puñal.

**CZAR.** (*viniendo á donde está la Czarina, á la cual mira con atencion.*) Un hombre camina hácia él... entre dos filas de soldados... es Sapiiski!

**CZA.** Ya lo veo. (*con frialdad.*)

**CZAR.** (Y ella permanece inmóvil!) No esperan mas que mi orden, y á una seña mia..

**CZA.** Por qué no la haceis? (*id.*) (Yo estoy pronta!) (*apretando convulsivamente el puñal.*)

**CZAR.** (Esa calma! Esa sangre fria!) (*mirándola siempre.*) No reparas que ya sube las gradas?

**CZA.** Y qué? (*con frialdad.*)

**CZAR.** Qué ya inclina la cabeza?

**CZA.** Y qué?

**CZAR.** (No se ha inmutado.) Ya está el hacha levantada. (Se sonrie!) (*precipitándose á la ventana.*) Deteneos; deteneos!

**CZA.** (*aparece con alegría.*) Qué dice? (*El Czar cierra la ventana y viene á la derecha de la Czarina.*)

**CZAR.** Perdona, Catalina, perdona! Yo te acusaba sin razon, como un insensato, como un furioso! Tú no le amabas, ahora estoy cierto de ello... Y en cuanto á él, lo sabia ya, ama á otra!

**CZA.** A quién! (*con celos.*)

**CZAR.** A su muger! (*sonriéndose.*)  
**CZA.** Quién os lo ha dicho?  
**CZAR.** El mismo. (*id. sacando el papel de su pecho.*) Esta prueba, escrita y firmada por él... Mira sino. (*se le da.*) Cuando podía haber huido, cuando estaba ya fuera de peligro, ha arriesgado la vida por volver á su lado, esta misma noche.  
**CZA.** Y sus juramentos... (*leyendo el papel y llena de furor.*)  
**CZAR.** Qué dices?  
**CZA.** (*fuera de sí.*) Es una infamia! Valerse de la libertad que le han dado, para ser perjuro y traidor! Correr en cuanto se ha visto libre al lado de una rival... á quien ama!  
**CZAR.** Qué oigo?  
**CZA.** (*delirante.*) Pero esa vida que espone por ella, y que quiere sacrificarla... esa vida no le pertenece.. Es A mí á quien la debe; á mí, que le he salvado... y que la reclamo.  
**CZAR.** Luego tú le amas? (*furioso.*)  
**CZA.** (*id.*) Quién tal osa decir, á mí que le aborrezco! A mí que deseo su muerte! (*cojiendo al Czar por la mano.*) Porque tú tenias razon, la ha merecido... Ordénala al punto!  
**CZAR.** (*con rabia.*) La tuya es la que ordeno, la tuya... pérfida y criminal.  
**CZA.** Desventurada! (*volviendo de su delirio y cayendo sobre el canapé.*) Dónde estoy? Qué es lo que he dicho?  
**CZAR.** Ola! (*llamando con voz apagada.*) Aquí! ola! Jakinski! (*arrastrándose para llegar al bufete.*)

## ESCENA V.

EL CZAR, MENZIKOFF, LA CZARINA.

**CZAR.** Cómo! tú! (*estupefacto al ver á Menzikoff y dejándose caer sobre el sillón.*)  
**MEN.** Vuestra magestad no me aguardaba! (*volviéndose hácia la Czarina.*) La Czarina desmayada!  
**CZAR.** Ahora... (*pronunciando con trabajo.*) delante de mí; hiérela de muerte... hiére á esa muger... Ya lo hubiera yo hecho... si no fuera por esta mortal angustia, que me quita de repente la fuerza... y casi la voz...  
**MEN.** (*con voz muy entera.*) Señor, durante veinte años he derramado mi sangre por vos en los campos de batalla; y tenedlo presente, ayer queriais enviar á mi hija á Siberia, y acababais de firmar la orden de mi suplicio! Demos fin con los ingratos, digisteis. (*levantando la mano al cielo y con ironia.*) Dios os habrá oído!  
**CZAR.** Ah! traidor! (*reune todas sus fuerzas, se levanta y toca la campanilla de alarma.*)  
**CZA.** Desgraciado! Qué has hecho? (*á Menzikoff.*)  
**MEN.** Yo? Nada... el cielo le ha castigado... para salvaros.

## ESCENA VI.

JAKINSKI, que sale por la izquierda; EL CZAR, MENZIKOFF, VILLERBECK. Oficiales, Grandes, Gente del pueblo; LA CZARINA.

**JAK.** Señor, señor, qué mandais?  
**CZAR.** Yo quiero... (*que está junto al bufete y amenazando á la Czarina con la mano.*) yo... el Czar... (*no puede acabar; coge una pluma. Silencio general. Todo el mundo mira con emocion al Czar que traza algunas palabras con gran trabajo. La pluma se le escapa de las manos.*) Ah! (*cae en los brazos de algunos oficiales.*)

**MEN.** Muerto! (*acercándose al Czar al cual contempla algunos instantes en silencio. Movimiento de estupor general. Catalina quiere dar un paso hácia el Czar. Villerbeck la detiene con la accion. Llévase al Czar á cuarto inmediato.*)

**JAK.** (*precipitándose sobre el papel y leyendo.*) Una frase sin concluir... «Mando... que Catalina sea...»  
**MEN.** Emperatriz! (*con viveza.*)  
**JAK.** No está escrito.  
**MEN.** Era su voluntad... (*tomando el papel.*) nos lo ha dicho veinte veces... á nosotros, sus mas fieles servidores... No es verdad, señores? No es verdad, Almirante?  
**VILL.** Si, damos fé de ello. (*baja á la izquierda á colocarse al lado de Jakinski.*)  
**JAK.** Os parece que consultemos al pueblo, apiñado en masa debajo de esas ventanas?..  
**VILL.** (*presentándole una pistola.*) Hace mucho frio para abrir las ventanas... Viva la Czarina!  
**MEN. y OFICIALES.** Viva la Czarina!  
**CZA.** Yo! Nulca! (*que continua á la derecha y en voz baja á Menzikoff.*)  
**MEN.** (*descubriéndose.*) Dadnos vuestras órdenes, señora.  
**CZA.** (*id.*) Dejadme! Dejadme! Yo no soy nada!

## ESCENA VII.

JAKINSKI, VILLERBECK, OLGA, SAPIESKI, MENZIKOFF. LA CZARINA.

**CZA.** Sapieski! (*viendo á Sapieski y á su muger, con rabia.*) Quiero reinar. (*hace seña á Sapieski de que se acerque.*)  
**SAP.** Venia á ofrecer mi vida á vuestra magestad.  
**CZA.** Vuestra vida... sí! (*con ira concentrada á media voz.*) Lo sé todo!.. Vuestra vida!.. (*en alta voz á Menzikoff colocado á su izquierda.*) Escuchad! Queremos... mandamos que al instante mismo... (*deteñiéndose y ap.*) Ah! á donde me arrastraba mi ciego furor!.. Pedro! Iba á imitarte... y á mandar que le dieran muerte! (*alto á Menzikoff.*) Príncipe...  
**MEN.** Señora... (*acercándose á la derecha de la Czarina.*)  
**CZA.** (*muy agitada.*) Vos, en calidad de mi primer ministro... reunid al senado... prevenid al ejército... honores, gracias... á nuestros fieles oficiales... En cuanto al conde Sapieski... mandadle buscar... que se presente...  
**MEN.** (*á media voz.*) Está aquí... al lado de vuestra magestad.  
**CZA.** Es cierto! (*dirigiéndose á Sapieski, muy conmovida y sin mirarle.*) Sapieski, os nombramos... nuestro embajador en Varsobia!.. (*Sapieski quiere darle las gracias.*) Ni una palabra!.. Partid hoy mismo... con vuestra muger! (*á Olga que da un paso hácia ella.*) Partid! Sin pesar... (*á Sapieski bajo.*) sin remordimientos... si podeis. (*Sapieski y Olga se encaminan hácia la puerta del foro derecha.*) Para él la felicidad!.. (*dejando caer los brazos con desaliento.*) Para mi el imperio! (*la Czarina se vuelve, se acerca á Menzikoff y los señores de la corte que se postran de rodillas á sus pies.*) Reinemos!  
**TODOS.** Viva la Czarina!

FIN.

IMPRESA DE VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, 13, bajo.

Los cabezudos ó dos siglos des- pues, t. 1.	2 7	Los misterios de Paris, primera parte, t. 6 c.	6 14	No hay miel sin hiel, o. 3.	3 5	Un padre para mi amigo, t. 2.	2 4
La Calumnia, t. 5.	3 6	Idem segunda parte, t. 5 o.	8 16	No mas comedias, o. 3.	3 5	Una troma pesada, t. 2.	3 5
-Castellana de Laval, t. 3.	2 9	Los Mosqueteros, t. 6 c.	2 14	No es oro cuanto reluce, o. 3.	3 7	Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.	2 3
-Cruz de Malta, t. 5.	2 8	La marquesa de Savannes, t. 3.	2 5	No hay mal que por bien no ven- ga, o. 4.	3 4	Undia de libertad, t. 3.	7 4
-Cabeza á pájaros, t. 1.	2 5	-Mendiga, t. 4.	6 8	Ni por esas!! o. 3.	3 4	Uno de tantos bribones, t. 3.	9 5
-Cruz de Santiago ó el magne- tismo, t. 3. a. y p.	2 8	-noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.	2 11	Ni tanto ni tan poco, t. 3.	4 4	Una cura por homeopatía, t. 3.	5 3
Los Contrastes, t. 1.	2 5	-Opera y el sermón, t. 2.	3 6	Ojo y nariz!! o. 4.	1 3	Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas, t. 3.	5 8
La conciencia sobre todo, t. 3.	2 4	-Pomada prodigiosa, t. 1.	2 2	Olimpia, ó las pasiones, o. 3.	2 3	Un error de ortografía, o. 4.	2 3
-Cocinera casada, t. 1.	3 4	Los pecados capitales. Magia, o. 4	9 9	Otra noche toledana, ó un caba- llero y una señora, t. 1.	1 1	Una conspiracion, o. 4.	1 5
Las camaristas de la Reina, t. 4.	7 6	-Percances de un carlista, o. 4.	3 9	Percances de la vida, t. 1.	2 4	Un casamiento por poder, o. 4.	3 3
La Corona de Ferrara, t. 5.	3 7	-Penitentes blancos, t. 2.	5 3	Perder y ganar un trono, t. 4.	2 3	Una actriz improvisada, o. 4.	2 3
Las Colegiales de Saint-Cyr, t. 5	2 7	La paga de Navidad, zarz. o. 4.	5 15	Paraguas y sombrillas, o. 4.	5 12	Un tio como otro cualquiera, o. 1.	2 4
La cantinera, o. 4.	1 6	-Penitencia en el pecado, t. 3.	3 6	Perder el tiempo, o. 4.	2 4	Un corazon maternal, t. 3.	2 5
-Cruz de la torre blanca, o. 3.	1 5	-Posada de la Madona, t. 4. y p.	4 9	Perder fortuna y privanza, o. 3.	2 5	Una noche en Venecia, o. 4.	2 12
-Conquista de Murcia por don Jaime de Aragon, o. 3.	2 11	Lo primero es lo primero, t. 3.	2 5	Pobreza no es vileza, o. 4.	3 11	Un viaje á América, t. 3.	2 8
-Calderona, o. 5.	3 8	La pupila y la péndola, t. 1.	2 6	Pedro el negro, ó los bandidos de la Lorena, t. 5.	2 10	Un hijo en busca de padre, t. 2.	5 8
-Condesa de Senecy, t. 3.	3 4	-Protegida sin saberlo, t. 2.	1 6	Por no escribirle las señas, t. 1.	3 3	Una estocada, t. 2.	2 6
-Caza del Rey, t. 1.	2 6	Los pastenos de Maria Michon, t. 2	1 7	Perder ganando ó la batalla de damas, t. 3.	2 3	Un matrimonio al vapor, o. 4.	2 4
-Capilla de San Magin, o. 4.	3 4	-Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.	2 7	Por tener un mismo nombre, o. 4	2 4	Un soldado de Napoleon, t. 2.	3 4
-Cadena del crimen, t. 5.	5 9	La Posada de Currillo, o. 1.	2 3	Por tenerle compasion, t. 4.	2 4	Un casamiento provisional, t. 1.	3 4
-Campanilla del diablo, t. 4 y p. Magia.	5 15	-Perla sevillana, o. 1.	3 3	Por quinientos florines, t. 4.	3 4	Una audiencia secreta, t. 3.	2 9
Los celos, t. 3.	3 5	-Primer escapatoria, t. 2.	2 4	Papeles, cartas y enredos, t. 2.	2 5	Un quinto y un párbulo, t. 4.	2 3
Las cartas del Conde-duque, t. 2	1 7	-Peneba de amor fraternal, t. 2	3 3	Por ocultar un delito aparecer criminal, o. 2.	3 4	Un mal padre, t. 3.	4 4
La cuenta del Zapatero, t. 4.	2 6	-Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.	3 5	Percances matrimoniales, o. 3.	3 3	Un rival, t. 1.	1 4
-Casa en rifa, t. 1.	2 3	-Quinta de Verneuil, t. 5.	4 10	Por casarse! t. 1.	3 3	Un marido por el amor de Dios t. 1.	2 3
-Doble caza, t. 1.	2 6	-Quinta en venta, o. 5.	1 5	Pero Grullo, zarz. o. 2.	2 6	Un amante aborrecido, t. 2.	2 5
Los dos Foscari, o. 5.	1 11	Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.	3 4	Por camino de hierro! o. 1.	3 7	Una intriga de modistas, t. 1.	8 0
La dicha por un anillo, y mági- co rey de Lidia, o. 3. Magia.	4 9	Lo que está de Dios, t. 3.	3 6	Por amar perder un trono, o. 3.	3 6	Una mala noche pronto se pasa, t. 1.	2 1
Los desposorios de Inés, o. 3.	5 3	La Reina Sibila, o. 3.	2 6	Pecado y penitencia, t. 5.	3 4	Un imposible de amor, o. 3.	3 3
-Dos cerrajeros, t. 5.	2 22	-Reina Margarita, t. 6 c.	7 17	Pérdida y hallazgo, o. 3.	1 2	Una noche de enredos, o. 4.	2 3
Las dos hermanas, t. 2.	3 5	-Rueda del coquetismo, o. 3.	2 4	Por un saludo! t. 4.	1 5	Un marido duplicado, o. 1.	3 4
Los dos ladrones, t. 4.	1 3	-Roca encantada, o. 4.	2 6	Quién será su padre? t. 2.	2 5	Una causa criminal, t. 3.	6 6
-Dos rivales, o. 3.	2 9	Los reyes magros, o. 1.	5 8	Quién reirá el último? t. 1.	1 1	Una Reina y su favorito, t. 5.	5 16
Las desgracias de la dicha, t. 2.	3 8	La Rama de encina, t. 5.	2 10	Querido como no es costumbre, o. 3	3 5	Un rapto, t. 3.	1 11
-Dos emperatrices, t. 3.	3 8	-Saboyana ó la gracia de Dios, t. 4.	4 8	Quien piensa mal, mal acierta, o. 3.	3 5	Una encomienda, o. 2.	2 5
Los dos ángeles guardianes, t. 4.	1 3	-Selva del diablo, t. 4.	1 15	Quien á hierro mata. . o. 1.	3 5	Una romántica, o. 1.	3 5
-Dos maridos, t. 4.	3 3	-Serenata, t. 1.	5 5	Reinar contra su gusto, t. 3.	2 4	Un Angel en las boardillas, t. 1.	1 3
La Damá en el guarda-repa, o. 1	2 4	-Sesentona y la colegiala, o. 4.	5 4	Rabia de amor!! t. 1.	2 3	Un enlace desigual, o. 5.	4 5
Los dos condes, o. 3.	2 6	-Sombra de un amante, t. 1.	2 3	Recuerdos del dos de mayo, ó el ciego de Ceclavin, o. 1.	2 6	Una dicha merecida, o. 1.	1 4
La esclava de su deber, o. 3.	2 3	Los soldados del rey de Roma, t. 2	2 7	Ricardo el negociante, t. 3.	1 9	Una crisis ministerial, t. 1.	2 13
-Fortuna en el trabajo, o. 3.	2 7	-Templarios, ó la encomienda de Avión, t. 3.	1 14	Ricardo y Carolina, o. 5.	2 10	Una Noche de Máscaras, o. 3.	4 7
Los falsificadores, t. 3.	3 8	La taza rota, t. 1.	2 3	Robertelli, ó por amar perder la honra, t. 4.	2 6	Un insulto personal ó los dos co- barbes, o. 1.	2 4
La feria de Ronda, o. 4	2 8	-Tercera dama-duende, t. 3.	5 7	Ruel, defensor de los derechos del pueblo, t. 5.	3 2	Un desengaño á mi edad, o. 4.	2 4
-Felicidad en la locura, t. 4	1 5	-Toca azul, t. 1.	5 7	Ricardo el negociante, t. 3.	1 9	Un Poeta, t. 1.	2 5
-Favorita, t. 4.	3 10	Los Trabucalres, o. 5.	6 13	Recuerdos del dos de mayo, ó el ciego de Ceclavin, o. 1.	3 2	Un hombre de bien, t. 2.	6 6
-Finezza en el querer, o. 3.	1 5	-Ultimos amores, t. 2.	3 2	Rita la española, t. 4.	5 5	Una deuda sagrada, t. 4.	1 4
Las ferias de Madrid, o. 6 c.	9 14	La vida por partida doble, t. 4.	5 3	Ruy Loye-Dábalos, o. 3.	5 7	Una preocupacion, o. 4.	3 6
Los Fueros de Cataluña, o. 4.	2 14	-Viuda de 45 años, t. 1.	3 2	Ricardo y Carolina, o. 5.	2 10	Un embuste y una boda, zarz. o. 2	3 5
La guerra de las mugeres, t. 10 c.	6 18	-Victima de una vision, t. 1.	4 5	Romanelli, ó por amar perder la honra, t. 4.	2 10	Un tio en las Californias, t. 1.	2 3
-Gaceta de los tribunales, t. 4.	3 4	-Viva y la disjunta, t. 1.	1 3	Si acabarén los enredos? o. 2	3 4	Una tarde en Ocaña ó el reser- vado por fuerza, t. 5.	2 6
-Gloria de la muger, o. 3.	2 4	Mauricio ó la favorita, t. 2.	2 5	Sin empleo y sin muger, o. 4.	2 3	Un cambio de parentesco, o. 4.	3 2
-Hija de Cromwel, t. 4.	2 5	Mas vale tarde que nunca, t. 1.	2 4	Santi boniti barati, o. 1.	2 4	Una sospecha, t. 1.	2 3
-Hija de un bandido, t. 4.	1 4	Muerto civilmente, t. 1.	2 4	Ser amada por sí misma, t. 4.	1 5	Un abuelo de cien años y otro de diez y seis, o. 4.	2 4
-Hija de mi tio, t. 2.	5 2	Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.	2 3	Siliat y vencer, ó un dia en el Escorial, o. 4.	3 4	Un héroe del Arapiés (parodia de un hombre de Estado) o. 4.	2 6
-Hermana del soldado, t. 5.	2 9	Mi vida por su dicha, t. 5.	1 5	Sobresaltos y congojas o. 5.	3 11	Un Caballero y una señora, t. 1.	1 1
-Hermana del carretero, t. 5.	2 10	Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio, t. 5.	5 5	Seis cabezas en un sombrero, t. 1.	2 5	Una cadena, t. 5.	2 8
Las huérfanas de Amberes, t. 5	2 10	Martin y Bamboche ó los amigos de la infancia, t. 9 c.	4 12	Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.	5 7	Una Noche deliciosa, t. 1.	2
La hija del regente, t. 5	3 13	Mateo el veterano, o. 2.	2 7	Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.	1 3	Yo por vos y vos por otro! o. 3.	4 5
Las hijas del Cid ó los infantes de Carrion, o. 3.	2 9	Marco Tempesta, t. 3.	2 5	Trapisondas por bondad, t. 4.	3 3	Fa no me caso, o. 4.	1 5
La hija del prisionero, t. 5.	6 16	Maria de Inglaterra, t. 3.	2 11	Todos son raptos, zarz. o. 1.	3 3		
-Herencia de un trono, t. 5.	2 11	Margarita de York, t. 3.	3 11	Tia y sobrina, o. 1.	3 4		
Los hijos del tio Tronera, o. 4.	3 5	Maria Remont, t. 3.	3 11	Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 5	2 5		
-Hijos de Pedro el grande, t. 5.	3 13	Mauricio, ó el médico generoso, t. 2.	4 7	Valentina Valentina, o. 4.	2 7		
La honra de mi madre, t. 3.	3 5	Mali, ó la insurreccion, o. 5.	3 4	Vicente de Paul, ó los huérfanos del puente de Nuestra Señora, t. 5. a. y p.	4 11		
-Hija del abogado, t. 2.	2 5	Monge Seglar, o. 3.	4 10	Un buen marido! t. 4.	1 5		
-Hora de cenitela, t. 4.	2 8	Miguel Angel, t. 3.	3 7	Un cuarto con dos camas, t. 4.	2 6		
-Herencia de un valiente, t. 2.	1 4	Megani, t. 2.	2 11	Un Juan Lanas, t. 1.	2 6		
Las intrigas de una corte, t. 5.	4 7	Maria Calderon, o. 4.	2 6	Una cabeza de ministro, t. 1.	2 5		
La ilusion ministerial, o. 3.	3 5	Mariana la vivandera, t. 3.	2 8	Una Noche á la intemperie, t. 4.	1 1		
-Jover y el zapatero, o. 4.	2 3	Misterios de bastidores, segunda parte, zarz. 1.	3 9	Un bravo como hay muchos, t. 1.	1 5		
-Juventud del emperador Car- los V, t. 2.	2 5	Música y versos, ó la casa de huéspedes, o. 4.	5 15	Un Diablillo con faldas, t. 4.	1 2		
-Jorobada, t. 4.	1 5	Mallorca cristiana, por don Jai- me I de Aragon, o. 4.	3 7	Un Pariente millonario, t. 2.	3 6		
-Ley del embudo, o. 4.	4 4	Maruja, t. 1.	1 12	Un Casamiento con la mano iz- quierda, t. 2.	2 4		
-Limosna y el perdon, o. 4.	2 6	Ni ella es ella ni él es él, ó el ca- pitan Mendoza, t. 2.	4 4		2 4		
-Loca, t. 4.	5 4	No ha de tocarse á la Reina, t. 3.	2 5		2 4		
-Loca, ó el castillo de las siete torres, t. 5	2 11	Nuestra Sra. de los Arismos, ó el castillo de Villemeweise, t. 5.	5 7		2 4		
-Muger electrica, t. 1.	2 3	Nunca el crimen queda oculto á la justicia de Dios, t. 6 c.	4 8		2 4		
-Modista aiferez, t. 2.	3 6	Noche y dia de aventuras, ó los galanes duendes, o. 3.	4 11		2 4		
-Mano de Dios, o. 3.	2 7						
-Noche de meson, o. 3.	5 12						
-Madre y el niño siguen bien, t. 1.	2 6						
-Marquesa de Seneterre, t. 3	3 3						
Los malos consejos, ó en el pe- cado la penitencia, t. 3	2 9						
La muger de un proscrito, t. 5.	3 6						
Los mosqueteros de la reina, t. 3.	5 8						
La mano derecha y la mano iz- quierda, t. 4.	3 11						

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las mugeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres. Las letras O y T que acompañan á cada título, significan si es original ó traducida.

En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á don Ignacio Boix y don Joaquín Merás, que en los repertorios Nueva Galería y Museo Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama. Se venden en Madrid, en las librerías de PEREZ, calle de las Carretas; CUESTA calle Mayor.

En Provincias, en casa de sus Corresponsales.

MADRID: 185.  
 IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,  
 Calle del Duque de Alba, n. 13.

Continúa la lista inserta en las páginas anteriores.

<i>Antes usted con bromas, t. 1.</i>	3	5	<i>Fé, esperanza y Caridad, t. 5.</i>	3	8	<i>Maria Rosa, t. 5 y pról.</i>	5	19	<b>Zarzuelas con música,</b>
<i>Atuaritel desde el convento, t. 3</i>	6	9				<i>Marido tonto y muger bonita, t. 1</i>	2	5	<b>propiedad de la Biblioteca.</b>
<i>Aranjuez, Tembleque y Madrid, t. 3.</i>	5	15				<i>Mas es el ruido que las nueces, t. 1.</i>	1	2	<i>Geroma la castañera, o. 1.</i>
<i>Abuen tiempo un desengaño, o. 1</i>	2	5				<i>Margarita Gautier, ó la dama de las camelias, t. 5.</i>	5	10	<i>El biolon del diablo, o. 1.</i>
<i>A Manila!! con dinero y una esposa, t. 1.</i>	3	4				<i>Mi muger no me espera, t. 1.</i>	3	2	<i>Todos son raptos, o. 1.</i>
<i>Ah!!! t. 1.</i>	3	3	<i>Hablar por boca de ganso, o. 1.</i>	2	2	<i>Monck, ó el salvador de Inglaterra, t. 5.</i>	2	9	<i>La paga de Navidad, c. 1.</i>
			<i>Haciendo la oposion, o. 1.</i>	1	2				<i>Misterios de bastidores, (segunda parte), o. 1.</i>
									<i>La batelara, t. 1.</i>
									<i>Pero Grullo, o. 2.</i>
<i>Redes por ferro-carril, t. 1</i>	2	3	<i>Juan el cochero, t. 6 c</i>	2	8	<i>Narcisito, o. 1.</i>	1	4	<i>El ventorrillo de Alfarache, o. 1</i>
<i>Beso á V, la mano, o. 1.</i>	2	3	<i>Jocó, ó el orang-utan, t. 2,</i>	1	5				<i>La venta del Puerto, ó Juanillo el contrabandista, zarz. 1.</i>
									<i>El amor por los balcones, zarz. 1.</i>
									<i>El tio Pinini, 1.</i>
									<i>La fábrica de tabacos, 2.</i>
									<i>El 15 de mayo, 1.</i>
<i>Consecuencias de un peinado, t. 3</i>	4	8				<i>O la peva y yo, ó ni yo ni la peva, t. 1.</i>	2	5	<i>D. Esdrújulo, 1.</i>
<i>Cuento de no acabar, t. 1.</i>	2	2							<i>El tio Carando, 1.</i>
<i>Cada loco con su temu, o. 1.</i>	1	3	<i>Los calzones de Trafalgar, t. 1.</i>	2	2				<i>Lino y Lana, 1.</i>
<i>46 mugeres para un hombre, t. 1.</i>	4	5	<i>La infanta Oriana, o. 3 magia.</i>	3	15				<i>Tentaciones! 1.</i>
<i>Conspirar contra su padre, t. 5.</i>	1	10	<i>—plumaz azul, t. 1.</i>	5	6	<i>Pipeles cantan, o. 3.</i>	3	4	
<i>Claudia, t. 5</i>	1	10	<i>—batelara, zarz. 1.</i>	1	2	<i>Pedro el marino, t. 1.</i>	2	3	
<i>Carlos y Maria, ó luchas del bien y del mal, mága, t. 5.</i>	5	5	<i>—dama del oso, o. 3.</i>	3	6	<i>Por un retrato, t. 1.</i>	2	3	
<i>Celos maternos, t. 2.</i>	5	5	<i>—rueca y el canamazo, t. 2.</i>	5	6	<i>Pagar con favor agravio, o. 4.</i>	2	6	
<i>Calavera y preceptor, t. 5.</i>	3	5	<i>Los amantes de Rosario, o. 1.</i>	1	2	<i>Paulo el romano, o. 1.</i>	1	2	
<i>Como marido y como amante, t. 1.</i>	1	2	<i>Los votos de D. Trifon, o. 1.</i>	2	3	<i>Por qué? t. 1.</i>	2	3	
			<i>La hija de su yerno, t. 1.</i>	5	5	<i>Pepiña la salerosa, z. 1.</i>	2	3	
			<i>La cabaña de Tom, ó la esclavitud de los negros, o. 6 c.</i>	5	15	<i>Por tierra y por mar ó el viage de mi muger, t. 5.</i>	5	12	
			<i>La novia de encargo, o. 1.</i>	2	3	<i>Por veinte napoleones!! t. 1.</i>	1	3	
			<i>La cámara roja, t. 3 a. y 1 pról.</i>	2	10	<i>Perdon y olvido, t. 5.</i>	2	6	<i>El tio Caniyitas, 2.</i>
<i>Das familias rivales, t. 5.</i>	2	8	<i>La venta del Puerto, ó Juanillo el contrabandista, zarz. 1.</i>	2	5				<i>La sal de Jesus! 1.</i>
<i>Don Ruperto Culebrin, comedia zarz. o. 2.</i>	4	12	<i>La suegra y el amigo, o. 3.</i>	3	5				<i>Es la Chachi, 1.</i>
<i>D. Luis Osorio, ó vivir por arte del diablo, o. 3.</i>	5	20	<i>Luchas de amor y deber, ó una venganza frustrada, o. 3.</i>	2	8				<i>Lola la gaditana, 1.</i>
<i>Dido y Eneas, o. 1.</i>	1	2	<i>Las obras del demonio, t. 3 y pról.</i>	5	9				<i>La gitanilla de Madrid, 1.</i>
<i>D. Esdrújulo, z. 1.</i>	1	1	<i>La maldicion ó la noche del crimen, t. 3 y pról.</i>	4	5	<i>Ricardo III, (segunda parte de los Hijos de Eduardo) t. 5.</i>	4	2	<i>Jocó ó el orang-utang, 2.</i>
			<i>La cabeza de Martin, t. 1.</i>	2	4				
			<i>Lisbet, ó la hija del labrador, t. 3</i>	6	14				
			<i>Las ruinas de Babilonia, o. 4.</i>	2	14				
			<i>Los jueces francos ó los invisibles, t. 1.</i>	5	13				
			<i>Lucron cuchilladas ó el capitán Juan Centellas, o. 3.</i>	2	9	<i>Sara la criolla, t. 5.</i>	3	7	
<i>El dos de mayo!! o. 3.</i>	2	10	<i>Los cosacos, t. 5.</i>	5	14	<i>Subir como la espuma, t. 3.</i>	4	8	
<i>El diablo alcalde, o. 1.</i>	1	4	<i>La procesion del niño perdido t. 1</i>	5	10	<i>Simon el veterano, t. 4 pról.</i>	5	10	
<i>El espantajo, t. 1.</i>	2	2	<i>—plegaria de los naufragos, t. 5</i>	5	10	<i>Satanás! t. 4.</i>	2	11	
<i>El marido calavera, o. 3.</i>	2	5	<i>—venganza en la locura, t. 3.</i>	5	10	<i>Samuel el Judío, t. 4.</i>	2	15	
<i>El camino mas corto, o. 1.</i>	2	5	<i>—posada de la cabeza negra, t. 5.</i>	4	7				
<i>El quince de mayo, zarz. o. 1.</i>	3	5	<i>—fatal semejanza! t. 5.</i>	4	7	<i>Tres pájaros en una jaula, t. 1</i>	2	5	
<i>Économías, t. 1.</i>	4	5	<i>—hija de la favorita, t. 5.</i>	2	8	<i>Tres monstras de una mona, o. 3</i>	3	6	
<i>El cuello de una camisa, o. 3.</i>	3	7	<i>—azucena, o. 1.</i>	1	9	<i>Tentaciones!! z. 1.</i>	1	3	
<i>El biolon del diablo, o. 1.</i>	2	3	<i>—meziza, ó Jacobo el corsario, t. 4.</i>	1	9				
<i>El amor por los balcones, zar. 1.</i>	3	2	<i>Los muebles de Tomasa, t. 1.</i>	2	5	<i>Viva el absolutismo! t. 1.</i>	5	3	
<i>El marido desocupado, t. 1.</i>	3	2	<i>La fábrica de tabacos, zarz. 2.</i>	5	8	<i>Viva la libertad! t. 4.</i>	5	6	
<i>El honor de la casa, t. 5.</i>	3	7	<i>Lobo y Cordero, t. 1.</i>	2	5				
<i>Elena, o. 5</i>	4	11	<i>La casa del diablo, t. 2.</i>	3	5				
<i>El verdugo de los calaveras, t. 3.</i>	3	7	<i>La noche del Viernes Santo, t. 3.</i>	4	5				
<i>El botiquero del Emperador, t. 5.</i>	2	8	<i>Las minas de Siberia, t. 3.</i>	3	10				
<i>El castillo de los espectros, t. 5.</i>	2	8	<i>Lo mentira es la verdad, t. 1.</i>	2	4				
<i>El cielo y el infierno, mága, t. 5</i>	2	5	<i>La encrucijada del diablo, ó el puñal y el asesino, t. 4.</i>	4	11	<i>Una mujer cual no hay dos, o. 1</i>	1	3	
<i>El secreto de un soldado, t. 3.</i>	3	3	<i>La juventud de Luis XIV, t. 5.</i>	4	14	<i>Una suegra, o. 1.</i>	3	5	
<i>El noble y el plebeyo, t. 3.</i>	3	3	<i>—buena ventura, t. 5.</i>	4	8	<i>Un hombre célebre, t. 3.</i>	5	4	
<i>El reino de las Hadas, mága, t. 4</i>	3	3	<i>—ilusion y la realidad, t. 4.</i>	5	8	<i>Una camisa sin cuello, o. 1.</i>	5	4	
<i>El castillo de Penhoel ó los angeles de familia, t. 5.</i>	5	2	<i>—huérfana de Flandes ó dos madres, t. 3.</i>	5	5	<i>Un amor insoportable, t. 1.</i>	2	3	
<i>El yerno de las espinacas, t. 1.</i>	5	2	<i>Los boleros en Londres, z. 1.</i>	4	6	<i>Un ente susceptible, t. 1.</i>	2	4	
<i>El judío de Venecia, t. 5.</i>	5	4	<i>La conciencia, t. 5.</i>	5	12	<i>Una tarde aprovechada, o. 1.</i>	1	3	
<i>El adivino, t. 2.</i>	4	14	<i>—hechicera, t. 1.</i>	1	4	<i>Un suicidio, o. 1.</i>	2	3	
<i>El amor en verso y prosa, t. 2.</i>	5	5	<i>—hija del diablo, t. 3.</i>	4	4	<i>Un viejo verde, t. 1.</i>	1	2	
<i>El ahorcado!! t. 5.</i>	2	5	<i>—desposada, t. 5.</i>	4	4	<i>Un hombre de Lavapies en 1808, o. 3.</i>	2	10	
<i>El tio Pinini, zarz. 1.</i>	6	10	<i>Lo que son hombres!! t. 3.</i>	1	3	<i>Un soldado voluntario, t. 3.</i>	4	7	
<i>El tesoro del pobre, t. 5.</i>	4	11	<i>Los chalecos de su excelencia, t. 3</i>	1	3	<i>Urban? Grandier, t. 5</i>	2	4	
<i>El lapidario, t. 5.</i>	2	3	<i>Lino y Lana, z. 1.</i>	2	2	<i>Un agente de teatros, t. 1.</i>	2	4	
<i>El guante ensangrentado, o. 3</i>	4	6	<i>Las hijas sin madre, t. 5.</i>	4	7	<i>Una venganza, t. 4.</i>	2	10	
<i>El tio Carando, z. 1.</i>	2	6	<i>La Czarina, t. 5.</i>	2	6	<i>Una esposa culpable, t. 1.</i>	2	3	
<i>El corazon de una madre, t. 5.</i>	5	8				<i>Un gallo y un pollo, t. 1.</i>	2	3	
<i>El último bufon, t. 2.</i>	5	11							
<i>El canal de S. Martin, t. 5.</i>	5	11							
<i>El renegado ó los conspiradores de Irlanda, t. 5</i>	2	7							
<i>El collar de perlas, o. 1.</i>	1	7							
<i>El bosque del ajusticiado, t. 3.</i>	1	7							
<i>El amor todo es ardides, t. 2.</i>	2	3							

Y las partituras:

El tio Caniyitas, 2.  
La sal de Jesus! 1.  
Es la Chachi, 1.  
Lola la gaditana, 1.  
La gitanilla de Madrid, 1.  
Jocó ó el orang-utang, 2.